

2
11



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

CAMPUS IZTACALA

**LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN DENTRO DE LA
SATISFACCIÓN MARITAL**

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N.

CRISTINA ALEJANDRA CHAVEZ HERNÁNDEZ

JUANA ERENDIRA TRINIDAD ORDUÑO

DIRECTOR DE TESIS MTRA LUZ DE LOURDES EGUILUZ ROMO

**ASESORES: AMADO RAUL RODRIGUEZ TOVAR
ROQUE JORGE OLIVARES**



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MÉXICO

2000

283590



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CRISTINA

AGRADECIMIENTOS:

A MIS PADRES

Agradezco la existencia y la tenacidad,
el amor y la comprensión,
el apoyo y la ternura,
la convivencia y la enseñanza.
Porque gracias a ellos he logrado
alcanzar una meta más en mi vida,
lo cual no habría alcanzado
sin su compañía y ejemplo.

LOS AMO.

A MIS HERMANOS

Gracias por ser mis amigos y confidentes
durante tantos años, por ayudarme
y estar conmigo tanto en las buenas
como en las malas.

A MI CUÑADA

Agradezco la amistad brindada
y los dos regalos que trajo a la
familia para aumentarla, **MIS SOBRINOS.**

A MIS SOBRINOS

Agradezco el amor, la ternura y la admiración,
que en este momento, con su corta edad
sienten por mí. Deseo que en un futuro
los triunfos y logros que tengamos
que celebrar sean suyos.

A MIS COMPAÑEROS DE CLASE

Agradezco los momentos vividos durante 4 años,
que hoy se han convertido en gratos recuerdos.

A MIS MEJORES AMIGAS

CITLALI Y ERENDIRA

Agradezco la amistad sincera que me han brindado
durante estos años, que ha sido llena de momentos
de sinceridad, tolerancia, respeto, apoyo, comprensión, etc.
Elementos con los que se ha formado el lazo que nos une
Y que nos seguirá uniendo por muchos años.

A MI MEJOR AMIGO HORACIO

Agradezco las horas y palabras compartidas
durante estos años. Durante todo este tiempo has
estado a mi lado apoyándome y alentándome cuando
me siento confundida.
Gracias por todo lo que he aprendido a tu lado.

ERENDIRA

A MIS PADRES

A ustedes que me dieron la vida,
que me impulsaron y guiaron
siempre con paciencia y amor.

Este trabajo es fruto de nuestro
esfuerzo, dedicación y unión.

Gracias por su incondicional apoyo,
por su motivación, cariño y sobre todo
porque han facilitado mi desarrollo
individual, profesional y han hecho
de mí una persona responsable
y comprometida.

A ALBERTO

Gracias por acompañarme
en todo momento, apoyarme
y creer en mí, por motivarme
a luchar en lo que quiera
y ser mejor cada día

Por compartir conmigo
cada logro y cada fracaso
Por mostrarme que en la
adversidad hay que seguir
siempre adelante.

A LAS PAREJAS PARTICIPANTES

Porque sin su colaboración
no se hubiera podido
llevar a cabo
este trabajo

CRISTINA Y ERENDIRA

A LULÚ, RAÚL Y ROQUE

Agradecemos toda la sabiduría, conocimientos y tiempo
que nos han brindado para darle vida a este trabajo,
que nace de la inquietud de un pensamiento
que hoy logra concluirse gracias a un esfuerzo conjunto
y a todas las personas que se interesan por la investigación
de la relación marital de parejas mexicanas.

A PEDRO

Agradecemos la amistad y la ayuda brindada
durante todo este tiempo, para la realización
de este trabajo **GRACIAS.**

Sigue superándote día con día.

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCION

CAPITULO I

PAREJA Y MATRIMONIO

1.1 LA PAREJA	10
1.2 LA FORMACION DE LA PAREJA	10
1.3 CONTRATO MATRIMONIAL	25
1.4 EL MATRIMONIO	30

CAPITULO II

COMUNICACIÓN

2.1 ¿QUÉ ES COMUNICACIÓN?	40
2.2 AREAS Y FUNCIONES DE LA COMUNICACION	46
2.3 ESTILOS DE COMUNICACION	54
2.4 LA COMUNICACIÓN EN LA PAREJA	60

CAPITULO III

SATISFACCIÓN MARITAL

3.1 ¿QUÉ ES LA SATISFACCIÓN MARITAL?	68
3.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA S MARITAL	75
3.3 LA SATISFACCIÓN MARITAL EN LA PAREJA	108

CAPITULO IV

LA INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN DENTRO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL EN PAREJAS

4.1 METODOLOGIA	114
-----------------	-----

4.1.1	SUJETOS	114
4.1.2	INSTRUMENTOS	115
4.1.3	MATERIAL	126
4.1.4	ESCENARIO	127
4.1.5	PROCEDIMIENTO	127
4.2	RESULTADOS	128
4.2.1	DATOS DEMOGRAFICOS	128
4.2.2	DATOS ESTADISTICOS	129
4.2.3	RESULTADOS DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD	134
4.3	ANALISIS DE RESULTADOS	192
4.4	CONCLUSIONES	224
TABLAS		233
ANEXOS		244
BIBLIOGRAFIA		251

RESUMEN

La relación de pareja es un tema que ha despertado el interés en su estudio, debido a que las interacciones que se desarrollan en la misma pueden facilitar o dificultar la satisfacción marital de los cónyuges. Entre los enfoques psicológicos que investigan esta temática se encuentra la teoría sistémica que tienen como interés principal las interacciones que establecen los cónyuges con su medio y más en particular entre ellos mismos.

A partir de este planteamiento surgió el interés por investigar si existe una relación entre los estilos de comunicación y la satisfacción marital en parejas con más de 20 años de casados, puesto que estos dos factores forman parte y surgen de la interacción conyugal. La investigación se realizó con una muestra no aleatoria de tipo intencional formada por 10 parejas de entre 22 y 28 años de casados. Se les aplicaron dos escalas: la Escala de Satisfacción Marital (Pick y Andrade, 1988) y la Escala de Estilos de Comunicación (Estrella, 1991) para saber si estadísticamente existe una relación entre estas dos variables. Para conocer más acerca de esta relación, se le aplicó a 3 parejas que puntuaron más alto en la Escala de Satisfacción Marital una entrevista a profundidad, teniendo como tema central las diferentes formas de comunicación en la pareja y la felicidad en la misma.

Después de aplicar estos instrumentos se encontró que el 70 % de las parejas se percibe como satisfecha maritalmente, mientras que sólo un 30 % no lo es. Observando en la entrevista a profundidad, una correlación significativa entre los estilos positivo y reservado con la satisfacción marital. Sin embargo, en la Escala de Estilos de Comunicación el estilo positivo sólo es reportado por el 60 % de las parejas.

En suma, podemos decir que las parejas con más de 20 años de casados utilizan los estilos de comunicación positivo y reservado en sus interacciones cotidianas con su cónyuge. Por que estos estilos ayudan a mantener su relación marital y les permite hablar y solucionar los conflictos que lleguen a surgir con su pareja, para que así ellos se sientan satisfechos con su cónyuge.

INTRODUCCION.

La pareja es considerada como la principal unidad social para la posterior formación de la familia dentro de una sociedad. ésta ha sido definida de diferentes maneras por diversos autores. por ejemplo Master y Jhonson (1978) definen a la pareja como la relación de una persona con otra del sexo contrario, por medio de la cual se establece el compromiso de seguir unidos, apoyándose para su mutuo desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen. Casado (1991) define la relación de pareja como un proceso dinámico de interrelación, considera que desde el primer momento de atracción y seducción se establece un proceso de comunicación mediante el cual las dos personas intercambian mensajes que explican como son y que esperan del otro.

Debido a la importancia que tiene la unión en pareja, en la sociedad surge el interés por conocer cuales son los aspectos psicológicos que la determinan y la continúan. A partir de este interés, diversos enfoques psicológicos han incidido en el estudio de la relación de pareja, los cuales a través de sus marcos teóricos han proporcionado modelos desde los que se ha tratado de explicar los factores y características que tienen influencia sobre la pareja, para analizar la manera de interactuar que se establece entre ambos miembros de ésta.

Dentro de estos enfoque encontramos la teoría sistémica que entiende a la pareja como un sistema, que tiene como interés principal el estudio de las interacciones que establece el individuo con su medio, más particularmente en las interacciones que se establecen en la pareja. En general, es en las relaciones interpersonales en donde la pareja puede verse como una totalidad, un sistema, en donde cada elemento influye en la interacción de éste con los demás componentes. Por lo tanto, cuando dos individuos se casan integran una nueva unidad social, un sistema marital, el cual no es la simple suma de dos personalidades con sus respectivas necesidades y esperanzas, sino una entidad nueva y cualitativamente distinta: el todo diferente de las partes (Sager, 1976).

El sistema marital nace bajo las siguientes condiciones: cuando cada individuo "invierte" en él algo acorde con su interpretación del contrato matrimonial, con su disposición y capacidad para dar y recibir cuando los objetivos y propósitos del nuevo sistema (matrimonio) quedan más o menos definidos en varios niveles de conciencia, con la posibilidad de reexaminarlos y reafirmarlos o cambiarlos constantemente; cuando se asignan o asumen ciertos roles, tareas, responsabilidades y funciones correspondientes a cada persona, con miras a alcanzar nuevos objetivos y fines; cuando se elabora algún método de comunicación que permita transmitir el entendimiento alcanzado. Las reglas de este sistema se fijan en función de cada cónyuge y de un contexto

tanto global como inmediato: amistades, familia, colegas, medios de comunicación, lecturas, rasgos propios de su personalidad, etc.

Dentro de la relación de pareja existe un factor que interviene directamente, tanto para el desempeño funcional como en los aspectos disfuncionales de su interacción. Este factor es la comunicación. En la relación permanente entre dos personas este es uno de los factores de mayor importancia, puesto que de ser inadecuada puede minar o corroer la atracción afectiva, éstos problemas no solo se dan a nivel verbal, existen otros medios de comunicarse en la pareja que en ocasiones significan más que el verbal, por ejemplo: la expresión corporal a través de posiciones y actitudes, la expresión facial a través de gestos, muecas, miradas e incluso la falta de éstos (Alvarez, 1985).

La comunicación implica una gama importante de compromisos inconscientes que se evidencian o por el contrario se preservan en lo profundo de la psique, en la búsqueda de satisfacción de los deseos y expectativas conscientes, así por medio de la comunicación, la pareja puede intercambiar la información sobre sentimientos, temores y percepciones (Rodríguez, 1991).

El acto de la comunicación es la unidad más pequeña susceptible de formar parte en un intercambio comunicativo y que una persona puede

permitir con una única y precisa intención. Puede estar constituido también por la producción de una sola palabra, de un gesto, aunque más a menudo suele ir acompañado de una combinación de elementos verbales y no verbales. Puede representar una pregunta, una afirmación, una amenaza, una promesa, etc. (Fio, 1986). Por lo tanto, toda conducta verbal y no verbal, en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente no puede dejar de comunicarse. Así, palabras o silencio tienen siempre valor de mensaje, influyen sobre los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones, por ende, también comunican (Watzlawick, 1991).

Es así como una comunicación no sólo transmite información verbal y no verbal, sino que al mismo tiempo impone conductas, para lograrlo se apoya en el aspecto de contenido o referencial el cual transmite información y puede referirse a cualquier cosa, es decir, cuando se utiliza una palabra para nombrar algo, resulta obvio que la relación de la cosa nombrada está arbitrariamente establecida; y en el aspecto relacional que va a determinar la forma en cómo es entendido el mensaje y en última instancia la relación que existe entre los comunicantes, a través de las verbalizaciones, la postura, los gestos, la expresión facial, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y cualquier otra manifestación no verbal de que el organismo es capaz, así como los indicadores comunicacionales que

inevitablemente aparecen en cualquier contexto en que tiene lugar una interacción (Ibid, 1991).

Así toda comunicación verbal y no verbal tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional y estos no sólo existen lado a lado, sino que se complementan entre sí en cada mensaje. Pero a pesar de esta complementariedad en el lenguaje, muchos cónyuges se han olvidado de que la función fundamental del lenguaje, es dar a conocer lo que pertenece al campo de lo no formulado (Rodríguez, 1994). Sin tomar en cuenta la forma en que se utiliza el lenguaje para comunicar algo que en determinado momento afecta a la relación emisor-receptor que se establece en la pareja humana. Debido a que el proceso de comunicación entre dos seres humanos es importante, duradero y tienen secuencias comunicacionales en las que puede haber malos entendidos. Por lo que algunos investigadores se han dado a la tarea de aclarar "los malos entendidos" que puedan existir dentro de la comunicación marital, entre ellos se encuentra Estrella (1991) quien afirma que las investigaciones sobre la comunicación marital se han enfocado principalmente a dos áreas: 1) al estudio y al contenido de la comunicación que se caracteriza por analizar los temas sobre los que platican los cónyuges, así como la cantidad y la frecuencia con la que estos se comunican; y 2) el proceso de la comunicación que se refiere al estilo que cada persona utiliza al comunicarse.

El estilo de comunicación hace referencia a la forma en que uno se comunica ya sea de manera verbal o no verbal, es decir, la forma en como se interactúa ante un código el cual debe ser interpretado o comprendido, además de que es una variable muy importante dentro del proceso de comunicación porque es una señal que ayuda a entender o interpretar el contenido literal del mensaje y puede variar ante diferentes contextos sociales.

Estrella (1991) define cuatro estilos de comunicación: positivo, negativo, reservado y violento. Enseguida explicaremos de forma breve, cada uno de ellos:

- 1.- El Estilo de Comunicación Positivo que se refiere a un estilo abierto, en donde la persona escucha al otro y trata de comprenderlo.

- 2.- El Estilo de Comunicación Negativo, se refiere a una comunicación conflictiva, rebuscada y confusa que afecta en forma desventajosa a la comunicación entre los cónyuges.

- 3.- En el Estilo de Comunicación Reservado, la persona no es expresiva al comunicarse y adopta este estilo para crear una barrera entre el proceso de comunicación con su pareja, quizá con el propósito de evitar involucrarse en la comunicación marital.

4.- Por último, el Estilo de Comunicación Violento, se refiere a formas que crean problemas en la comunicación entre los cónyuges. El uso frecuente de este estilo en la pareja produce la insatisfacción marital de los cónyuges.

Cuando un cónyuge adopta un estilo de comunicación ya sea positivo, violento, reservado o negativo, el otro miembro de la pareja hará uso del mismo estilo en el matrimonio. Estrella (1991) menciona que quizá exista un fenómeno de reciprocidad en cómo se utilizan los estilos en la relación marital. Al parecer la forma en la que uno se comunica con el otro provocará que éste se comunique con aquel en el mismo estilo.

Por lo tanto, la vida marital gira en torno a la comunicación que exista entre los miembros que la integran, ya que es la herramienta que permite a la pareja organizar su relación, construir y validar en forma conjunta la visión del mundo (Firtzpatrick, 1988), intercambiar información sobre sentimientos, temores, actitudes, percepciones, en otras palabras, permite el funcionamiento de la díada marital. Son todas estas las características que en un determinado momento pueden influir en la satisfacción marital.

La satisfacción marital puede explicarse como una evaluación subjetiva del apego o atracción que se tenga hacia la pareja, lo que permite tomar una actitud hacia el cónyuge y hacia la relación. Pick y Andrade (1988) la definen

como una actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge. Spanner y Lewis (1980) la consideran producto de la evaluación subjetiva que se hace de la relación de pareja que se vincula con una adecuada comunicación dentro del matrimonio. En suma, la satisfacción marital tiene como principal característica que es una evaluación subjetiva que se toma a partir de la percepción que los cónyuges tienen sobre su relación.

Como se puede ver, la satisfacción marital es un concepto al que se le han determinado funciones específicas y personales como pueden ser, la actitud que se tiene con respecto a la pareja y a la relación; así como funciones más globales como el proceso de adaptación, acomodación y ajuste que permite a cada miembro de la pareja, en cierto modo, tomar una posición de acercamiento y alejamiento dentro de la misma, según el grado de satisfacción que se autorreporta y se perciba (Ojeda, 1995).

Actualmente algunas investigaciones han relacionado el estilo de comunicación con la calidad de la relación marital o más profundamente con la satisfacción marital, diciendo que el estilo de comunicación es un factor que ayuda a mantener estable la relación conyugal; como el estilo de comunicación que tenga la pareja puede variar de una situación a otra, es importante que el cónyuge se adapte y responda a los diversos estilos de comunicación del otro, para que la relación sea continua y estable, incluso dentro de la pareja, el

hecho de manifestar desacuerdo, rechazar o redefinir el mensaje previo significa no solo responder, sino también engendrar una participación que no necesita tener ninguna otra base excepto la definición de la relación y el compromiso inherente a toda la comunicación. Tal proceso comunicativo es de suma importancia, pues una relación de pareja no puede quedar fluctuante o sin resolver. Lo cual solo se puede hacer a partir de la comunicación que uno establezca con su cónyuge. Por lo que el objetivo de la presente investigación es conocer los estilos de comunicación que se utilizan en parejas estables con más de 20 años de casados y la influencia que tienen sobre su satisfacción marital.

CAPITULO I

PAREJA Y MATRIMONIO

1.1 LA PAREJA

Los seres humanos al estar inmersos en una sociedad buscan la compañía de otras personas, son sociales por naturaleza, debido a que nunca se encuentran solos, siempre están rodeados de personas como lo son la familia, los amigos, los compañeros de trabajo o de la escuela, etc. Así cuando buscamos y formamos nuevas amistades, convivimos con la gente que nos rodea y elegimos pareja, buscando compartir con ella los diversos momentos de dicha e infelicidad de nuestra vida.

El encuentro con la pareja es una de las experiencias humanas más importantes que ocupan un lugar muy especial en nuestra historia de vida. Ya que al interior de la misma pasamos a formar parte del otro que es entonces la única persona que nos comprende y con la que deseamos estar la mayor parte del tiempo. Es decir, el otro nos permite, en un momento determinado, llegar a prescindir de los otros. Por que cuando establecemos una relación de pareja, ésta se vuelve el centro de nuestras vidas, sin dejar espacio para que la familia, los amigos o los compañeros de trabajo ocupen un lugar en nuestros

pensamientos. Esta situación forma parte de un hecho esencial para cada uno de nosotros en tanto que individuos dispuestos a entablar una relación de pareja (Caillé, 1992).

Es así como la pareja se forma tal como una criatura que despierta a la vida, y que no tarda en adquirir conciencia de su propia existencia, originándose a partir de la fusión de las necesidades de dos individuos. Sin embargo en ocasiones esta fusión no cubre las expectativas de los integrantes de la pareja. Ya que ésta tiene sus exigencias y no le arredra entrar en conflicto con las necesidades personales de quienes le han dado vida (Ibíd., 1992). Por lo que el llegar a un acuerdo acerca de las necesidades de la pareja, requiere de un gran esfuerzo y una gran capacidad de diálogo y negociación por parte de ambos cónyuges, para delimitar y establecer las bases sobre las cuales descansará toda su relación. Los vínculos y el deseo de comprometerse serán una de las necesidades principales que intentarán cumplir como pareja.

Se puede decir que pocas experiencias en la vida, como la de encontrar pareja, causan sentimientos tan ambivalentes como las que acompañan al crecimiento y desarrollo de la intimidad con otra persona. Estos sentimientos van desde la angustia hasta la alegría, del éxtasis al temor, del regocijo a las lágrimas, dentro o a lo largo de cualquier relación con nuestra pareja,

sentimientos complicados que no nos facilitan la búsqueda de relaciones íntimas en nuestra vida, así como la forma de definir las social y culturalmente.

Las relaciones de pareja han ido adquiriendo diferentes matices y un sin número de connotaciones con el desarrollo cultural e histórico de la sociedad, siendo una de ellas, y quizá la de mayor peso, el matrimonio. Así mismo, nuestra conceptualización sobre la pareja no es sólo nuestra, sino que es producto del mismo desarrollo sociocultural. Por lo tanto, podríamos decir, que nuestra concepción y forma de vida en pareja es producto del proceso "depurativo" que la sociedad occidental ha realizado tanto en formas de pensar como en estilo de relación, funciones, momentos y definiciones. La vida en pareja entonces es el producto de los diferentes momentos históricos: en determinadas situaciones la pareja se vio definida ya sea por aspectos religiosos, políticos, económicos, sociales, etc. y hasta la fecha el devenir histórico de nuestras sociedades ha definido y seguirá definiendo las características que conforman a la pareja, a partir de las características psicológicas y sociales imperantes en ese momento en la sociedad (Flandrin, 1984).

Así, la relación de pareja tiene la propiedad de adoptar múltiples formas y características, sin dejar de ser identificable como tal. razón por la cuál la pareja ha sido definida de diferentes maneras por diversos autores, entre ellos

Herrasti (1989) quien hace una distinción entre el concepto de pareja y relación de pareja. Menciona que la pareja es toda persona que comparte con otra, manteniendo un intercambio biológico y/o emocional, a través de un contrato civil y/o religioso o bajo unión libre. Mientras que por relación de pareja entiende que es toda relación que se establece entre dos personas con el propósito de interactuar durante un período de tiempo que culminará con la muerte biológica y/o emocional de uno o ambos integrantes.

Hopson (1976) define a la relación de pareja como una relación a largo plazo establecida entre dos personas que viven juntas y que emocionalmente están entregadas una a la otra. Otro autor que habla sobre la pareja es Casado (1991), definiéndola como un proceso dinámico de interacción, considera que desde el primer momento de atracción y seducción, se establece un proceso de comunicación mediante el cual las dos personas intercambian mensajes que explican cómo son y qué esperan del otro.

Como podemos observar, las definiciones anteriores contienen algunos puntos o características en común, por lo que se puede entender que cuando hablamos y conceptualizamos a la pareja, lo hacemos de un modo muy similar a las definiciones expuestas por los autores anteriores, es decir, nos referimos a la compenetración de dos personas que han establecido un lazo duradero,

dentro del cual se complementan, comprenden y apoyan a lo largo de su vida, o al menos el tiempo que dura esta relación.

Por lo que podríamos decir que en el ser humano existe una necesidad de compartir la vida con otro ser: su pareja. Por lo tanto, no podemos olvidar que la pareja en general se concibe como un objeto, un vínculo, un espacio que suele adaptarse a las necesidades de sus usuarios (Caillé, 1992). Esta crea su propio modelo único, específico y original, al cual designaremos como el absoluto de esa pareja, puesto que define la existencia de la misma y marca sus límites. Por lo que no existen dos parejas iguales, debido a que cada pareja establece y propone sus propias características a partir de su propia experiencia. Así los dos componentes de la pareja (hombre - mujer) y su modelo específico, son absolutos, evidentes e indispensables para ellos y necesarios para su vida misma, ya que sin estos componentes que los identifican y caracterizan, los integrantes de la misma serían como extraños el uno para el otro (Ibíd., 1992). Es así como las dos personas que interactúan juntas, lo hacen con la finalidad de satisfacer cambios y necesidades tanto sentimentales como sexuales, manteniéndose así por tiempo indefinido, no importando si la relación ésta institucionalizada legalmente o no (Pellicier, 1978), buscando únicamente su felicidad a partir de la convivencia con el otro.

Así cada miembro de la pareja humana aspira a realizar un sueño a través del vínculo que le une con su compañero o compañera, conjurar el fantasma de la soledad, comunicarse con las palabras, con el corazón y con el cuerpo, cultivar los momentos privilegiados de la intimidad, dar un sentido a la vida superando la rutina y el tedio, en una palabra amar y ser amado (Corona y Palacios, 1992). Por lo que sería ideal que ambos miembros de la pareja tengan objetivos en común y se vayan desarrollando paralelamente, en el mismo grado, pero guardando cierta distancia entre ellos, distancia que les permita sentirse libres e independientes con la seguridad suficiente de que serán aceptados tal y como son por parte de su pareja. Ya que los integrantes de la pareja esperan uno del otro una profunda comprensión y un impulso para el propio desarrollo. Este mutuo proteger y ser protegido, proporciona a ambos miembros una gran satisfacción (Willi, 1993). Al mismo tiempo que les satisface esta situación, también les provee de un contexto ideal que les ayuda a lograr mayor intimidad y afectividad con su pareja.

En suma, podemos decir que la relación de pareja contempla desde su inicio un estado de equilibrio e igualdad que adquirirán ciertas características a lo largo de experiencias innovadoras y realizadoras tanto dentro como fuera de la misma, y en donde dichas experiencias están fuertemente vinculadas al compromiso de apoyo mutuo en la búsqueda del crecimiento individual. Sin

embargo, la formación de una pareja es un proceso complejo que vale la pena estudiarlo, para comprender la necesidad de incluir al otro en nuestra vida.

1.2 LA FORMACIÓN DE LA PAREJA

Existen una serie de fases por las que atraviesan generalmente la mayoría de las personas para llegar a consolidar una relación de pareja. Desafortunadamente el paso por estas fases es un proceso complejo, debido a que a través de ellas, las personas tienen que enfrentarse a crisis o desavenencias, las cuales regularmente provocan cambios, que los llevan a cuestionarse acerca de lo acertado o no de su decisión de vivir en pareja.

Generalmente estas crisis son superadas, sin que esto afecte demasiado la convivencia en pareja. Pero es importante considerar que todas o casi todas las personas atraviesan por ese largo camino una vez que han formado su pareja. Por lo tanto, es necesario que tomemos en cuenta que una de las cosas que va a determinar nuestra vida futura en pareja, es la elección de la misma. Esta elección es la primera fase dentro de la vida en pareja, por la que atraviesan los seres humanos, la cual es una decisión crucial en la vida de toda persona, sobre todo si la persona elegida es la pareja definitiva para consolidar una relación estable.

La formación de la pareja dura muchos años, no se da como un proceso automático y rápido, sino que es producto de un proceso largo que termina en la mayoría de los casos en el matrimonio. Este proceso se inicia en la adolescencia, durante la cual, el joven trata de adoptar aptitudes personales y sexuales para una vida posterior íntima y estable con otra persona. Durante esta etapa el joven cambia de pareja con frecuencia, debido a que las relaciones que establece, en su mayoría son cortas y llenas de satisfacciones. Dentro de estas relaciones ve al compañero como un ser apegado a sus propios deseos y necesidades, desechando o ignorando los deseos y necesidades de la otra persona. Por que cuando se es adolescente, se le da prioridad a los sentimientos y deseos propios antes que los sentimientos de nuestros amigos, familiares y pareja. Con ésta actitud el adolescente, busca demostrarse a sí mismo, y en ocasiones a los demás, que puede conquistar a su pareja, logrando con esas cualidades elevar el sentimiento de su propia estimación (Willi, 1993).

Durante las relaciones de pareja, el joven descubre sus posibilidades de relación y se da cuenta de sus límites dentro de la misma. Con su pareja aprende a catalogarse en cuanto a sus cualidades y a las cualidades de su pareja. Así poco a poco, las conquistas que va realizando van perdiendo el carácter de juego e inconstancia que las caracterizaba anteriormente, y se van transformando en constantes y duraderas. Logrando con ello un sentimiento de

continuidad interior y social que le conduce a adquirir una personalidad madura, ideal para el establecimiento de la pareja (Ibíd., 1993).

Durante la adolescencia la transición de la relación pasajera a la relación duradera con otra persona, requiere de un proceso largo en donde se conjugan los elementos de caracterización, definición y discriminación entre la una y la otra, por parte del joven. Es decir, la relación pasajera se caracteriza por satisfacciones inmediatas, la cual es abandonada en cuanto deja de satisfacerlos o cuando se acompaña de dificultades considerables. Mientras que la relación duradera se caracteriza por la capacidad de soportar el sufrimiento y el conflicto durante mucho tiempo. Por lo que la distinción entre una y otra es que la relación pasajera se establece sin una intención latente de perdurar, y la relación duradera se establece cuando los dos miembros de la pareja son capaces de soportar y superar las eventualidades de la vida diaria (Lemiere, 1979). Sin embargo, vale la pena aclarar, que este proceso aunque se inicia en la adolescencia no termina cuando el joven se convierte en un adulto, debido a que no todos los seres humanos tenemos las mismas experiencias, en cuanto a relaciones interpersonales con personas del sexo opuesto. Es así como podemos ver que mientras un joven encuentra a su pareja con la que desea establecer una relación duradera a los 16 o 17 años, otros jóvenes tardaran unos cuantos años más en encontrarla, porque su historia de vida es muy

diferente y está contextualizada de acuerdo a características muy particulares del lugar en donde viven, de su escolaridad y de la familia a la que pertenecen.

Así cuando un individuo llega a la edad adulta, época de elecciones significativas para su vida y difícilmente reversibles, se siente listo para elegir a una persona en particular, para formar una pareja con la que desea entablar una relación estable y duradera. El joven toma estas decisiones basándose en diversas características propias como su educación, el contexto sociocultural en el que ha pasado su infancia, por las condiciones económicas y geográficas. Las cuales van a orientar sus elecciones fundamentales, especialmente la elección de una persona a la que consideraremos nuestra pareja. Por lo que, si una persona ha adoptado determinadas decisiones fundamentales para sí mismo (por ejemplo, elección de una carrera y de una forma de vida), logrará elegir a un compañero para formar una pareja, sino no lo ha hecho, entonces no estará listo para una decisión tan fundamental como lo es la elección de pareja (Ibíd., 1979). Y cuando uno por fin se decide o está listo para la formación de una pareja duradera, se fija en una clase determinada de relación con ciertas características y renuncia a las demás posibilidades (otras parejas). Es decir, si uno se fija en un compañero, ya no busca solamente una satisfacción o afirmación transitoria; sino que desea configurar junto con él la historia de su vida, ambos quieren construir el hogar, crear una familia y encontrar un estímulo para la vida. Por que al elegir a un compañero o pareja, se realiza una

decisión para toda la vida, y una vez realizada, no es permitida la elección de otra pareja, por las implicaciones que trae el intimar sentimentalmente con otra persona (felicidad, infelicidad, amor, desamor, etc.).

Pero la pareja no solamente se caracteriza por el carácter de exclusión respecto a los demás posibles compañeros, sino que del mismo modo, excluye a la familia de origen. Es decir, cuando los jóvenes forman pareja abandonan el hogar paterno, la relación que cada miembro de la pareja llevaba con su familia cambia la dinámica que hasta entonces ha sido establecida entre estos dos seres o novios a una relación más panorámica y compleja al intentar reunir a dos familias, a partir de una relación estable como lo es el matrimonio, situación que indudablemente agrega una dificultad (a las ya existentes) en la joven pareja. Y más aún, al llegar el momento de la separación de las familias de origen, debido a que puede sobrevenir otro tipo de conflictos con cada familia, sobre todo porque las familias mexicanas tienden a extenderse en una red de parientes que a menudo incluyen a docenas de individuos (familia extensa). Situación que no permite que la nueva pareja pueda "salir del nido" fácilmente, debido a los lazos emocionales que establecen las familias con ellos.

Por lo que la intrusión de las familias de origen dentro de esta etapa, es otra de las manifestaciones más comunes dentro de la relación de pareja. Y se puede dar de diversas formas, McGoldrick (1988) menciona tres patrones de

relación entre la pareja y la familia de origen, cuando se busca la separación o desprendimiento de ésta.

a) El primer patrón de relación se caracteriza por un contacto continuo con los padres, pero con conflictos constantes. Por ejemplo, esto sucede con las familias amalgamadas, con límites poco claros, en donde la separación, si es que existe, sucede sólo a través del matrimonio. Sin embargo, estos límites difusos no se aclaran cuando alguno de los miembros de la familia se casa y forma una pareja, sino por el contrario, la pareja recién formada es integrada a una familia nuclear, con lo que persisten la confusión y poca claridad entre los límites de las familias de origen y la nueva pareja.

b) El segundo patrón de relación, se caracteriza por producirse un corte brusco y radical con las familias de origen, como un intento por ganar independencia de sus familias, el cuál por sus características de rebeldía, tiende a causar sentimientos de culpa.

c) Y el tercer patrón es el de una sana independencia o interdependencia que mantiene lazos afectivos por medio de los cuales las familias de origen de ambos cónyuges, pueden servir de estructura de apoyo para el desarrollo de la relación de pareja.

Durante el establecimiento y formación de la pareja se pueden dar cualquiera de estas relaciones, debido a que al llegar el momento del matrimonio, los conflictos pueden ser inevitables cuando se intenta reunir oficialmente a dos familias. Estos conflictos pueden ser dolorosos para los miembros de la pareja, sobre todo si la pareja estableció relaciones significativas con los miembros de su familia, pero son necesarios para que los individuos puedan decidir y establecer una unión duradera. Este proceso favorece la vida en pareja debido a que implica que el hombre y la mujer convivan y actúen juntos, sin la intromisión de los padres, hermanos, etc., facilitando así el diálogo entre ellos para la realización de sus metas y objetivos en común (Estrada, 1994).

En consecuencia, la fase de formación de la pareja está llena de decisiones importantes, así como de crecimiento individual y crecimiento con la pareja. Sin embargo, puede llegar a ser muy penosa, pues está llena de dudas y de temores: miedo a separarse de su casa, a entregarse al compañero, a la atadura, a las obligaciones y responsabilidades, al miedo a fallar en la tarea común o en el aspecto sexual (Op Cit, 1993). Todos estos temores aparecen en el joven cuando no se siente preparado para realizar esta decisión tan importante, o cuando la persona que se eligió como pareja no cumple con todas las expectativas por que éstas se idealizaron al momento de formar una relación estable.

Además de que se establecen una serie de mecanismos para la selección de la misma, es decir, se establecen las bases sobre las cuales una persona escoge a otra para compartir una relación conyugal, y son de gran importancia, ya que la selección se realizará a partir de una necesidad básica que debe ser satisfecha por el cónyuge (Barragán, 1980). Necesidades que se originan antes o al momento de establecer la relación, basadas en deseos e ilusiones acerca de su vida amorosa, sentimental y sexual con la pareja.

En esta etapa la pareja tiene un período en el que se preparan para serlo. Esta preparación inicia con un marcado amor romántico, en donde las relaciones se encuentran caracterizadas por el romance, la seducción y hasta grandes demostraciones de pasión y entrega mutuas (Caille, 1992). Sin embargo, estas circunstancias de la vida en pareja, no le permite ver en sus integrantes las cualidades reales que posee su cónyuge, llevándole a colocar atributos que no poseen y que les pueden llegar a ocasionar problemas al momento de visualizar a su pareja tal y como es, en términos de cualidades y características de personalidad y conducta.

Así, el establecimiento o formación de una pareja es y seguirá siendo uno de los aspectos más complejos y difíciles del ciclo de vida familiar, por la enorme trascendencia que tiene esa decisión, pero a pesar de que esta situación es vista por algunos como la transición al gozo y placer, sin tomar en cuenta

ninguna de sus dificultades, ni la calidad del compromiso que se echan auestas. Otras personas la consideran como una meta más que un proceso, y una meta a través de la cual se llega a la felicidad (Rage, 1996). Pero considerar la formación de pareja como una meta para llegar a la felicidad, es cerrar los ojos ante lo complejo que resulta interactuar íntimamente con otra persona, por que en realidad, convivir con nuestra pareja es vivir momentos de felicidad e infelicidad en un momento determinado, es como subirte a la rueda de la fortuna y no saber si va a tocar estar arriba o estar abajo.

A pesar de esto, la elección marital parece ser una mezcla única de oportunidad y destino de sentimientos momentáneos y consideraciones de peso que involucran objetivos a largo plazo y que tendrán consecuencias para toda la vida (Ibíd., 1996). Una de estas consideraciones de peso es el establecimiento de reglas en forma verbal y no verbal que la pareja establece al momento de institucionalizar su relación. Todas estas reglas y conceptualizaciones se encuentran dentro de lo que se llama el contrato matrimonial que va a regir la vida psíquica, emocional e instrumental de la nueva pareja, el cuál es indispensable para el funcionamiento de la misma.

1.3 CONTRATO MATRIMONIAL

Dentro del matrimonio se establece un "contrato matrimonial", que hace referencia a los conceptos individuales de naturaleza consciente e inconsciente que pueden ser expresados verbalmente o de otra forma. Tales conceptos se refieren a las concepciones de cada uno de los cónyuges acerca de las obligaciones y deberes dentro del matrimonio, así como bienes y beneficios que esperan recibir del mismo. Este contrato se basa en aspectos recíprocos, acerca de lo que cada uno piensa dar y de lo que espera recibir dentro del matrimonio. Abarcando todos los aspectos imaginables de la vida familiar: relaciones con amigos, logros, poder, sexo, tiempo libre, dinero, hijos, etc. (Estrada, 1994).

El contrato matrimonial es básicamente un conjunto no declarado de expectativas conscientes, que en un momento determinado va a permitir la satisfacción mutua y la armonía conyugal. Sager (1980) ha declarado que cada cónyuge tiene su propio contrato o conjunto de expectativas, diferente del de su pareja, buena parte del cual permanece en su mente y sin ser formulado. Este contrato individual puede ser internamente incongruente, si la persona abriga simultáneamente fuertes necesidades o deseos contradictorios.

Los contratos matrimoniales individuales forman la base del modo de interactuar propio de cada pareja, sin embargo, este contrato no es el único

determinante de la unicidad de sus interacciones o de la calidad de las relaciones de la pareja. A pesar de que este contrato es único y en buena medida tácito. Ya que la calidad del matrimonio depende del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas y deseos individuales (Ibíd., 1980).

Las expectativas de una persona están basados en su historia y en las experiencias que se hayan compartido con la familia de origen. Y todo esto forma parte de su equipo psicológico, traducándose en una serie de ideas, intercambios y necesidades que se proyectarán en la persona que se eligió como pareja. Tales necesidades pueden ser saludables o conflictivas. Ya que cada cónyuge percibe sus necesidades y deseos en forma diferente, de acuerdo a su capacidad de introspección, sin darse cuenta de que los esfuerzos por satisfacer al compañero están basados en la creencia inconsciente de que el otro es, siente y percibe las cosas tal como uno lo hace; estando cada uno relativamente consciente de los propios términos de su contrato y sus necesidades, pero en forma muy remota y vaga lo estará acerca de los términos en que funciona el contrato del compañero (Ibíd., 1994).

Sager y col. (1980) han presentado un modelo esquemático del contrato matrimonial, dividido en niveles:

NIVEL 1. (consciente y expresado) En este nivel se sitúan las expectativas que cada cónyuge comunica al otro, en un lenguaje claramente comprensible. Sin embargo, sus propias expectativas únicamente se cristalizan después de haber conocido la experiencia marital.

NIVEL 2. (consciente y no expresado) Aquí figuran los planes, expectativas, creencias, fantasías, etc. que cada cónyuge se abstiene de comunicar al otro, generalmente por miedo o vergüenza. Algunos individuos piensan una cosa y dicen otra, y sus expectativas conscientes expresadas solo sirven para atraer a la otra persona al matrimonio. Y una vez formalizada la unión se cancelan todas las expectativas previas, conscientes y expresadas, expresándose otras nuevas y sinceras que tal vez el cónyuge no querrá o no podrá satisfacer.

NIVEL 3. (no consciente y no expresado) Este nivel abarca aquellos deseos o necesidades que escapan al conocimiento consciente del propio individuo.

Según Sager y col. (1980) cuando existe congruencia en el primer nivel, por lo general se formaliza una relación, por que esta basada en necesidades claramente expresadas, con las que ambos cónyuges están de acuerdo. Sin embargo, la falta de acoplamiento en el segundo nivel puede llevar a la relación en forma latente por breve tiempo, y después aparecerá abiertamente la problemática en la relación marital. Debido a que los cónyuges no saben como

negociar aquellos aspectos y expectativas que aún no han platicado con su pareja, por temor a ser rechazados por expresar su verdadero sentir de algunos aspectos de su vida marital. Cuando hay problemas en el tercer nivel, se puede pensar en la posibilidad de que la selección del compañero pudo haberse hecho con base en necesidades neuróticas, y aunque la relación puede durar varios años, puede desembocar en una fuerte problemática entre la pareja. Por que muchas veces las parejas no conocen el verdadero origen de las desavenencias con su cónyuge, debido a que no tienen un acceso directo a ellos o por que son deseos de naturaleza irracional y contradictoria que no combinan con los deseos conscientes que le expresaron a él o ella.

Pero a pesar de que hay distintos niveles en los contratos matrimoniales, estos no son estáticos, sino que son dinámicos y pueden cambiar en cualquier punto del esquema de maduración de cada individuo, debido a que este contrato los acompaña durante toda su relación marital. Por lo que estos cambios pueden acontecer cuando una nueva fuerza ingresa en el sistema marital, como puede ser: el nacimiento de un hijo, el ascenso a un cargo superior por parte del marido o de la esposa, etc. ya que el cambio es un elemento inevitable en la vida de todo individuo (Ibíd., 1980).

Razón por la cual, cada pareja establece su propio contrato matrimonial y operativo, mediante el cual ambos esposos procuran satisfacer las

necesidades expresadas en sus contratos individuales. Los cónyuges elaboran sus propias reglas de conducta, maniobras, técnicas y estrategias elaboradas en su trato mutuo, colaborando ambos en el establecimiento de ese método que les permitirá satisfacer suficientemente sus necesidades biológicas y sus deseos adultos. Siendo necesario su cumplimiento para asegurar la estabilidad matrimonial de la pareja (Ibíd., 1980).

En suma, el contrato de interacción matrimonial se ocupa de establecer de que modo una pareja procurará satisfacer conjuntamente sus objetivos individuales, refiriéndose al cómo realizarlos y no al qué. Este contrato proporciona el campo operativo en el que cada cónyuge lucha con el otro para cumplir su propio contrato individual en su totalidad, esto es, en todas sus cláusulas realistas o irreales y ambivalentes. Ya que por éste, se tiene la creencia de que cuando se llega a dicho contrato, ya existe un conocimiento, y aún más, un acuerdo mutuo acerca de los términos en que dicho contrato va a sentar las bases para asegurar una paz y un bienestar seguro dentro de la relación de pareja.

Por ello es importante que ambos cónyuges planteen sus objetivos y seguir verbalicen los acuerdos. Conociendo sus expectativas, ya que estas pueden trascender de una fase a otra y el no aceptar lo que se espera del otro puede llevar a un conflicto o desequilibrio del sistema. Siendo importante

buscar la armonía entre la pareja, identificando las necesidades del otro y las propias, para adecuar y proporcionar al cónyuge y a uno mismo los aspectos que le brinden satisfacciones a la pareja. Por lo que es importante conocer las etapas por las que pasa una pareja después de formar una relación estable con una persona, para así poder identificar y satisfacer las necesidades que van surgiendo en los cónyuges dentro de su matrimonio, al paso de los años.

1.4 EL MATRIMONIO

El matrimonio es considerado como una mezcla de dos culturas extranjeras, en donde el esfuerzo de conjuntarlas para formar una nueva, resulta algo similar a las dos culturas que intervienen, pero al mismo tiempo claramente diferente de ellas; por que la nueva pareja debe ser diferente de cada familia de origen y escoger los aspectos que valen la pena conservar de cada una. Para la pareja esto constituye además un acuerdo de realmente crecer en intimidad, comunicarse más honestamente y poner las necesidades del cónyuge casi en la misma prioridad que las propias. Incluso en ocasiones uno de los cónyuges, la mujer en la mayoría de los casos, llega a anteponer las necesidades de su cónyuge antes que las suyas. Buscando satisfacer primero estas necesidades para posteriormente satisfacer las propias. Por lo que la idea del compromiso legal y religioso, tiene por objeto contrarrestar el impulso de ambos de salir corriendo ante el primer signo de desilusión y abordar las

diferencias, estabilizando y mejorando enormemente la calidad del matrimonio (Whitaker, 1988)

El matrimonio abarca toda la vida adulta y la vejez, los cónyuges intentan afirmar su identidad como pareja, buscando abrirse paso en la sociedad a lo largo de los años, organizando su propio hogar de acuerdo a los valores y creencias inculcados en su familia de origen. Los esposos se unen experimentando la necesidad de permanecer juntos, transformando esta necesidad en el criterio que sostiene la amistad singular que se establece al permanecer unidos por tanto tiempo. Amistad que florece y se fortalece a partir de la convivencia diaria con el otro. Por lo que, ninguna ausencia es tan difícil de soportar que la del marido para la mujer y viceversa, y ninguna presencia tiene tal poder de aliviar la pena, aumentar la alegría y dar remedio al infortunio, que la presencia del otro (Foucault, 1987). La cual es valorada y necesitada a lo largo de los años por el amor y la afectividad que se forma en la intimidad emocional con el cónyuge.

Entre el hombre y la mujer se establece un lazo conyugal, una relación dual, como lo es el matrimonio. La vida dentro de éste, es el arte de constituir entre dos una unidad nueva, donde se tiende a formar el orden de la fusión total, como lo que puede observarse entre el vino y el agua, que forman por su mezcla un nuevo líquido. El arte de estar casados es una manera simple y

razonada de actuar de los esposos, en donde los dos se reconocen como una diada y juntos forman una existencia común (Ibíd., 1987) Sin embargo, no todas las parejas que practican este arte, se constituyen como una diada, debido a los conflictos y diferencias que llegan a existir dentro de la vida en pareja. Y que no les permiten desarrollarse adecuadamente, debido a la falta de negociación de los conflictos entre la pareja.

La vida en común de la pareja lleva así, a una cierta división interna de funciones, cuyo establecimiento supone un largo proceso, dentro del cual deben de existir acuerdos entre el hombre y la mujer. Acuerdos en donde se tomaran en cuenta varios aspectos de su vida como lo son: el aspecto económico, el afectivo, los hijos, etc., para poder resolver sus conflictos y mantener o mejorar su relación de pareja. Por ejemplo, el marido y en ocasiones también la mujer, luchan para conseguir una buena situación económica y profesional, que no solamente estampará su sello en su personalidad, sino que a su vez determinará decisivamente la posición social de la familia y su identidad dentro de la sociedad (Willi, 1993). Estas funciones se delimitarán en cada área de la vida en pareja, buscando el crecimiento y el apoyo del cónyuge, para el desarrollo de estas. Situación que no sólo les ayudará a consolidarse como pareja y familia, sino que también les brindará satisfacciones en el aspecto emocional.

Encontrar el propio estilo de vida de la pareja es un proceso de discusión intensiva, los cónyuges se esfuerzan en llegar a un convenio respecto a normas y valores, pero ya no en forma abstracta y teórica como lo hacían cuando eran novios, sino con referencia a la realidad cotidiana, al reparto de tareas y responsabilidades, a la distribución de las horas del día, del trabajo y del tiempo libre, a las relaciones sociales y amistades, al empleo del dinero, a los programas concretos de la comunidad, etc. Y principalmente, la búsqueda en común de soluciones propias a los problemas que se les presentan diariamente a ellos como pareja en todos los aspectos de su vida. Ya que es especialmente en los pequeños detalles de ésta, en donde todos los casados intentan encontrar la armonía dentro de su vida en común (Ibíd., 1993). A partir de la negociación y los acuerdos que surgen al momento de platicar con su cónyuge sobre los conflictos y problemas que les preocupen en ese momento.

Al comienzo del matrimonio, los integrantes crearan los cimientos de su vida en pareja, empezarán a definir y afirmar los roles que tradicionalmente se le han asignado al hombre y a la mujer. Pero aprender el rol de cónyuge no es una tarea fácil, la pareja debe de esforzarse para lograr un sistema de seguridad interno que incluya a uno mismo y al nuevo compañero, es decir, debe de aprender a compartir, a tolerar y a formar un nuevo esquema cognitivo - emocional que les permita llegar a realizar juntos las expectativas que se plantearon antes de formalizar legalmente la relación conyugal. Otro aspecto al

que deben acoplarse es al aspecto sexual, en donde se generan diversas expectativas que llegan a ocasionar conflictos y que no les permiten lograr una armonía como persona y como pareja (Masters y Johnson, 1978).

Pero la pareja no sólo se modifica al comienzo de la relación, sino que también cambia con el paso de los años. Una situación que genera cambios en ella es la llegada de los hijos, porque requieren de un espacio físico y emocional, nuevo y diferente. Planteándose la necesidad de reestructurar el contrato de las reglas que hasta entonces se han venido llevando en su relación. Pero el contrato matrimonial no es lo único que cambia, sino que también se implementan nuevas tareas y responsabilidades que deben de cumplir para su funcionamiento. Creando una situación fundamentalmente nueva, pero especialmente para la mujer. Pues la madre joven es la que con el nacimiento de los hijos, se encuentra en inferioridad respecto al hombre, en cuanto a oportunidades en carreras liberales, en oportunidades de trabajo, etc., puesto que es ella la que se encarga del cuidado de los niños, sobre todo en los primeros años del matrimonio (Willi, 1993).

Así a causa de los hijos, se produce un profundo cambio en la pareja. Es decir, los esposos ya no están tanto tiempo solos, ni tan pendientes uno del otro y su dualidad se limita y dificulta transitoriamente por la inclusión de los otros (los hijos) a la vida de la pareja. Durante este tiempo, la pareja dedica

prácticamente todo su tiempo a la crianza de los hijos, debido a que hay una total dependencia de los segundos hacia los primeros. Desde el punto de vista de los padres, la relación se constituye en patrones de cuidado, protección y satisfacción de las diversas necesidades del niño. Es decir, la pareja durante este tiempo deja de lado satisfacciones importantes para ambos, como las expectativas laborales por parte de la mujer y el hombre tienen poco tiempo de intimidad con su pareja, a causa de los hijos. Sin embargo, la experiencia de ser padres aumenta en ambos las sensaciones de autonomía y la reafirmación de la independencia. Y el mero crecimiento físico del niño es motivo de gran orgullo para ellos, así como la observación de sus progresos en las áreas emocional e intelectual (González, 1993).

El desarrollo de los niños, es una etapa importante para los padres, pues estos serán responsables de su crecimiento y educación por muchos años, mientras los padres hacen la transición de tratarlos como niños a tratarlos como pares. Este ordenamiento es único y obliga a los miembros de la familia a adaptarse a extraordinarios cambios en su relación mutua a lo largo de los años. Así con el paso del tiempo, los hijos crecen y la relación matrimonial se profundiza y amplía, es decir, ya se han forjado relaciones estables con la familia de origen y con un círculo de amigos. La difícil crianza de los niños pequeños ha quedado atrás y ha sido reemplazada por el placer compartido de presenciar cómo los hijos crecen y se desarrollan de modo sorprendente, tiempo

en el que la pareja ha atravesado muchos conflictos y triunfos, y han elaborado modos de interacción, que les permiten mantener la estabilidad familiar, basándose en pautas de intercambio para resolver los problemas que se les presenten o para evitar resolverlos (Haley, 1991). En este tiempo se vuelve necesario renovar y revisar el contrato matrimonial, para proponer nuevas formas de establecer y tomar decisiones, de modo que se conserve la integridad y el respeto de cada cónyuge para que se dé un entendimiento por parte de la pareja, para que ésta pueda seguir compartiendo sus vidas.

Los años medios quizás obliguen a una pareja a decidir si seguirán juntos o tomarán caminos separados, por que como la mayor prioridad de su convivencia (los hijos) ya están menos en la casa. ellos empezarán a comprender que los hijos terminarán por irse del todo, y entonces ellos quedarán solos y frente a frente, situación que puede causar angustia en alguno de los cónyuges. Durante este periodo los cónyuges requieren de mucho ajuste y renegociación, en relación a los aspectos de su vida marital, debido a que en cada fase del ciclo de la vida familiar, los padres no sólo han de encarar nuevos retos y exigencias por parte de sus hijos, sino que también tienen que reestructurar su sistema conyugal y familiar, por los nuevos cambios que se suscitan en su vida. Por lo que una dificultad marital que puede emerger en esta época es que los padres se encuentren sin nada que decirse ni compartir.

Ya que probablemente durante años no han conversado de nada, excepto de los niños.

A veces la pareja comienza a disputar en torno de las mismas cuestiones por las que disputaban antes de que llegaran los hijos. Puesto que estas cuestiones no se resolvieron sino que simplemente se dejaron de lado con la llegada de los niños, y ahora resurgen. Con frecuencia el conflicto lleva a la separación o el divorcio, después de muchos años de "feliz matrimonio" (Ibíd., 1991). Esta situación se llega a originar porque algunos aspectos de su matrimonio no se han planteado y hablado lo suficiente, como para que estos hayan quedado resueltos. Es decir, múltiples mujeres reportan infelicidad durante esta etapa, pero no porque sus hijos se hayan ido, sino porque a veces no están de acuerdo con su marido con situaciones de su trabajo o su matrimonio (Rubin, 1980). Es muy cierto que durante años, la pareja estuvo enfrascada en la educación y el crecimiento de sus hijos, descuidando su relación de pareja, mientras que ésta seguía ahí, sólo que se situaba en un segundo plano, porque los mismos hijos demandaban toda la atención de los padres hacia ellos, ocasionando que la pareja tuviera menos momentos de interacción y convivencia conyugal.

Así cuando una pareja logra que sus hijos estén menos involucrados con ellos, suelen llegar a un período de relativa armonía que puede subsistir

durante la jubilación del marido. Durante esta época los padres expresan que dentro de sus vidas se da un aumento en la privacía, en la libertad e intimidad, es decir, la pareja se une más estrechamente. El marido permanece más tiempo en el hogar, los cónyuges dependen cada vez más el uno del otro, recuerdan su larga vida juntos, y tienen en la enfermedad y en la muerte a un enemigo en común. Por lo que en las parejas estables cuando uno de los cónyuges muere, el otro debe superar no sólo la pérdida del consorte, sino que además debe entregarse a la dependencia de otra persona, en la mayoría de los casos, la dependencia hacia sus hijos (Willi, 1993). Situación que deja a uno de los cónyuges sólo y sin la posibilidad de recuperar o iniciar otra relación de pareja por los años que ya han pasado. Por lo que el cónyuge que aun sobrevive no se acostumbra a vivir sólo, ya que durante más de cincuenta años han vivido con el amor, la pasión, la ternura, la amistad y la convivencia intelectual que le brindó la otra persona (Lemiere, 1979).

Estas etapas nos indican que el matrimonio es un drama de varios actos, lleno de tensión, felicidad, desgracia, plenitud de esperanzas y desilusiones: en una palabra que "el matrimonio es vida", y por lo tanto, está necesaria e inevitablemente unido a conflictos, tensiones, crisis y divergencias. Cada fase de la vida y del matrimonio creará nuevas condiciones interiores y exteriores para los protagonistas, a los que deberán adaptarse para sobrevivir a ellas. La adaptación a estas condiciones requiere que la pareja se comprometa y que

establezca una serie de mecanismos que los ayuden y beneficien. Esta situación y los cambios dentro de la pareja se logran básicamente por la comunicación que se establezca con el cónyuge. Pero cómo saber si esta comunicación es buena o funcional para los cónyuges, si como investigadores de parejas no sabemos definir adecuadamente a la comunicación, por las múltiples definiciones que nos ofrecen los autores al respecto. Razón por la cual en el siguiente capítulo explicaremos y analizaremos la comunicación desde un punto de vista sistémico, dejando de verla como un proceso lineal, en donde sólo existe un emisor, un receptor y un mensaje. Para conceptualizarla como un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento (los gestos, la palabra, la mirada, etc.), y que nos facilita la comprensión del proceso de relación interpersonal como lo es la amistad con amigos, la relación con la familia, los compañeros de trabajo, pero especialmente la relación con la pareja.

CAPITULO II.

COMUNICACIÓN

2.1 ¿QUÉ ES COMUNICACIÓN?

Hablar de comunicación es hacer referencia a un tópico que ha recibido mucha atención durante todos los tiempos, debido a la importancia que plasma en sí mismo como una manifestación para cualquier relación de tipo social. Por lo tanto, se le ha denominado una necesidad básica para la supervivencia humana, pues no sólo permite el desarrollo psicológico y el bienestar personal, sino que también es el medio por el cuál, el hombre identifica y satisface sus propias necesidades y las de los demás mediante su socialización con grupos, parejas o amistades.

La comunicación por lo tanto es importante, debido a que es la vía de entendimiento más importante para los seres humanos, pues les permite comunicarse con los demás, haciéndose necesario explicar su función y sus componentes para poder utilizarla correctamente. Pero hasta el momento, no existe una definición única de lo que es comunicación, ya que es difícil encontrar una que se refiera simultáneamente a sus niveles verbal y no verbal, así como la importancia del contexto en el que se presenta, el tono de voz o su

inflexión en el tono postural, las expresiones faciales, etc. (Kamukihara, 1992), por lo que existen diversos puntos de vista.

Como el de Pío y Ricci (1986), quienes mencionan que anteriormente la comunicación era visualizada como un proceso lineal, que se establecía entre dos personas, sin importar el contexto en donde se desarrollaba o la temática de la que se hable. Por ejemplo, en los años 50s y 60s, la comunicación es un proceso que consistía en transmitir y hacer circular información, o sea, un conjunto de datos, todos o en parte desconocidos por el receptor antes del acto de comunicación, el cual contiene al menos seis factores esenciales:

- El emisor, es quien produce el mensaje.
- Un código, es el sistema de referencia con base en el cual se produce el mensaje.
- El mensaje, es la información transmitida y producida según las reglas del código.
- El contexto, donde el mensaje se inserta.
- Un canal, es el medio físico ambiental que hace posible la transmisión del mensaje.
- Y un receptor u oyente, que es quien recibe e interpreta el mensaje.

Sin embargo, con el paso de los años, las teorías que tomaban como base de la comunicación estos componentes no alcanzan a explicar todos sus procesos, por lo que surge la teoría de la comunicación humana de Watzlawick (1991) la cual a logrado una mejor explicación, considerándola como un proceso interaccional, entendido éste como un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta, sostenido por dos o más personas, en el cual estos participantes emiten mensajes que los afectan mutuamente. Es decir, surge una teoría en donde la comunicación es vista como un proceso global, en donde se incluyen todos los factores que pueden afectarla o modificarla (gestos, lenguaje verbal, no verbal, etc.).

A partir de esta teoría, los autores comienzan a trabajar en esta línea, proponiendo cada uno de ellos una definición acerca de la comunicación. Por ejemplo, para Salazar y col. (1979) contemporáneos de Watzlawick, definen a la comunicación como un proceso de interacción entre dos o más elementos de un sistema, el cuál se manifiesta a través de dos formas: la "comunicación verbal" que se refiere al uso del lenguaje y la "comunicación no verbal" que comprende el uso de gestos, expresiones faciales, posturas, distancias interpersonales, etc.. Mientras que Bateson y Ruesch (1984) la definen como el único medio que hace posible el intercambio de información. Es así como se da un estudio e investigación más profunda acerca de la comunicación.

Estrella (1991), también la maneja como un proceso de interacción por medio de dos niveles: un nivel verbal y otro no verbal, y dos dimensiones: un contenido y un estilo. En el caso del nivel verbal, comprende únicamente palabras, en cuanto al nivel no verbal, está integrado por diversas señales que van desde movimientos y posturas corporales (que forman el sistema kinético), los gestos y expresiones faciales (que constituyen el sistema paralinguístico), hasta entonaciones y secuencias de voz (que conforman el sistema entonacional) (Fraser, 1978). Las dimensiones se refieren por un lado a los temas que se comunican y a la frecuencia con que se hacen, por otro lado, a la forma con que estos temas son transmitidos, formando así ambos niveles y dimensiones, parte del contexto en el que se desarrolla una interacción social (Ibid., 1991).

Como podemos ver, con el desarrollo de nuevas teorías, se transforma la forma de conceptualizar a la comunicación, pasando de un proceso lineal a un proceso global y social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etc. (Watzlawick, 1991). Y puede definirse como el sistema de actividades que mantiene, regula y hace posible las relaciones humanas (Toscana, 1993). Es decir, la comunicación vista como un proceso en donde se incluyen todos sus componentes en forma interrelacionada, (gestos, palabras, lugares, etc.) nos facilita la interacción, puesto que nos permite comprender

el mensaje que nos envían las personas sin importar la vía de comunicación que utilicen (verbal y no verbal).

Así la comunicación no sólo se integra por modos de comportamiento, sino que también tiene un objetivo y una meta, la cual es básicamente, la de producir una respuesta. Debido a que cuando aprendemos a utilizar las palabras apropiadas para expresar nuestros propósitos, obtenemos respuestas específicas con respecto a aquellos a quienes van dirigidos nuestros mensajes. Además de que con esto, intervenimos en forma activa en las organizaciones humanas: familia, grupos de pares, iglesia y comunidad. Siendo estas características, la base de las interacciones hombre a hombre en la comunicación (Berlo, 1988).

Por tanto nuestro fin básico al utilizar la comunicación (cualquiera que sea), es reducir las probabilidades de ser un sujeto a merced de fuerzas externas, y aumentar las probabilidades de dominarlas. Debido a que la comunicación nos convierte en agentes efectivos y activos. Es decir, con ella influimos en los demás y viceversa, en el mundo físico que nos rodea y en nosotros mismos, de tal modo que con ella podemos sentirnos capaces de tomar decisiones, llegado el caso. En consecuencia, nos comunicamos para influir y para afectar a los demás, así como para ser afectados por ellos (Ibid., 1988).

Como ya hemos dicho, la finalidad de la comunicación es afectar e influir. Sin embargo, estas consideraciones nos están demostrando que el hombre en la mayoría de los casos "no sabe bien cuál es su propósito" o "lo olvida". Esto no significa que haya un sólo propósito y que la persona debería tener conciencia de él. Lo que esto implica es que hay un propósito al comunicarse, pero que a menudo no somos conscientes de él cuando actuamos. Debido a que no podemos dejar de comunicarnos, seamos o no conscientes del propósito que nos llevó a ello. Ya que desde la infancia hemos aprendido técnicas verbales y no verbales para poder lograr afectar o manipular el medio que nos rodea. Por lo que, estos patrones de conducta se fijan de tal modo que se hacen tan habituales, que a menudo no nos damos cuenta de cuán frecuentemente tratamos de manejar las cosas por medio de la comunicación.

Así se ha enfocado a la comunicación como un proceso de interacción entre dos ó más personas en forma verbal y no verbal, donde estas características deben mantenerse unidas y apoyarse mutuamente para expresar y satisfacer las necesidades del ser humano. Además de considerarse una capacidad inherente del ser humano, que sólo puede ser manifestada en función de la interacción con otros, bajo ciertas "normas", como son los niveles y las dimensiones ya mencionadas. A partir de las cuales la comunicación desempeña diversas funciones.

2.2 ÁREAS Y FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN

La comunicación es la herramienta más valiosa con la que cuenta el hombre y es el medio que le permite identificar necesidades, por medio de la comunicación verbal y no verbal. Las cuales están extrínsecamente ligadas y son constitutivas de un mismo sistema de sincronización "cuerpo-habla". Donde ninguna de ellas se da en forma aislada, sino que ambas necesitan del apoyo de la otra para hacerse manifiestas. Sin embargo, al mismo tiempo es un sistema muy complejo y dinámico, ya que sus niveles y dimensiones están en interjuego constantemente, delimitando diversos patrones de interacción que nos ayudan a comunicarnos mejor.

Para entender mejor el interjuego que se da en la comunicación humana, Watzlawick (1991) hace referencia a tres áreas importantes:

- 1) La Sintáctica: abarca los problemas relativos a la transmisión de la información, como son los problemas de codificación, canales, capacidad, ruido, redundancia y otras propiedades estadísticas del lenguaje. Su principal punto de atención se centra en la relación que existe entre los signos, señalando un conjunto de todas las reglas formales válidas para un lenguaje o sistema de signos, es decir, que el lenguaje determina la manera en que pueden

relacionarse los signos entre sí y el modo en que puede definirse la relación entre los signos del sistema.

2) La Semántica se encarga de todo lo que tiene que ver con el significado del mensaje que se emite. La preocupación central de la semántica la constituye el significado de lo que se comunica, estudiando aspectos como el intercambio de signos verbales y no verbales, y la relación existente entre los signos y sus significados. Es decir, toda información compartida presupone una convención semántica, ya que los participantes de la comunicación deberán entender el mismo significado del mensaje.

3) La Pragmática se ocupa de estudiar las repercusiones que tiene la comunicación sobre la conducta, abarcando los problemas relativos a las interacciones que se dan en la conducta por la comunicación. Ya que la comunicación interpersonal se produce invariablemente gracias a un intercambio de signos verbales o no verbales. Por lo que la pragmática toma en cuenta lo que se comunica y la conducta que provoca esa comunicación o mensaje.

Estas tres áreas son importantes para la comunicación, debido a que con ellas se establece el significado de lo que se comunica, así como los signos y sus repercusiones dentro de las relaciones interpersonales. Además de estas

subdivisiones, la comunicación tiene diversas funciones, entre ellas se encuentran:

- La Referencia. Esta función proporciona los datos que connotan el significado del mensaje, permitiendo a su vez dar sentido a su contenido, a esos datos se les llama "datos referenciales" (Batenson, 1956).

- Intencionalidad. Como la mayoría de nuestra conducta es comunicativa y lleva un objetivo, esta función se refiere al intento que hace el emisor por llevar al receptor su mismo punto de vista, aunque sea imposible afirmar que los efectos y resultados de tal intención sean del todo congruentes (Berlo, 1988).

- Interacción. Esta función se da en un nivel físico (cara a cara), un nivel de acción - reacción, (originado por la reacción bilateral emisor - receptor), un nivel socio - contextual (donde se emerge el proceso) y un nivel interactivo que se da por la asunción de los roles de emisor y receptor respectivamente (Ibíd., 1988).

- Socialización. El hombre necesita de la comunicación para poder satisfacer sus propias necesidades y las de los demás, por lo que se organiza en sistemas sociales para poder llevar a cabo estas funciones (Ibíd., 1988).

A partir de éstas características y funciones de la comunicación surge una nueva forma de concebirla, es decir, una teoría de la comunicación humana más completa, en donde se acepta que toda conducta es comunicación, ya que se empieza a manejar un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta: verbal, tonal, postural, contextual, etc. todos los cuales limitan el significado de los otros. Por lo que Watzlawick, Beavin y Jackson (1991) formulan 5 axiomas que se revisaran a continuación y que forman parte de lo que se conoce como "la nueva teoría de la comunicación", con la cual se puede entender mejor el proceso de la comunicación. Entendiendo de antemano que un axioma es cualquier proposición no susceptible de demostración ni de refutación lógica, pero de la que se presume será aceptada como verdadera por todo ser humano capaz de comprender su significado (Ledezma, 1993).

AXIOMA 1.

El primer axioma indica que "no es posible dejar de comunicarse", es decir, que toda conducta es comunicación, de tal manera que todas aquellas situaciones en las que participan dos o más personas son interpersonales y por tanto comunicacionales, así el permanecer callado, rígido o no responder, hacer un gesto o un simple movimiento tienen siempre valor de mensaje e influyen sobre los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también se comunican. Por ejemplo, cuando una persona saluda a otra y esta no responde al saludo para no hablar o no

comunicarse, la persona que no responde pensará que no se comunicó con el otro, pero no está consciente de que con esa acción también se está comunicando y le está informando al otro que no desea hablar con él.

AXIOMA 2.

El segundo axioma se refiere a que "toda comunicación tiene un aspecto de contenido y otro relacional, donde el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación". El contenido es la información incluida en el mensaje, mientras que el aspecto relacional se refiere a qué tipo de mensaje es y cómo debe entenderse. Y la metacomunicación sirve para señalar el contexto, el cual determina como debe entenderse y evaluarse la conducta. Es decir, se debe de tomar en cuenta lo que se está comunicando (la temática), la forma en cómo se lleva a cabo esa comunicación y el momento, lugar o situación en la que se encuentran las personas al momento de interactuar.

AXIOMA 3.

Este axioma menciona que "la naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes". La puntuación es una característica esencial de la comunicación, porque implica dar claridad y congruencia a las secuencias de relación, mediante el orden y acuerdo que los participantes de la interacción le asignan a sus intercambios comunicacionales. Así es la estructuración y organización que un observador

hace de una secuencia continua de sucesos y conductas. De tal forma que el modo en que es puntuado un proceso de comunicación o una secuencia de interacción, determina el significado que se le asigna y la manera en que se evaluará la conducta de cada persona. Dicha puntuación organiza los hechos de la conducta y por lo tanto, resulta vital para las interacciones. Y la falta de acuerdo respecto a la manera de puntuar la secuencia, es la causa de incontables conflictos en las relaciones interpersonales.

AXIOMA 4.

El cuarto axioma indica que "los seres humanos se comunican de dos formas, una de ellas es Digital y la otra Analógica". La comunicación digital es aquella que está codificada en palabras escritas y habladas. Las palabras son una serie de signos arbitrarios que se manejan por acuerdo y consenso social. De manera que cada colectividad adquiere con el tiempo un lenguaje compartido, donde a cada signo se le atribuye un significado específico. La comunicación analógica es aquella que está codificada a través de gestos, posturas, tono de voz, o cualquier otra manifestación no verbal de que el organismo es capaz, además no tiene un significado convencional, sino que puede ser interpretado atribuyéndole distintos significados.

El hombre es el único organismo que utiliza todos los modos de comunicación analógicos y digitales, por lo que debe de existir una congruencia

entre ambas, es decir, lo que se dice debe coincidir con lo que se manifiesta, pues en caso contrario, se produce una distorsión en todo el proceso de comunicación. Además Watzlawick y col. (1991) consideran que el lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica, sumamente compleja y poderosa. Pero, sin embargo opinan que éste carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que con el lenguaje analógico sucede exactamente lo contrario, es decir, posee una semántica adecuada, pero carece de sintaxis.

AXIOMA 5.

El último axioma menciona que "todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia"). Este axioma se deriva directamente de los trabajos de Bateson en 1935, dichas investigaciones se realizaron con la tribu Iatmul de Nueva Guinea y fueron publicados un año más tarde en su libro Naven. Este autor denominó cismogénesis al proceso de diferenciación en las normas de conducta individual resultante de la interacción acumulativa entre los individuos, aunque ahora sólo se hace referencia a los términos de interacción simétrica y complementaria. La interacción simétrica se entiende como aquella situación en donde los participantes se encuentran en un plano de igualdad, y que además es de tipo competitivo, se critican, opinan y buscan iniciar la relación, por lo que su interacción se considera simétrica. En la interacción complementaria los participantes se encuentran en una situación de

desigualdad, porque uno de ellos da y controla la relación, mientras que el otro recibe y acepta esa relación de tal modo que ambas partes se complementan. Básicamente la interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la complementaria está basada en un máximo de diferencia.

Como ya se ha venido mencionando, la teoría de la comunicación de Watzlawick (1991), con los axiomas descritos anteriormente nos ayudan a definir de forma global el proceso de comunicación que se establece entre dos o más personas, en diversos momentos de su vida. Es decir, la comunicación es vista de forma caleidoscópica, porque los elementos, características, áreas y funciones son las mismas, y lo único que cambia y que lo hace especial es el lugar o el contexto en donde se desarrollan las comunicaciones. Pero el contexto no es lo único que hace diferente a la comunicación dentro de las relaciones interpersonales, estas también cambian o se desarrollan de manera diferente dependiendo de la persona con la que se esté hablando y de la forma en como le estamos hablando. Y es precisamente la forma en como nos comunicamos con las demás personas donde centraremos nuestro interés, para entender mejor la relación de pareja.

2.3 ESTILOS DE COMUNICACIÓN

Hablar de un estilo de comunicación es hacer referencia a la forma particular en que una persona se comunica. Es un reflejo de la personalidad de cada individuo, porque es la manera en que el mensaje de la comunicación se da, más que lo que se dice por contenido (Norton, 1983). Es decir, dentro del estilo de comunicación, lo que importa es la manera o la forma en cómo se platica o comunica algo a otra persona, no una temática en particular.

Algunos investigadores como Norton (1978) considera que el estilo de la comunicación es la manera en que uno se comunica, definiéndolo como la forma en que verbal y no verbalmente se interactúa ante un código, el cual debe ser interpretado o comprendido. Pero posteriormente este autor amplia su conceptualización estableciendo que el estilo son señales que ayudan en el proceso de la comunicación para interpretar, filtrar o entender el significado literal del mensaje (Ibíd., 1983). Mientras que Estrella (1991) afirma que el estilo de comunicación es aquello con lo cual se le da forma al significado literal de la información que se esté brindando.

Por lo que a partir de las definiciones de los autores anteriores, podemos decir que el estilo de comunicación es una variable muy importante, porque es una señal que ayuda a entender o interpretar el contenido literal del mensaje,

es decir, le da forma final al mismo, creando una gestalt. Además que éste se caracteriza por ser observable, multifacético y variable. Porque en cada faceta del ser humano, el estilo de comunicación varía constantemente, por ejemplo una persona puede ser amigable, atenta y relajada simultáneamente (Norton, 1983).

El estilo de comunicación se presenta en todas las personas que intervienen en una conversación o comunicación, debido a que la forma en cómo nos comunicamos con otra persona va a determinar o influir sobre la forma en cómo nos responda la persona con la que estemos conversando. Por ejemplo si iniciamos una conversación con otra persona de una forma amigable, la persona con la que estemos conversando probablemente nos contestará de la misma manera, o por el contrario, si una persona nos habla de forma violenta posiblemente le responderemos igual. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el estilo de comunicación no es un proceso lineal en donde si tenemos A vamos a obtener A. El estilo también va a depender del estado de ánimo, de la historia, del contexto, de la interacción de que se trate, etc.

Según los estudios relacionados con el estilo del comunicador (Norton, 1978; 1983), se ha encontrado que éste tiene la función dentro de la comunicación, de darle la forma al contenido de la comunicación y de recurrir a patrones consistentes en sus comunicaciones. Aunque el estilo es variable, el

patrón de estilos es suficientemente consistente, ya que otras personas bien pueden asociarlo con un individuo (Estrella, 1991). Por lo que muchas veces utilizamos el estilo de comunicación de las personas para definir su personalidad. Así debido al estilo de comunicación decimos que determinada persona es amigable, que otra persona es colérica, etc., debido a que ese o esos estilos de comunicarse con los demás llegan a caracterizarlos, incluso puede suceder que determinados estilos de comunicación se asocien a algunas temáticas de conversación en particular, lo que en un momento determinado puede llegar a facilitar o entorpecer las relaciones de las personas.

En suma, el estilo es un elemento básico de la comunicación, que puede variar ante diferentes contextos sociales, temáticas o personas. Puede variar según las profesiones, por ejemplo entre el de los gerentes de empresa, de los maestros, de la relación médico-paciente y por último en el de las relaciones conyugales (Estrella, 1991). Es decir, no utilizamos el mismo estilo de comunicación cuando somos responsables del trabajo de varias personas o cuando tenemos una junta con nuestros jefes del trabajo o en la escuela, debido a que el rol social que desempeñamos también está determinando nuestra forma de comunicarnos.

Dentro de la vida conyugal, la comunicación es un elemento muy importante para mantener la relación, así como los estilos de comunicación que

se establezcan dentro de la misma. Y por medio de estos, la pareja puede intercambiar y definir la información sobre sentimientos, temores y percepciones, situaciones relacionadas con su presente y sobre la relación matrimonial. Así a partir de la importancia que tiene el estilo en la comunicación, se le ha relacionado con la calidad de la relación marital, diciendo que éste es un factor que ayuda a mantener estable la relación conyugal (Norton, 1983).

Estrella (1991) es uno de los investigadores que relaciona la calidad del matrimonio con los estilos de comunicación, encontrando y definiendo 4 estilos de comunicación en los cónyuges:

- El Estilo Positivo se refiere a un estilo abierto, en donde la persona escucha al otro y trata de comprenderlo. Dentro de éste se describe que cuando los cónyuges intercambian información e ideas, estas se expresan de manera amable educada y afectuosa, manifestándose a través de un estilo positivo. Este factor manifiesta el valor que le dan los mexicanos a las relaciones interpersonales en donde es importante tener gestos sociales positivos (Díaz Guerrero, 1982), por lo que se desarrollan diferentes formas de relacionarse en las que utilizan por ejemplo cortesía, educación y amabilidad.

- El Estilo Negativo se refiere a una comunicación conflictiva, rebuscada y confusa que afecta en forma desventajosa a la comunicación entre los cónyuges. Es la contraparte del estilo positivo. Se puede presentar ante situaciones de desacuerdo o conflicto, haciendo que los cónyuges se comuniquen de manera inadecuada (Satir, 1986).

- En el Estilo Reservado la persona no es expresiva al comunicarse y adopta este estilo para crear una barrera entre el proceso de comunicación con su pareja, quizá con el propósito de evitar involucrarse en la relación marital. En este estilo se asume un rol pasivo en sus comunicaciones, lo que puede darse ante situaciones de conflicto o al tocar algunos temas específicos.

- El Estilo Violento se refiere a formas que crean problemas en la comunicación entre los cónyuges, es decir, los cónyuges se mueven en situaciones de conflicto de un estado de agresión verbal a uno físico. Como consecuencia de ello puede darse una ruptura en la pareja. El uso frecuente de éste estilo en la pareja afecta la satisfacción marital de los cónyuges.

Con la definición de éstos estilos de comunicación, Estrella (1991) encontró que el estilo de comunicación positivo en las parejas mexicanas se correlaciona negativa y significativamente con el estilo violento, negativo y reservado, mientras que el estilo violento, negativo y reservado se dan

correlaciones positivas y significativas, lo que muestra que el cónyuge al adoptar uno de estos estilos tiende a utilizar los otros. También encontró una alta correlación entre el estilo negativo y violento, ya que al parecer el estilo negativo en la comunicación de los cónyuges puede llevar a la persona a tener un estilo violento.

En cuanto a la correlación entre el estilo del cónyuge y el de la pareja, Estrella (1991), encontró que en la medida en que el cónyuge utiliza un estilo positivo, percibe que la pareja adopta menos un estilo negativo, reservado, violenta y viceversa. En cambio encontró una correlación positiva y significativa entre los estilos negativo, reservado y violento. Así cuando el cónyuge adopta un estilo de comunicación positivo, violento, reservado o negativo, la esposa hará uso del mismo estilo en el matrimonio. La autora afirma que quizá exista un fenómeno de reciprocidad en cómo se utilizan los estilos en la relación marital. Al parecer en la forma en que el hombre se comunica con su esposa, ésta última tenderá a devolver el mismo estilo que se está usando en la comunicación.

Por otra parte, la autora muestra que existe una correlación alta entre el estilo del cónyuge y la percepción que tiene su pareja, dándose una concordancia en la percepción que tiene el cónyuge de su estilo y como lo percibe su pareja. Esto hace suponer que el estilo de comunicación es un

constructo claro que hace que tanto el cónyuge como la pareja puedan percibirlo igualmente y responder a él de acuerdo al estilo de que se trate. Es así como el estilo de comunicación que tengan los cónyuges puede variar de una situación a otra y es importante que el cónyuge acepte los diversos estilos de comunicación de su pareja para que la relación sea continua y estable. Por lo que sería importante que conozcamos y analicemos el desarrollo de la comunicación en la pareja.

2.4 LA COMUNICACIÓN EN LA PAREJA

Dentro de la vida en pareja, la comunicación es un factor importante que se establece entre sus integrantes y que está salpicada de los afectos y las emociones que sienten el uno por el otro, los cuales son expresados más comúnmente por medio de gestos, mímica y sonidos, que por las palabras, las cuales vienen después acompañando, precisando, matizando o desmintiendo lo que ya se ha expresado con la mímica (Lemiere, 1979). Es decir, cuando un cónyuge le quiere comunicar a su pareja algún sentimiento, utiliza algún tipo de comunicación como el verbal, el cual es confirmado por el no verbal al momento de la interacción o viceversa.

La comunicación cuenta con una multiplicidad de canales o vías a través de los cuales se dirigen los mensajes, por ejemplo: el cuerpo, la mirada, las

palabras, los gestos, la postura del cuerpo, el tono de la voz, etc. El lenguaje de la vida afectiva está siempre muy cercano al cuerpo, es un modo de comunicación analógica (lenguaje no verbal), sin sintaxis precisa, siempre cargada de sentidos múltiples que el receptor del mensaje debe interpretar a partir de los gestos, las posturas, el tono de voz, etc. Por lo que la ausencia de una sintaxis (significación) precisa, nos lleva a la imposibilidad de una verdadera negación o aprobación de determinadas situaciones por el carácter polisémico (diversas significaciones) que adopta el lenguaje no verbal dentro de la vida afectiva, lo que la hace difícilmente interpretable, contribuyendo con ello a que los problemas de la comunicación se tornen complejos (Ibíd., 1979).

Es decir, los problemas dentro de la comunicación surgen debido a que un gesto, una mirada o una postura pueden tener diferentes significados o pueden ser interpretados de diferentes maneras, es cierto que la comunicación no verbal nos ayuda a clarificar o afirmar lo que se dice verbalmente, pero al mismo tiempo en ocasiones nos confunde o no nos deja entender lo que el emisor pretende decirnos. Por ejemplo, cuando una persona le dice a la otra que lo quiere, pero al mismo tiempo adopta una actitud de rechazo, nos enfrenta a una incongruencia entre el lenguaje verbal y el no verbal, situación que confunde y al mismo tiempo dificulta la comunicación. Porque la relación entre lo que se dice y lo que se hace no es congruente. Sin embargo, no podemos dejar de lado el hecho de que ésta misma situación puede ser interpretada de

diversas maneras, aunque no exista una congruencia entre los dos tipos de lenguaje.

Debido a que en todas las condiciones imprecisas en las que se inscribe la relación entre los miembros de una pareja, la comunicación esta en función de la manera en como el emisor la emite y cómo el receptor la recibe. Además de que también depende de los diferentes canales corporales por los que pasa una parte de la expresión de los afectos - gestos, mímica, sexual, mirada, etc., los cuales no pueden explotarse sin recurrir al lenguaje verbal. Porque el lenguaje corporal necesita ser interpretado y sólo puede serlo por intermedio de ese lenguaje verbal que, a pesar de sus defectos, es después de todo preponderante (Ibíd., 1979).

Por lo que la relación entre las señales emitidas por éstos canales de comunicación es complejas: por ejemplo, el gesto y la mímica pueden acompañar al discurso verbal para confirmarlo: para la cual la mano, el puño, la expresión del rostro y particularmente la mirada se utilizan normalmente para apoyar la expresión oral, sin que la persona que habla sea consciente de ello. Así, la expresión gestual y la mímica no sólo se relacionan para que la comunicación sea más completa, sino que también se utilizan para atenuar lo que se expresa oralmente (Ibíd., 1979). Por lo tanto, al momento de interactuar

con una persona, no podemos separar los diversos tipos de comunicación, sino que debemos de entenderlos y estudiarlos como un todo relacionado.

Como podemos observar, la comunicación verbal y no verbal se encuentran estrechamente ligadas dentro de la interacción personal de los cónyuges, estableciendo pautas, patrones y estructuras de comunicación que les permiten funcionar como una díada. Así una vez que las parejas establecen la forma de comunicarse, observamos como su relación se torna estable. Desafortunadamente la convivencia diaria produce cambios dentro de la relación de pareja, modificando varios aspectos como el sexual, el afectivo, la comunicación, etc. A este respecto, Lemiere (1979) nos menciona que "la comunicación no permanece estable a lo largo de una relación conyugal, sino que sufre cambios debidos quizás a la rutina, al tedio, a la convivencia diaria o al establecimiento de rutinas de comunicación que tienen como finalidad el halagar o no ofender al cónyuge" (pág. 274).

Esta situación se da por que al inicio de cualquier relación todo es maravilloso, la comunicación es más fácil porque es en este momento cuando las personas se sienten a gusto, cuando los compañeros tienen el deseo de estar uno con el otro, de hablarse o conversar entre ellos. Porque en esta primera etapa en la vida de la pareja la comunicación tiende a acentuarse y por lo tanto a profundizarse, por lo que a los cónyuges les resulta fácil el llegar a conocer a

su pareja por medio de las prácticas o el lenguaje hablado. Así conforme el tiempo pasa, la pareja establece y estructura una comunicación habitual que les ayuda a acrecentar el conocimiento que tienen el uno del otro, para sobrevivir a los periodos de crisis (Ibíd., 1979). Debido a que el conocimiento que tengan las personas acerca de su cónyuge les ayuda a poder enfrentar las desavenencias o dificultades que surgen dentro de su matrimonio o relación. Puesto que las parejas que no aumentan su conocimiento recíproco pierden un elemento importante dentro de las relaciones interpersonales.

El decremento de la comunicación es un aspecto que puede o no presentarse en las parejas, pero esto no significa que las parejas que no se conozcan más profundamente estén destinadas a separarse cuando enfrenten una crisis. Porque esto dependerá de la forma en como ellos solucionen esos periodos de crisis. Por supuesto, existen algunas parejas que se muestran más capaces que otras, para siempre mejorar y profundizar su comunicación y reinventaran toda su existencia con nuevos modos de comunicación que les permitirán reestructurar periódicamente su relación mutua. Pero en algunas parejas, cuando la comunicación va disminuyendo poco a poco, la relación se torna difícil, haciendo en ocasiones imposible la instauración de nuevos modos de comunicación.

Así, con el paso del tiempo, la pareja tiende a limitar la comunicación de las cargas afectivas en beneficio de una mayor eficacia práctica, es decir, los cónyuges transforman los mensajes que le envían a su pareja, dándole a estos un carácter más informativo, para que estos se canalicen más fácilmente, sin verse continuamente complicados en la comunicación por la transmisión simultánea de valores afectivos (Ibíd., 1979). Es decir, con la convivencia diaria, las parejas prefieren hablar acerca de las tareas diarias, los hijos, etc., porque estas conversaciones no implican la afectividad que sienten el uno por el otro.

Las diferentes tareas prácticas que debe cumplir la pareja fuera de sí misma - tareas educativa, alimentaria, económica, social, etc., imponen que las relaciones internas puedan tener un mínimo de estabilidad y que cada integrante tenga la información más precisa posible de la actividad objetiva, la intención y los fines de su compañero. Así, para que la pareja pueda cubrir con éstas tareas, se instituyen un cierto número de reglas y una distribución de tareas, que ayudan a que la pareja organice las relaciones internas. En la medida en que éstas tareas económicas, productivas o el conjunto de tareas exteriores a la pareja misma, familiares, sociales, etc., sean predominantes, es comprensible que alguno de los integrantes de la diada intente predominar sobre las reglas o tareas impuestas, produciendo una cierta estabilidad en la

pareja, ligada a una limitación de las comunicaciones afectivas y a la necesidad compulsiva de privilegiar tareas consideradas fundamentales (Ibíd., 1979).

A partir de esta situación se observa que hay parejas que dicen ser o haber sido "muy unidas" en un periodo de su existencia, cuando tenían tareas comunes difíciles, de carácter urgente o necesario, un trabajo remunerador, la instalación o establecimiento de una actividad profesional, cargas familiares, etc. Debido a que durante ese tiempo, la pareja limitó los cuestionamientos que hubieran sido posibles si existiese una comunicación más rica en el plano de los intercambios afectivos. En suma, fue gracias a la disminución de su comunicación en el plano afectivo como pudieron funcionar mejor en el plano social, económico, familiar, etc. Pero desde que esa tarea se cumplió, el vínculo entre los compañeros se atenuó radicalmente. Es posible que algunos puedan descubrir nuevos objetivos comunes y que reorganicen entonces la estructura de su pareja, mientras que otros no encontraran estas posibilidades y quedarán sin finalidad común, por las comunicaciones restringidas en el plano de su vida afectiva, condiciones que no les permitirán desarrollar nuevas afinidades o atractivos eróticos suficientes para mantenerse unidos como pareja (Ibíd., 1979).

La pareja, por lo tanto, se estructura a partir de la comunicación que se establezca entre sus integrantes desde el inicio de la relación. Además de que

también se ve influida por otros factores como son la afinidad intelectual, física y afectiva que exista entre los cónyuges. Factores que relacionados influyen para que las parejas se sientan satisfechas con su relación conyugal. Por lo que sería conveniente analizar por qué las parejas se sienten a gusto con su matrimonio, saber cómo y de qué manera los factores antes mencionados influyen en ellos para que adopten una actitud de satisfacción en la interacción con su cónyuge, en otras palabras, entender qué es la satisfacción marital y qué papel juega en la vida de las personas que deciden formar una relación estable con otro.

CAPITULO III.

SATISFACCIÓN MARITAL

3.1 ¿QUÉ ES LA SATISFACCIÓN MARITAL?

Al hacer ésta pregunta, no podemos dejar de sorprendernos por la cantidad de respuestas que obtendríamos relacionadas básicamente con unas cuantas áreas de la vida en pareja (sexo, hijos, dinero, etc.). Sin embargo, ninguna de éstas respuestas nos arrojan una definición global acerca de lo que realmente es la satisfacción marital, sólo nos proporcionan algunos aspectos que se relacionan con ella. Esto se debe, a que probablemente ésta es una área compleja y polimorfa de la vida en común, en la que cada pareja o persona tiene expectativas y modos de interactuar diferentes o muy particulares de sentir y de vivirla.

Por lo que los estudiosos del comportamiento humano se han dado a la tarea de investigarla, ya que dentro de la vida en pareja, ésta ha sido fuente de constante conflicto e insatisfacción, produciendo serios desajustes en los individuos en diversas áreas de su vida. Además de que es sabido que buena parte de la insatisfacción del ser humano surge de lo problemático de sus relaciones interpersonales y en especial de la relación de pareja.

A continuación mencionaremos a algunos autores que han estudiado y definido a la satisfacción marital, con la finalidad de dar una visión general de cómo se le ha conceptualizado a lo largo de los años. La razón por la que no mencionamos a todos los investigadores que han trabajado este tema es por que no estamos analizando las diferencias epistemológicas que existen entre cada uno de ellos, sino que deseamos básicamente exponer el cambio que se da en las definiciones, cuando se conceptualiza a un fenómeno de la subjetividad del hombre.

Locke & Wallace (1959) definió la satisfacción marital en términos de acomodación al cónyuge.

Burr (1970) la define como una condición subjetiva en la cual un individuo experimenta un cierto grado de logro, de una meta o un deseo.

Berger y Dellner (1970) la consideran como una construcción social de la realidad, creada por los miembros de la pareja. Esa realidad se sustenta al estar en interacción con otras personas, por la conversación que modifica a la vez que mantiene la creencia o idea que se tiene sobre el cónyuge.

Hicks y Platt (1970) mencionan que se le puede considerar como un posible indicador de estabilidad y felicidad en una relación marital.

Campbell (1976) considera que la satisfacción marital , se produce por las diferencias entre las percepciones individuales de cada cónyuge, y lo que el o ella aspiran en cada situación de su vida.

Chadwich, Albrecht & Kunz (1976) la definen como una evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su relación, con base en la evaluación de aspectos de la vida matrimonial.

Spanner & Lewis (1980), al igual que Rivera, Díaz y Flores (1988) la conciben como una actitud subjetiva experimentada en el matrimonio de uno, misma que está relacionada con diferentes conceptos como son: el ajuste, comunicación adecuada, alto grado de felicidad marital, integración y un alto grado de satisfacción con la relación.

Roach, Frazier & Bowden (1981) piensan que es una actitud de mayor o menor favorabilidad hacia la propia relación marital. Es decir, es la percepción del propio matrimonio a lo largo de un continuo de mayor o menor favorabilidad en un determinado punto del tiempo.

Bahr, Chapell & Leigh (1983) la consideran como una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio. Es básicamente el grado en el cual las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio.

Hawkins, Jones y Ray, (1980) la definen como los sentimientos subjetivos de felicidad y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio.

Nina (1985) piensa que es la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde una actitud negativa a una positiva.

También tenemos la definición de Pick y Andrade (1986) que la conceptualizan como una realidad construida por los consortes y/o como la actitud hacia la relación conyugal, es decir, el grado de favorabilidad (actitud) hacia los aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal.

Kirkpatrick (1994) considera que la satisfacción marital es la correspondencia entre la relación actual y la esperada, o la comparación de la relación como una alternativa, si la relación presente termina.

Así es que si observamos detenidamente las definiciones anteriores, notaremos el cambio de conceptualización que tienen los autores con el paso de

los años. Es decir, anteriormente la concebían como un proceso de la díada más que como una actitud del individuo. Notaremos que es a partir de los años 60s cuando la definición de satisfacción marital empieza a dar un cambio en su manera de enfocarla, lo que significa intentar medir la percepción que tiene el sujeto de su propio matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico de su vida, y no el estado actual del matrimonio en sí mismo.

Porque se considera que el enfoque actitudinal es el más adecuado para estudiar la satisfacción marital, debido a que ésta es una actitud y como tal está sujeta a cambios a lo largo del tiempo, con base en las experiencias de la vida.

Pero a pesar de este cambio la satisfacción marital no pierde su esencia al explicarla de diferente manera; por su particularidad de contar con ciertas características como son:

1. La comparación entre lo que se esperaba, lo que se tiene y la manera de sentirse con respecto a esto.
2. El ser una evaluación subjetiva.

3. Y ser la actitud o la percepción que se tiene de la relación marital, la cual va a estar influenciada por la propia percepción del cónyuge acerca del estado de su matrimonio.

Y a partir de estas características, se ha estudiado la satisfacción marital bajo diferentes modelos . El primero de ellos es el de Hicks y Platt (1970) que propone una forma de abordar el problema considerándola globalmente, midiéndola como el balance entre elementos negativos como son la soledad, la violencia, las dificultades, quejas, etc. y los criterios de elementos positivos como son el afecto, los intereses comunes, la adaptación, etc. Sin embargo, al medir la satisfacción marital globalmente, se miden otros aspectos de la convivencia marital como el ajuste, el éxito o la felicidad marital, pero éstos términos no son sinónimos de la satisfacción marital.

Miller (1976) desarrolló otro modelo en donde establece siete antecedentes para la satisfacción marital: antecedentes de socialización, los roles de transición en la familia, el número de hijos, años de casados, la frecuencia y duración de la convivencia, el nivel socioeconómico y el espacio para los niños.

Rollins y Galligan (1978) aportan un modelo basado en la teoría de la interacción simbólica, donde analizan la satisfacción conyugal de parejas que

tienen hijos y concluyen que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, número y edad de los hijos. Sin embargo, éste modelo no es adecuado para estudiar a todo tipo de parejas. Debido a que éste estudio sólo tomó como muestra a parejas con hijos. Por lo que no puede tomarse como válida la conclusión a la que se llega.

Finalmente McNamara y Bahr (1980) propone tres modelos psicológicos para estudiar la satisfacción marital:

- Bipolar. Establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre aspectos positivos y negativos.
- Separado. Plantea que la satisfacción o la insatisfacción son dimensiones independientes.
- Unipolar. Este modelo está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio.

Los cuatro modelos miden los aspectos positivos y negativos de la satisfacción marital, esperando encontrar que alguno de ellos sea el único o los únicos que la determinen. Pero aunque la consideren global o individualmente, los autores no han podido definir y especificar totalmente lo que la mantiene y

sustenta. Esto se debe a que existen algunas deficiencias teóricas para explicarla de una manera satisfactoria. Esto probablemente suceda por que nos enfrentamos a un aspecto subjetivo del ser humano y por lo mismo toda la información que nos proporcionan las parejas viene directamente de su subjetividad, debido a que cada quien tiene una idea de como construir y vivir su propia satisfacción marital y por lo tanto su manera de concebirla depende de su estado emocional al momento de investigarla.

Por lo que dar una explicación adecuada de lo que mantiene a la satisfacción marital no es fácil, debido a que influyen en ella diferentes factores tanto externos (hijos, dinero, tiempo, trabajo, etc.) como internos (emociones, percepciones, pensamientos, etc.) que impiden la satisfacción plena dentro del matrimonio.

3.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCIÓN MARITAL

La satisfacción marital ha sido desarticulada para encontrar aquel o aquellos factores que la mantienen, buscando con ello descubrir una "receta mágica" que pueda predecir o ayudar a una buena vida matrimonial, lo que significaría una satisfacción plena en todos los aspectos de la convivencia en pareja. Sin embargo esto no ha sido fácil, debido a que lo satisfactorio para una pareja no lo es para otra y más específicamente lo que es satisfactorio para uno de los cónyuges no lo es para el otro.

Los autores buscan una explicación a éste desacuerdo general entre las parejas y por lo mismo intentan encontrarla en las características personales de los cónyuges. Dándole importancia a la edad, el nivel educativo, la clase social, dentro de los cuales algunos han encontrado que éstos no tienen una relación significativa con la satisfacción marital y consideran que son principalmente las relaciones interpersonales y las interacciones entre los cónyuges los que determinan en gran medida a ésta. Y así dentro de las interacciones interpersonales consideran que los factores con mayor grado de influencia son: los años de casados, la sexualidad, el número de hijos, los roles de pareja, la comunicación, los celos, el trabajo, la economía. y sus expectativas individuales.

Sin embargo aunque a éstos factores los consideran con un peso mayor dentro de la satisfacción marital, los mismos autores no se ponen de acuerdo sobre la importancia de estos dentro de ella. Debido a que por razones epistemológicas de la teoría y metodología psicológica que se emplee en el estudio de la satisfacción marital, encontramos que los investigadores sólo asocian de uno a tres factores de mayor peso con la satisfacción marital, aumentando con ello la discrepancia entre los resultados obtenidos. Y aunque las investigaciones analicen los mismos factores, siempre van a variar en cuanto a los resultados, porque la conducta que está bajo estudio es una actitud

subjetiva del ser humano que no es estable y que siempre tiende al cambio. Por lo que nos detendremos a examinar más detenidamente este punto.

TIEMPO DE CONVIVENCIA.

Una de las variables que ha sido ampliamente estudiada en relación a la satisfacción marital es el número de años de casados. Al respecto Burr (1970), Rollins y Feldman (1970) y Rollins y Cannon (1974) reportan mayor satisfacción en el periodo inicial y final de la pareja, es decir en forma de "U", teniendo en el periodo intermedio de la vida conyugal menor satisfacción. Otros estudios muestran un decremento lineal (Pick y Andrade, 1988). Estas diferencias pueden explicarse debido, por un lado, a las culturas en las que se ha medido y por otro a la interacción con otras variables. Pero hay que considerar que probablemente este modelo en forma de "U" se deba a las responsabilidades a las que se enfrentan las parejas durante los periodos de infancia y adolescencia de los hijos. Ya que estas etapas requieren de mayor atención por parte de los padres y hay un descuido en su vida de pareja, como consecuencia, por que los hijos requieren de los cuidados de alguien que los guíe, que los ame y los proteja.

Ya que en éste periodo, los padres dedican la mayor parte de su tiempo a formar "niños modelo" que puedan encajar correctamente en la sociedad, debido a que socialmente los padres son las personas responsables de la

conducta de sus hijos, hasta que éstos han cumplido la mayoría de edad o salen del hogar. Así, durante la crianza de los hijos surgen conflictos que los llevan a cuestionarse sobre la satisfacción que encuentran en su hogar, ocasionando cambios en el modo de interacción de la pareja. Por lo tanto, las responsabilidades que van adquiriendo día a día son mayores con respecto a cada uno de sus hijos, su hogar, amistades, situación económica y su relación marital.

El grado de satisfacción marital en forma de "U" no es el único que se ha encontrado al analizar los años de casados de las parejas en relación a la satisfacción marital. Hay quienes afirman que el grado de satisfacción marital decae después de algunos años de convivencia y que continua así a lo largo de esa unión. Pineo (1961) adopta la conclusión del decremento lineal, en donde este proceso de desencanto se manifiesta como consecuencia del romanticismo presente durante la selección de la pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio, la monotonía y cotidianidad de la vida diaria, las bases románticas sobre las cuales se inicio la relación. Esto se debe a que cuando se forma una pareja, lo primero que hacemos es idealizarla, enalteciendo sus cualidades y negando o cegándonos a sus defectos (Lemaire, 1979; Alberoni, 1995).

Por lo que durante el periodo en el que dure el noviazgo todo se ve color de rosa, creemos firmemente en el cuento de amor y pensamos que éste seguirá cuando establezcamos con nuestra pareja una relación estable. Desafortunadamente este cuento de amor se derrumba al momento de convivir diariamente con nuestro príncipe o princesa azul, en ese trato cotidiano nos damos cuenta de que el otro tiene conductas o actitudes muy distintas a las que le conocimos en el periodo de noviazgo y entonces viene el desencanto con el que tenemos que vivir al lado de él o ella.

Por supuesto sus cualidades no han desaparecido, pero sus defectos están presentes y nos acostumbramos a vivir con ellos, sin que por esto dejen de ser desagradables a la vista del otro. Es decir, con el paso del tiempo lo que estaba al frente (cualidades positivas) pasan a formar parte del fondo o contexto (la vida diaria) y ya no es tan importante, e inversamente, lo que estaba en el fondo (cualidades negativas) comienzan a ser un elemento notorio, ocupando un primer plano dentro de la vida conyugal.

En torno a esto, Rage (1996) menciona que durante el cortejo, las parejas tienden a idealizarse mutuamente y evitan ver las dificultades a largo plazo que implica el relacionarse íntimamente. Es así como los primeros años del matrimonio son vistos, quizás, como los años más felices. No obstante, aunque

la pareja tiene un periodo en que se preparan para serlo, existe un marcado amor romántico idealizado, que no les permite ver realmente a la persona.

Esta idealización lleva a atribuirle a su compañero una serie de cualidades que a lo mejor no posee. Y así cada uno presenta su mejor cara y su mejor comprensión. Siendo esta idealización una dificultad en el matrimonio ya que la desilusión surge cuando la joven pareja descubre que sus sueños románticos de perpetua felicidad no se pueden realizar, es decir, el novio o novia ideal ya no es la persona que se tiene al lado. Ya no responde con aquel amor o atención que los cautivo durante el galanteo. Cada uno empieza a descubrir ciertos rasgos irritantes que nunca antes habían siquiera sospechado. Situación que provoca muchos conflictos entre los miembros de la pareja con el paso de los años.

Otro estudio que ha analizado los años de casados y la satisfacción marital es el de Luckey (1966) con parejas satisfechas e insatisfechas definidas con base en una encuesta realizada previamente al estudio. Sus resultados muestran que en las parejas satisfechas tiende a disminuir la satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo, pero en general existe un desencanto más en el caso de las mujeres que para los hombres. Además de que sus resultados mostraron este proceso de desencanto, se

encontró que al tener más años de casados una pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge.

Debido a que la cotidianidad le va restando la originalidad a las interacciones, es decir, conforme pasa el tiempo vamos conociendo mejor los patrones de conducta de nuestro cónyuge. Y lo que en un principio nos pareció una conducta romántica agradable, con el paso de los años si ésta no cambia, ya no se percibiría de igual forma y pasaría inadvertida. Por lo que cuando se le pida a su cónyuge que mencione alguna cualidad positiva de su pareja, la cualidad no se observa y no sería tomada en cuenta por ser algo que ya se presenta a diario. Esto apoyaría lo propuesto por Pineo (1961), en donde los años de convivencia van remarcando más las cualidades negativas de los cónyuges. Pero con esto no debemos entender que en todos los matrimonios pase lo mismo, ya que esto no es una receta de cocina y no todos los cónyuges lo perciben igual.

Sin embargo, a pesar que las percepciones no son las mismas en todos los cónyuges, hay más investigaciones que apoyan ésta relación entre las variables de años de casados y la satisfacción marital. Leñero (1972) realizó una investigación con familias mexicanas y encontró datos muy similares a los expuestos anteriormente, en cuanto a la decadencia de la satisfacción conyugal con el paso de los años, concluyendo que a medida que avanza el tiempo, parece

difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con las que iniciaron la relación conyugal. Ante estos descubrimientos expuestos por Leñero, Rage (1996) afirma que desafortunadamente, la vida en pareja comienza con gran ilusión y poco a poco se va marchitando para convertirse en una relación de rencor, aburrimiento y rutina. Ocasionado por los años de convivencia y por el tipo de relación marital que se establezca.

Pero Cinbalo, Faling y Mousaw (1976) encontraron un aspecto más que no había sido mencionado antes, en relación con los años de casados. Sus datos nos muestran que conforme aumenta la duración del matrimonio, la importancia en el sexo incrementa mientras que la seguridad y los puntajes en el amor disminuyen. Parece ser que el matrimonio puede satisfacer las necesidades de seguridad y que con el paso del tiempo esta ya no causa preocupación, debido a la creencia de que alguien no va a tirar 10 o más años de "feliz matrimonio" por nada. Es decir, la pareja se acostumbra a convivir diariamente y el hecho de que alguno de los dos se vaya o deje al otro ya es muy remota.

Sin embargo, las necesidades sexuales y de amor en ocasiones no son totalmente satisfechas dentro del matrimonio, por lo que con el paso de los años, los cónyuges tienden a preocuparse más por estos aspectos que tienen y tendrán siempre peso dentro de la pareja. Ya que es en esta etapa donde los

hijos ya no requieren de los cuidados de la madre la mayor parte del tiempo, porque estos ya casi dejan el hogar y son más independientes de los padres, la madre aprovecha esos momentos para dedicarlos a su arreglo personal y a otras actividades, buscando con ello llamar la atención de su esposo en el terreno afectivo y sexual.

Ante toda esta evidencia no podemos cerrar los ojos y pensar que los matrimonios con muchos años de convivencia juntos tienden a irse hacia la insatisfacción, debido a que habrá parejas que van alcanzando la satisfacción marital con el paso de los años. Pero debemos de tomar en cuenta que probablemente las ilusiones con las que iniciaron como pareja ya no sean las mismas, sin embargo hay otras que los mantienen juntos y satisfechos (los hijos, la convivencia con la pareja, el trabajo, los nietos, etc.).

DIFERENCIAS DE GÉNERO.

En lo que se refiere a las diferencias en la satisfacción conyugal entre los sexos los resultados son contradictorios. Ya que es percibida de distinta forma por ambas partes, los hombres reportan estar más satisfechos que las mujeres con la interacción marital y los aspectos que conforman a su cónyuge (Díaz Loving, Pick y Andrade, 1988 1-). Esta diferencia puede tener sus orígenes en el significado que le atribuye el cónyuge al concepto de satisfacción marital, así

como a la función que desempeñe cada cónyuge dentro del matrimonio. Es decir, de manera tradicional los hombres tienen como su principal función ser el proveedor económico. Mientras que la mujer tiene que ser el "corazón del hogar". Y su rol se basa en la atención hacia las personas más cercanas a ella como lo son: sus hijos y su esposo (Rage, 1996).

Por lo que según Rhyne (1981) los hombres mostraron niveles más altos de satisfacción marital, aunque los factores que los determinen sean los mismos para ambos sexos, ya que estos sólo adquirirán importancia en ellos dependiendo de la etapa del ciclo vital en el que se encuentren. Los hombres están satisfechos con la ayuda que la mujer da en el hogar, el tiempo que ésta pasa con los hijos y el amor que le brinda, debido a que consideran que las responsabilidades del hogar deben ser cubiertas por su esposa únicamente. Sin embargo, actualmente no son tan marcadas esas diferencias de género entre la mujer y el hombre dentro del matrimonio, ya que ahora los esposos pretenden y exigen una responsabilidad compartida con respecto a las actividades dentro del hogar y con respecto al cuidado y educación de sus hijos, así como en el aspecto laboral y económico.

Pero para las mujeres, resultaba más difícil ajustarse a la vida y al matrimonio específicamente (Ibid, 1981). Por lo que ellas tenían que hacer un mayor ajuste dentro del matrimonio. Lo que podría deberse al hecho de que

ahora son ellas y no sus madres las que tienen que enfrentar las labores diarias del hogar. Dificultando con ello su satisfacción total. Ya que las mujeres consideran más importante las conductas afectivas (que son aquellos factores que ayudan a mantener la atracción interpersonal entre los esposos) que las actividades del hogar, dentro de su vida en pareja. Mientras que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, a las que consideran necesarias para el funcionamiento mecánico de su hogar y matrimonio (Weiss, Wills y Patterson, 1974).

Esto no quiere decir que las mujeres sean infelices con las actividades del hogar, sino más bien que en ocasiones los hombres descuidan ese lado romántico de la relación y lo sustituyen con la funcionalidad de su hogar. Aspecto que afecta a la mujer, y en ocasiones ésta se siente como una empleada del hogar y no como la "reina del hogar". Ya que sus esfuerzos son valorados por su cónyuge en función de lo que haga o deje de hacer en la casa.

Ante esta situación Rage (1996) menciona que cuando las parejas descubren que ya no se sienten como si fueran amantes casados, es porque han empezado a comportarse como socios comerciales, con responsabilidades especializadas, de acuerdo a su rol sexual. Se han desligado aparentemente del compromiso emocional y al parecer se han quedado sólo con las obligaciones formales (hombre = trabajo y mujer = hogar). Quizá esta situación se

experimenta cuando se percibe un interés recíproco menor y se dicen las quejas mutuas de ser poco atendido, menos valorado y casi nada deseado. Por lo que las consecuencias son: pasar poco tiempo juntos y tener pocos temas de conversación íntima, es decir, se platica de las obligaciones de cada quien para el otro y se dejan de lado los aspectos afectivos de la relación de pareja.

Probablemente esto sea lo que les pase a las parejas con el paso de los años, sin embargo son las mujeres las que se sienten más insatisfechas, ya que ellas están más tiempo inmersas en la cotidianidad del hogar y son ellas las que sienten más la monotonía y la rutina de su relación de pareja. Debido a que los hombres pasan más tiempo fuera de casa y la mayoría de las veces encuentran su satisfacción en la funcionalidad de su hogar. Razón por la cual las mujeres buscan estar atendidas afectivamente por sus esposos, y esperan que al ver bien atendida su casa, sus parejas les brinden la misma satisfacción que ellas les proporcionan con el arreglo de la casa, pero en el terreno afectivo y sexual.

Estas diferencias de género si se combinan y se les da la importancia necesaria por parte de cada uno de los cónyuges los va a satisfacer adecuadamente. Pero no podemos pensar que estas evaluaciones de los aspectos subjetivos del matrimonio son las únicas que intervienen en la satisfacción marital. Por que si lo hiciéramos estaríamos encasillándonos en

una sola opción de respuesta y como hemos venido mencionando la satisfacción marital tiene muchos factores que la condicionan.

HIJOS.

El número de hijos que tenga una pareja puede afectar la interacción marital de tal manera que los investigadores han encontrado una relación negativa entre el número de hijos, la satisfacción y el ajuste marital. Glenn y Weaver (1978) encontraron esta misma relación entre tener hijos pequeños y la satisfacción marital. Sin embargo, Luckey y Bain (1970) encontraron que los niños son la mayor satisfacción tanto para matrimonios satisfechos como insatisfechos. Pero para las parejas satisfechas el compañerismo resulta ser otra de sus principales satisfacciones. Por lo que la presencia de los hijos, aunque es una fuente de satisfacción en el matrimonio no es la única en la relación marital.

Por que aunque los hijos merecen atención y cuidados a lo largo de sus primeros años de vida, no podemos decir que estos sean totalmente fuente de satisfacción o insatisfacción. Debido a que cuando los hijos aparecen en la vida de la pareja, ésta deja de interactuar como lo hacían antes del nacimiento de éstos. Es decir, los niños sí afectan el estilo de vida de la pareja, por que demandan más atención por parte de la madre, la que a su vez debe de atender

las necesidades de los hijos y la de su esposo, lo que llega a considerarse en ocasiones un trabajo pesado.

A lo que Rollins y Galligan (1978) reportan que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital por la edad y la presencia de los niños, que los hombres. Debido a que son ellas quienes están todo el tiempo en el hogar y tienen que cubrir las necesidades de cuidado, amor y protección de sus hijos y de su esposo a la llegada de su trabajo, sin detenerse a cubrir sus propias necesidades.

El número de hijos también es fuente de insatisfacción marital, debido a que no es lo mismo atender a un hijo que a diez. Entre más hijos se tengan más tiempo y atenciones requieren de sus padres, y se deja más de lado las interacciones con el cónyuge. Pick y Andrade (1988) encontraron menor grado de satisfacción marital en las parejas con más de tres hijos, lo cual puede ser explicado en términos de las presiones y la dimensión de las posibilidades de interacción de la pareja cuando hay que cuidar y criar a muchos hijos.

Sin embargo, hay que remarcar que los estudios que han realizado Nye, Carlson y Garret (1970) demuestran que las parejas no satisfechas veían a los hijos como la mayor y única fuente de satisfacción. Mientras que la compañía del cónyuge se relaciona más con las parejas satisfechas al compararse con las

no satisfechas. Lo cual probablemente se deba a que algunas parejas sólo se centran en la educación y crianza de sus hijos, más que en su propia relación marital. Esta situación probablemente se deba a que durante el tiempo en que se formó la pareja, existían conflictos dentro de la misma, los cuales fueron dejados de lado con la llegada de los hijos y nunca fueron resueltos.

Por lo que estas parejas prefieren no hablar y considerar a sus hijos como su única fuente de satisfacción, antes que enfrentar las situaciones conflictivas en la interacción con su pareja. Es decir, prefieren estar insatisfechos con su relación marital y satisfechos con sus hijos. Mientras que para las parejas que se reportan como satisfechas, es más importante la compañía moral, física y emocional que le brinda su pareja. Ya que así disfrutaban el estar juntos y no presentan dificultades de acoplamiento desde el momento en que iniciaron como pareja.

Esta situación se comprende mejor cuando Rage (1996) nos explica los cambios que trae a la vida de la pareja, la llegada de un bebe. Ya que su nacimiento implica la evidencia notoria de que la pareja se compone de adultos. La llegada de un hijo trae a la pareja exigencias de tiempo, atención, gastos, etc. y le ocasiona a los padres ansiedad y conflictos. Con mucha frecuencia, la madre es la que resiente con más fuerza estas demandas, ya que sobre ella recae la mayor responsabilidad en la educación y cuidado de los hijos. Y parece

ser que uno de los aspectos más molestos del tener hijos, es el tener que interrumpir el estilo de vida de los padres.

Pero a pesar de estas "molestias", las parejas desean tener hijos "entre otras cosas" porque éstos les podrán brindar en el futuro amor, entretenimiento y estímulo. Aunque al mismo tiempo hay otras satisfacciones importantes que también son frecuentes con la llegada de los hijos: dar un propósito a su vida, proporcionar una experiencia de aprendizaje, autorrealización, conservar el apellido de la familia, cumplir con la demanda social y cierta continuidad. Por lo que no es de extrañarnos que en ocasiones las parejas basen su felicidad marital en esta conceptualización sobre sus hijos, ya que estas ideas les proporcionan mayor satisfacción que su misma interacción como pareja.

Aunque cabe mencionar que también las parejas sin hijos reportan un alto grado de satisfacción, lo que se puede deber a que se invierte mayor organización, dedicación, tiempo, reglas y economía en parejas con hijos, restando tiempo dinero y esfuerzo para la propia pareja, dedicando mayor tiempo y atención a los hijos, incluso en las horas íntimas (Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz, 1994).

Estas no son las únicas variables que se han estudiado en relación a los hijos, también se ha tomado en cuenta el sexo, edad, espaciamiento entre el

nacimiento de los hijos, etc. , pero estas no han tenido tanta importancia como las anteriores.

ROLES.

Los roles que se le han asignado tradicionalmente a los esposos son los siguientes: al marido regularmente se le ha visto como el sostén económico de la familia. mientras que a la mujer se le han atribuido los servicios del hogar y el cuidado de los niños. Es decir, al hombre se le exige ser un superhombre con una serie de cualidades que lo hacen sentir que lleva al mundo sobre sus espaldas. Tiene que ser la cabeza del hogar y se espera que esté orientado hacia el establecimiento y el logro de metas dentro del hogar, a ser independiente y a valerse por sí mismo. Además no se les permite sentir miedo ni debilidad, ni expresar sus sentimientos frente a su esposa. Por lo que debe de aprender un oficio o profesión para poder manejar y mandar en su casa. En cambio a la mujer se le enseña a ser el consuelo de sus hijos y de su esposo en los aspectos afectivos y en la atención del hogar. El matrimonio se apoya en este intercambio reciproco de tareas.

Hicks y Platt (1970) reporta que el que el hombre se apegue a su rol tradicional (sostén económico de la familia), es más importante que la ejecución de la esposa (cuidado de los niños y el trabajo en su hogar) para predecir la satisfacción marital. Lo que nos viene a reafirmar que para todos es más

importante la manutención económica de la familia. Debido a que una pareja pone más énfasis en su situación económica que en su satisfacción marital. Por lo que vemos a tantas parejas luchar y buscar más su éxito económico que su propia felicidad. Lo cual probablemente se deba a que culturalmente existe la creencia de que "en cuanto más posesiones materiales tengamos, más felices seremos". En la actualidad se esperaría que tanto el hombre como la mujer pudieran ejecutar con ciertas destrezas los roles sociales atribuidos socialmente a uno de ellos, lo cuál los hace más versátiles.

Clark (1976) observó que mientras más tiempo trabaja el esposo, su pareja lo considera menos competente en las tareas de la casa, recreación y cuidado de los niños. Asimismo, el aumento en el tiempo de trabajo del esposo, reduce el grado de compartir roles que se esperaban del esposo, así como la valoración de la competencia en el desempeño de los roles. Por otro lado, los esposos calificaron a las esposas con valores altos en cuanto a lo que esperaban de su rol. Por lo que no sólo se le exige al marido que mantenga económicamente a su familia, sino que también se espera que el participe en la crianza de los hijos más activamente.

Se espera así, que ambos cumplan con las expectativas que se tienen sobre lo que los hombres y las mujeres deben hacer dentro del matrimonio. Debido a que la calidad en la ejecución de los roles tiene mas importancia para

la satisfacción marital. Es decir, si importa lo "que" cada cónyuge haga dentro del matrimonio, pero importa más el "como" lo hagan.

COMUNICACIÓN.

Se ha considerado que la satisfacción marital no sólo depende de lo que se hable con la pareja, sino de que el resultado de la conversación sea evaluado como positivo. Jourar (1971) piensa que hablar con la pareja sobre los aspectos de la vida matrimonial influyen de manera positiva para la comprensión, ajuste y satisfacción de los cónyuges. Schumm, Barnes, Bollman, Jurich y Bugaisghis (1986) mencionan que si aumenta la calidad de comunicación positiva, aumentara la satisfacción marital, mientras que la comunicación negativa afectará la relación. Por lo que debemos de considerar que la comunicación no sólo es importante dentro de todas las relaciones interpersonales, sino que es esencial que en ésta se incluyan aspectos positivos como alabanzas y reconocimientos del otro. Debido a que los seres humanos pueden ser felices cuando se les reconozcan su valores personales y físicos, así como sus sentimientos.

Dentro de las relaciones conyugales de las parejas mexicanas es importante hablar sobre aquellos temas que intervienen en su vida matrimonial. Lo más agradable para ellos es conversar sobre el amor, los

sentimientos, la vida sexual, lo que comparten juntos y las expectativas que tienen con respecto al futuro (Díaz Guerrero, 1982). Los temas sobre los que no conversan son aquellos relacionados al trabajo y a la vida pasada de cada cónyuge, porque consideran que a su pareja no le interesa escuchar acerca de su situación laboral y por que dentro de su pasado hay aspectos que probablemente puedan causar conflictos entre ellos. Además a las parejas les agrada hablar sobre aquello que los une, en vez de tocar aspectos del pasado como lo son los noviazgos anteriores, su vida de solteros, etc.

Por lo que se considera a la comunicación marital como uno de los elementos que más puede contribuir a la satisfacción del matrimonio. Ya que la cantidad e intimidad de la información intercambiada entre los esposos puede ser un indicador de que existe una relación positiva entre los cónyuges (Gilberts, 1956). Sin embargo importa más la forma en cómo se comunican, por que una comunicación adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer la relación conyugal, debido a que la vida marital gira en torno de la comunicación que exista entre los miembros que la integran. Ya que ésta es la herramienta que le permite a la pareja organizar su relación, construir y validar en forma conjunta la visión del mundo e intercambiar información sobre sus pensamientos, sentimientos, temores, impresiones, actitudes, percepciones, etc., es decir, permite el funcionamiento de la relación conyugal.

Y es verdad, muchas parejas llegan a consulta terapéutica con la queja de que no hay entendimiento entre ellos, debido a que no se comunican adecuadamente. Muchos matrimonios también se acostumbran a constantes alegatos insultantes y en ocasiones degradantes. Esta situación es insatisfactoria para ambos, pero cuando estos cónyuges no han aprendido otra manera de comunicarse probablemente se sentirán infelices. Ya que lo más importante es la percepción que cada persona tenga acerca de un aspecto de su vida. Y aunque estas parejas no establezcan una comunicación adecuada con su cónyuge, pueden encontrarse muy satisfechos en otros aspectos de su vida.

Así tomando en cuenta la forma sobre cómo se comunican los cónyuges y los factores relacionados con la satisfacción marital, encontramos que el estilo de comunicación entre los cónyuges adquiere diferentes matices, por ejemplo, puede ser cerrado y falto de intencionalidad, lo que provocaría una insatisfacción entre la pareja. Mientras que la comunicación abierta y con intención produce a su vez satisfacción, ya que genera un intercambio de sentimientos y actitudes que producen mayor intimidad emocional en la pareja.

Díaz Loving, Andrade, Muñiz y Camacho (1988) estudiaron la percepción que cada miembro tiene sobre su relación de pareja, con respecto a sí mismo y a su satisfacción marital. Encontrando que mientras los cónyuges perciban más características positivas en la interacción con su pareja, es decir, mientras más

atracción y comunicación interconyugal exista, mayor será su satisfacción marital. Mientras que sí se perciben más las características negativas, y exista menor atracción y comunicación interpersonal, los cónyuges tenderán a realizar conductas de alejamiento, por lo que su satisfacción conyugal disminuirá.

Por lo que podemos observar la comunicación no sólo es un instrumento para manifestar y percibir las necesidades de los cónyuges y de las demás personas que nos rodean, sino que es un medio que emerge en toda relación y no sólo se compone por elementos como un emisor, un receptor, un mensaje y un contexto. Sino que la comunicación también tiene un orden de funcionamiento, así como una serie de factores que la condicionan y mantienen, lo que permite darle congruencia a todas las áreas que componen la vida marital.

Así, debemos de contemplar el hecho de que existe un cierto tipo de comunicación "positiva" que hace que las parejas sean felices al estar conversando. Por lo que debemos de considerar la historia previa de interacciones del cónyuge para conocer mejor por que se comunica de determinada manera y no de otra. Así nuestro análisis de la satisfacción marital sería más completo ya que no sólo conoceríamos la forma en como se

comunica, sino que también sabríamos por qué se comunican de esa manera. Y podríamos relacionar mejor la comunicación con la satisfacción marital.

ESCOLARIDAD Y FUERZA LABORAL DE LA MUJER.

Con respecto a la escolaridad Renne (1970) encontró que las personas con nivel de escolaridad bajo, mostraban mayor satisfacción con su matrimonio. Y Campbell (1976) en un estudio observó que las esposas menos satisfechas eran las profesionistas. Mientras que Pick y Andrade (1988) encontraron que en México, el nivel educativo afectaba la satisfacción marital en las mujeres, es decir, que a mayor escolaridad menor satisfacción. Mientras que en relación a la fuerza laboral, se ha encontrado que cuando el status del empleo y la remuneración económica es alta en la mujer, el hombre tiende a estar menos satisfecho (Bland, 1977; Bean, Curtis, Marcum, 1977 y White, 1983). Situación que se ve determinada por el rol de género asignado socialmente (hombre-trabajo, mujer-hogar), debido a que se espera que el hombre sea el proveedor principal del hogar, aunque ambos trabajen.

Cómo explicar este fenómeno en una sociedad en la que actualmente algunas mujeres tienen mayor presencia en los estudios universitarios y en los trabajos que los hombres, en donde los hombres en ocasiones abandonan la escuela cuando se encuentran en la secundaria, la preparatoria o la universidad, obteniendo trabajos inferiores con respecto a la mujer que se

prepara profesionalmente. Esto contradice la explicación tradicional, considerando que es el hombre el que tiene más estudios y mejores trabajos que la mujer, a la cual de acuerdo a esta postura, sólo se le dan los estudios básicos pues no tiene necesidad de trabajar, ya que al casarse la van a mantener y en caso de que trabaje tiene menor oportunidad de obtener un buen empleo.

Pero qué pasa cuando los papeles se invierten, cuando la mujer encuentra el reconocimiento escolar, social y laboral. Cuando la mujer vale lo mismo que un hombre en la universidad y en un trabajo remunerado. Se habla de que a mayor escolaridad menor satisfacción marital, será acaso que la mujer que tiene un bachillerato o carrera terminada ve la vida y la pareja de diferente manera, es decir, ya no espera que el esposo la mantenga, sino que busca mantenerse por ella misma. Por lo que pensamos que ese tipo de mujer, busca una pareja con la que tenga una mayor afinidad intelectual, y ya no se deja impresionar por las posesiones materiales que tengan los hombres, sino que descubre que ella, con su propio esfuerzo, puede obtener lo mismo.

Además de que en muchas ocasiones el papel tradicional de la mujer ya no le llama la atención, ya no quiere quedarse cuidando a los niños en la casa, busca crecer no sólo como madre o esposa, sino también como profesionista. Cuántas mujeres profesionistas no cambian su vida profesional por el matrimonio y en muchas ocasiones cuando lo hacen no dejan de ejercer

profesionalmente. Probablemente el estar a la par del hombre sea más emocionante que el sólo servirle en el hogar. Razón por la cual no sólo buscan satisfacer sus expectativas afectivas y hogareñas, sino que también quieren llenar sus expectativas de realización personal. Por lo que van a reportar insatisfacción si su vida de pareja no cubre estos requisitos, por que ya no desean únicamente cumplir con los cuidados del hogar, quieren además una vida llena de satisfacciones profesionales y laborales.

Lo curioso es que las mujeres que no tienen una mayor escolaridad se conforman con esa vida, ya que al no tener la oportunidad de insertarse en el mundo laboral en puestos altos en jerarquía, su mayor anhelo es el de formar a una familia y cuidar a su esposo. Aspecto con el cual los hombres no tienen mayor problema, debido a que ellos están satisfechos teniendo la escolaridad que sea, siempre y cuando tengan a una esposa en casa que cuide a los hijos, la casa y a ellos. Y qué pasa cuando su mujer los rebasa en escolaridad o en el aspecto laboral, acaso no se sienten incómodos ante esta situación, acaso no se les ha enseñado que ellos siempre deben de ser mejores que las mujeres en ese aspecto.

Cuando algo así llega a pasar, cuando la pareja apenas se esta formando, esto no incomoda tanto al hombre porque puede luchar hasta obtener un puesto mejor que el de su esposa. Pero qué sucede cuando esto pasa después de los

años medios de la pareja, esto conflictúa a la pareja al grado de que los hace llegar a cuestionarse acerca de la disolución de su matrimonio. Será ésta la razón por la cual los hombres reportan menor satisfacción al tener a una esposa que tiene un trabajo mejor remunerado. O acaso será que los hombres se sienten desplazados de su papel tradicional de proveedores económicos del hogar y ante esto no pueden aceptar un lugar menor ante el éxito de la mujer. Mientras que el aspecto contrario es bastante común, es decir, que las mujeres vivan satisfechas bajo la sombra del éxito del hombre.

Sin embargo, hay que considerar que el éxito de alguno de los cónyuges no aparece pronto, sino que se logra a base de mucho esfuerzo y tesón durante un buen tiempo. Y si el éxito no aparece de pronto, el otro cónyuge tiene tiempo para aprender y superarse o acostumbrarse, sin que esto llegue a perjudicar la relación. Por lo que no es de extrañarse que esta situación de la escolaridad provoque menor satisfacción en la mujer que en el hombre, debido a que ellos han estado acostumbrados a vivir siendo los reyes de la casa, teniendo a sus mujeres en casa, mujeres que no tienen mayores expectativas más que cuidar a sus hijos. Pero las mujeres que tienen una escolaridad mayor y un trabajo exitoso, ya no se conforman nada más con este papel, buscan una realización personal mayor, así como una mejor comprensión por parte de sus cónyuges.

CELOS.

Otro factor que interviene en la satisfacción marital son los celos. Los celos son sentimientos comunes a los seres humanos y en este sentido no son patológicos, pueden ser buenos o malos, dependiendo no tanto de lo que sentimos, sino de lo que hacemos y de la forma en que estamos de acuerdo con lo que sentimos. Este sentimiento no respeta sexo, edad, parentesco, clase social, cultura, etc. (Rage, 1996).

Los celos irracionales es una de las actitudes del amor inmaduro, es un hecho que todo amor es en alguna forma celoso, ya que las personas que aman desean conservar al ser amado, el problema surge ante la irracionalidad de querer controlar y poseer a la persona amada. Esta actitud se presenta cuando los celos son el elemento central y característico del amor, este tipo de personas vive obsesionada por los celos. Su cónyuge no puede encontrar agradable a una persona o cosa, sin que ella vea en esto una especie de traición, lo interprete como un abandono o lo considere como un peligro. Es posible que en su fantasía, la persona celosa quiera que su pareja sólo exista para ella en una forma posesiva. Esta actitud dificulta enormemente las relaciones interpersonales y crea hostilidad entre los cónyuges, lo que termina por levantar una barrera alta y angustiosa entre ellos (Ibid, 1996).

En relación a esto, Pick y Andrade (1988) estudiaron la que relación existe entre la satisfacción marital y los celos. Encontraron que los sujetos más satisfechos sienten más celos de su pareja. Esta relación entre los celos y la satisfacción marital fue también estudiada por Hansen (1983) encontrando que éstos se correlacionan positivamente. Esto quiere decir que a mayor satisfacción, existen más celos. Lo que nos lleva a cuestionar la clásica afirmación de que la gente que se siente insegura es la más proclive a sentir celos, habiendo estudiosos que encuentran lo opuesto: la gente satisfecha maritalmente es la que siente celos de su pareja. Por que no quieren perder aquello que les produce satisfacción, y esto no sólo pasa con las personas a las que se ama, sino que también con aquellos bienes materiales o espirituales que nos hacen sentirnos felices y satisfechos con ellos. Porque cuando tenemos algo que nos satisface (trátase de cosas materiales, personas o ideologías), tratamos a toda costa de no perderlo.

RELACIONES EXTRAMARITALES.

Las relaciones extramaritales es otro factor que los investigadores relacionan con la satisfacción marital. Debido a que tradicionalmente dentro de la cultura mexicana ha existido la infidelidad dentro del matrimonio y en gran medida por parte del esposo, mientras que la actitud tradicional de la esposa ante este hecho es la de aceptar o perdonar la conducta de su pareja.

Existen varias investigaciones que dan cuenta de ello, entre ellas las de Díaz, Pick y Andrade (1988) respecto a la conducta sexual marital y extramarital. Encontrando que estas están muy vinculadas con la satisfacción marital, y que debido a esto, los hombres son quienes inciden más en la infidelidad que las mujeres, además de que los hombres perciben a la infidelidad como destructiva si esta se presenta de parte de sus esposas y no así cuando ellos son los infieles. Spainer y Lewis (1980) también investigaron este tema y opinan que estas actividades (coito extramarital) pueden afectar directamente la calidad marital y consecuentemente, la estabilidad marital (ya sea que el matrimonio se mantenga intacto o no). Este aspecto puede ser considerado como causa o como consecuencia de los problemas y rompimientos maritales.

Pero qué significa para cada cónyuge la infidelidad o relaciones extramaritales y qué los lleva a actuar así. Ante esta pregunta Díaz, Pick y Andrade (1988) mencionan que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto por parte de su cónyuge y disfuncionalidad en la relación, mientras que en los hombres se origina por la insatisfacción sexual. Así, podemos observar que el origen de las relaciones extramaritales está dado por una insatisfacción afectiva y sexual en la relación con el cónyuge actual. Por lo que se debe de considerar a la infidelidad como un efecto más que como

una causa de los problemas maritales ya existentes dentro de la relación conyugal.

Así las interpretaciones acerca de este fenómeno van desde la conceptualización de que este puede dañar a un matrimonio causando tensiones y ansiedades, hasta la posición de que la infidelidad puede ser poco importante para la estabilidad marital. También se piensa que ésta contribuye a un mejor ajuste sexual en el matrimonio, porque se prevén oportunidades para aprender nuevas técnicas sexuales y para liberar inhibiciones. Pero a pesar de que se le interprete así a la infidelidad, se debe de considerar que afecta a la pareja que lo vive, aunque el otro cónyuge no se entere de la misma. Debido a que una relación duradera como lo es la relación marital está basada en la confianza y fidelidad del cónyuge, si se llega a presentar esta situación puede haber un conflicto en los valores que inicialmente la originaron. Provocando una grieta en la confianza y el amor hacia la otra persona.

Las relaciones extramaritales no sólo son producidas por la insatisfacción afectiva y sexual, también existen diversas causas por las que un cónyuge llega a una relación como ésta. Por que cuando un matrimonio se ve sometido a una presión excesiva, alguno de los cónyuges puede recurrir a la infidelidad como una válvula de escape, también el desajuste en una relación de pareja es otro factor, sobre todo cuando se espera demasiado de la otra

persona. Además se ha considerado a la privación sexual por incompetencia o ausencia de algún cónyuge y a la necesidad de buscar un amor romántico, como factores que conducen a una relación extramarital (Díaz Loving, Pick y Andrade, 1988 :2.)

El ponernos a buscar causas o factores que desencadenen u originen las relaciones extramaritales, es una tarea exhaustiva y nos encontraremos con demasiados factores, que dependen básicamente de las características de cada pareja y de la historia de interacción que establezcan desde el noviazgo. Por lo que no podríamos asegurar que los factores que mencionan los autores son los únicos y que afectan a las parejas mexicanas. Sin embargo, a pesar de existir varios factores que favorecen las relaciones extramaritales, podemos ver que casi todos caen sobre dos rubros importantes en las relaciones maritales, es decir, sobre el área afectiva y sexual.

Por otra parte Feldman (1964) afirma que una de las causas más realistas y aceptables hasta el momento en la mayoría de las parejas con relaciones extramaritales, es el fracaso que estas tienen por no adquirir, antes del matrimonio, un conjunto de expectativas realistas sobre la vida en pareja. Debido a que esperan que con el matrimonio se produzcan cambios en las conductas de su cónyuge, sin hablarlos antes, por ejemplo: esperan que el hombre o la mujer se comporte como el otro cónyuge quiere, es decir, que el

hombre deje de ser mujeriego, borracho, desobligado, etc. y que la mujer si es que trabaja deje de hacerlo y se dedique exclusivamente a su hogar. Sin embargo cuando ya ambos se adentran en la relación marital, este deseo de cambiar las conductas del otro se vuelve un conflicto para ambos, por que no lo hablaron abiertamente con su pareja y por consecuencia no establecieron ningún acuerdo en relación a las obligaciones y reglas que cada uno desea que el otro realice dentro de su matrimonio.

La culpabilidad es un producto de estas relaciones tanto para los hombres como para las mujeres, pero son ellos los que experimentan menor culpabilidad. Esto probablemente se deba a que son las mujeres las que le dan más importancia a los sentimientos y a la afectividad, mientras que los hombres son más dados a tener aventuras sexuales con otras mujeres separando el amor del placer físico. Además de que las mujeres también reportan una involucración emocional mayor con la pareja extramarital que los hombres. Por eso, las mujeres tienden a culpar a su cónyuge o a otra persona del rompimiento de su matrimonio.

Otra variable que favorece el sexo extramarital es el valor que se le da al matrimonio. Así aquellos cónyuges que evalúen bajo su matrimonio y que además sean sexualmente liberales y con un estilo de vida liberal, tendrán un alto porcentaje de relaciones extramaritales, mientras que aquellos cónyuges

que valoren altamente su matrimonio y que sean sexualmente conservadores tendrán un bajo porcentaje de relaciones extramaritales. Por supuesto esto no quiere decir que todos los cónyuges que cubran estas características tendrán tendencia a tener aventuras extramaritales, ya que la personalidad del cónyuge también intervendrá para que estas se presenten.

Por lo que es difícil saber si las relaciones extramaritales contribuyen a que se produzca una insatisfacción en la pareja que pasa por esta situación, debido a que son una serie de factores que las provocan. Sin embargo, no podemos dejar de lado el hecho de que muchas parejas llegan a disolver su relación, utilizando esta situación como pretexto a una serie de problemáticas que ya venía sufriendo la pareja, por el engaño o la aventura sexual fuera del matrimonio.

Pero cómo es que estos factores influyen en la vida de las parejas, cómo se interrelacionan esos aspectos para que las parejas puedan sentirse satisfechas o insatisfechas, qué es en sí la satisfacción marital y cómo se da. Bueno, si buscamos responder estas preguntas, comenzaremos recordando que la satisfacción marital es una actitud que una persona adopta hacia su matrimonio, a partir de la percepción que se tiene de sí mismo, y de sus vivencias cotidianas. Y que la pareja se conforma de dos personas que se relacionan con una serie de características que les ayudan a funcionar como

día, es decir la pareja se encuentra inmersa y relacionada con sus hijos, con el trabajo de uno o de ambos cónyuges, con las labores domésticas, etc. Por lo que se debe de aprender a ser feliz y sentirse satisfecho con el papel que desempeña dentro de la familia que ha formado y más específicamente, en la interacción con su pareja.

3.3 LA SATISFACCION MARITAL EN LA PAREJA.

Hablar de satisfacción marital en la pareja, es remitirse a la subjetividad de cada integrante de la misma, puesto que se trata de una evaluación que el cónyuge realiza a su pareja a partir de la percepción que se tiene de la relación marital. Y como cualquier percepción, está sujeta a variaciones dependiendo del contexto en el que se desarrolla, así como a las creencias, ideologías, escolaridad y su vida cotidiana. Sin embargo, con estas palabras no queremos decir que la satisfacción marital no se pueda definir, lo que sucede, es que por tratarse de un concepto subjetivo adquiere un sinnúmero de matices. De esta manera, tenemos varias características que la definen y que a su vez no son determinantes para todas las parejas.

Cada pareja adquiere su propia definición de satisfacción marital, construyéndola de acuerdo a la realidad en la que se encuentran inmersos, evaluando sus acciones, actitudes y relaciones dentro y fuera de su vida

marital. Razón por la cual los investigadores se han dado a la tarea de investigar la subjetividad que envuelve al ser humano, en relación con su satisfacción marital y los factores que la mantienen. Porque si revisamos con cuidado los factores mencionados anteriormente, nos daremos cuenta de que ningún investigador llega a una conclusión definitiva acerca de las características de este fenómeno.

Así, la subjetividad es investigada de manera diferente a la que nos indica el método cuantitativo, porque no se trata de un fenómeno "objetivo" en el que se establezcan claramente las variables que lo determinan y que a su vez nos ayudarían a predecirlo con exactitud, aspecto básico de este método. Por lo que se ha desarrollado el método cualitativo, el cual hace énfasis en el estudio de procesos sociales. El supuesto ontológico fundamental es que la realidad se construye socialmente y que por lo tanto, no es independiente de los individuos que participan. A diferencia de los métodos cuantitativos que se concentran en el estudio objetivo de fenómenos externos a los individuos, los métodos cualitativos privilegian el estudio "interpretativo" de la subjetividad de los individuos, y de los productos que resultan de su interacción. El aspecto sociológico central de esta perspectiva se refiere al significado que la realidad tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas (Szasz y Lerner, 1996). De esta manera, la subjetividad puede ser investigada e interpretada a partir de los significados que las personas le

atribuyen a las vivencias de su vida cotidiana. Y a partir de esos significados ellos mismos van construyendo la realidad en la que se desarrollan. En este caso, las propias parejas construyen su significado de satisfacción marital, por lo que al final de cualquier investigación sobre este tema, no tendremos únicamente una definición sobre satisfacción, sino que tendremos varias definiciones. Las cuales son validas, puesto que el objetivo del método cualitativo es interpretar, no predecir, interpretación que se logra a partir de la contrastaron de diferentes definiciones para obtener los rasgos generales que todas ellas comparten .

Hablando de la subjetividad que encierra cualquier fenómeno social, podemos decir que está relacionada íntimamente con los procesos de significación y sentido que responden a los contextos socio-históricos. La cual no puede pensarse como un producto universal, sino como resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos (Ibid, 1996). Pero cómo ocurre este proceso, es decir, cómo es que los individuos construyen su subjetividad a partir de la realidad "objetiva".

Ibañez (1994) menciona que los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás suelen presentar, todos ellos un cierto grado de ambigüedad.

Esta ambigüedad favorece la posibilidad de que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad social. Pero la visión personal de la realidad no constituye un proceso meramente individual e idiosincrático porque el individuo está inserto en diversas categorías sociales y su adscripción a distintos grupos constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad, generando visiones compartidas de dicha realidad, significados e interpretaciones similares de los acontecimientos.

Por lo que podemos darnos cuenta de que tanto la realidad, como los significados e interpretaciones se construyen a partir de la interacción cotidiana con otras personas, es decir, el significado que los participantes en una interacción cotidiana atribuyen a la mayor parte de los actos dependen de lo que se dicen mutuamente antes, durante o después de actuar, o de lo que son capaces de presuponer acerca de lo que el otro habría dicho en un contexto determinado (Bruner, 1990). Así, la interacción cotidiana es un factor importante en la construcción del significado de satisfacción marital, puesto que a partir de esta se construyen formulaciones positivas o negativas acerca de las actitudes del cónyuge.

Para llevar a cabo esta construcción de significados y no partir únicamente de supuestos, "reconstruimos" las propiedades objetivas de forma

incompleta y sesgada por los diferentes protagonistas sociales en función de sus intereses particulares, de sus posesiones sociales, de sus experiencias concretas y de sus influencias culturales. Además es así como la realidad objetiva se convierte en las realidades personales, siguiendo un proceso de distorsión que responde también a determinaciones perfectamente objetivadas (Ibañez, 1994). Es decir, las personas admiten que la realidad varía con los individuos, pero consideran que es en el proceso de tratamiento de la información proporcionada por la realidad objetiva donde radica el mecanismo responsable de la existencia de realidades posibles. Debido a que son conscientes de las diferencias ideológicas, políticas, sociales, económicas y culturales en las que están inmersos ellos y los otros.

En suma, no es que existan diferentes realidades o diferentes maneras de tratar la misma realidad objetiva, sino que existen diversas realidades porque la propia realidad incorpora en sí mismo, y como parte constitutiva, una serie de características que provienen de la actividad desarrollada por los individuos en el proceso que les lleva a formar su propia visión de la realidad (ibid, 1994). Por lo que los factores subjetivos no se limitan a configurar la realidad tal como la percibimos, sino que inciden también sobre la realidad tal como la recordamos, modificándola así por partida doble, la percepción de la realidad puede variar totalmente bajo la influencia de opiniones ajenas, pero, incluso frente a estímulos aparentemente inconfundibles, las personas

modifican con inquietante facilidad su percepción de la realidad (o su relato de dicha percepción) para adecuarla a los criterios grupales.

Así la satisfacción marital de la pareja, estará en función de factores tales como: clase social, años de casados, relación con los hijos, economía, etc., pero a su vez estará determinado por los significados que construya cada miembro de la pareja durante la relación con su cónyuge, los cuales a su vez nos ayudaran a descubrir que es lo que mantiene satisfechos dentro de su matrimonio. Es decir, hablamos de que la satisfacción marital es una evaluación que se hace de la interacción dentro del matrimonio, una evaluación que parte de la subjetividad, y que como tal esta sujeta a variaciones constantes, de acuerdo a la forma en como construimos cotidianamente la realidad que nos rodea. Además, trataremos de encontrar la relación que guarda el estilo de comunicación con la satisfacción marital dentro de la interacción de los cónyuges, cómo el estilo de comunicación que utilicemos con nuestra pareja pueda en un momento determinado facilitar o no la relación conyugal. Tomando como punto de partida el hecho de que la pareja se estructura a partir de la comunicación que exista entre sus integrantes, aspecto importante que les ayudará a conocerse mejor y a poder sobrevivir juntos a las crisis por las que atraviesan.

CAPITULO IV.

LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN DENTRO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL EN PAREJAS.

4.1 METODOLOGIA

4.1.1 SUJETOS.

La investigación estuvo constituida por una muestra no probabilística de tipo intencional, formada por 10 parejas con 20 años de casados o más, que nunca se habían separado y que vivían en la Ciudad de México, con al menos un hijo producto de esa relación.

Las parejas pertenecen al nivel socioeconómico medio, determinado por las siguientes características: 1) contar con casa propia y 2) tener un empleo estable. El grado de escolaridad no fue tomado como una característica determinante para la elección de las parejas, debido a que nuestro interés principal no recae sobre la escolaridad que tengan los integrantes de las parejas, aunque también puede ser importante, sino sobre los estilos de comunicación y la satisfacción marital de las mismas.

4.1.2 INSTRUMENTOS.

Las escalas que se aplicaron en esta investigación se desarrollaron en el área de la Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UNAM, desafortunadamente en las revistas en donde se publicaron estas investigaciones no se proporciona una explicación de la forma de evaluación de estos instrumentos, razón por la cual describiremos a continuación las características, desarrollo y evaluación de las mismas que se obtuvo al aplicar e interpretarlas.

Escala de Satisfacción Marital (ESM)

Susan Pick y Patricia Andrade Palos (1988), desarrollaron ésta escala a fines de los años 80's con la finalidad de obtener un instrumento que clasificara diferentes grados de satisfacción marital en parejas. A partir de una escala válida y confiable de satisfacción marital para parejas mexicanas. Su interés por está temática se desarrolla debido a que las escalas o instrumentos con los que se evaluaba anteriormente a las parejas en esta área no estaban adaptados a la población mexicana (anexo 1). Por esta razón, estas investigadoras forman parte de un proyecto del área de Psicología Social en el que están adscritos varios investigadores, cuya finalidad principal es la del estudio e investigación de la pareja mexicana.

Para diseñar el instrumento, se tomó como base la siguiente definición de satisfacción marital: Grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal. Y la validación de esta escala se realizó por medio de dos estudios.

En el primero se utilizaron 64 reactivos dicotómicos, con las siguientes opciones de respuesta:

- 1) me gusta como está pasando
- 2) me gustaría que pasara muy diferente.

De estos reactivos se encontró que 37 ítems discriminaban y 27 no. Después del análisis factorial de los reactivos se encontró que únicamente 24 de los 37 ítems eran significativos en la validación de la escala.

Posteriormente los 24 ítems significativos fueron divididos en tres factores:

Factor I. Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge, se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las relaciones emocionales de su pareja y esta formado por 5 ítems.

Factor II. Satisfacción con la Interacción Conyugal, se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a su relación y esta integrada por 10 ítems.

Factor III. Aspectos Estructurales, que mide la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización, establecimiento y cumplimiento de reglas de su pareja, integrada por 9 ítems.

Aumentándose además una opción de respuesta a las dos anteriores (me gustaría que pasara algo diferente), la cual se toma como un punto neutral, razón por la cual esta opción de respuesta es colocada en medio de las dos anteriores.

La evaluación de esta escala se realiza de la siguiente manera:

- 1.- Se le otorga valor a las opciones de respuesta en una escala de 1 - 3, en donde:
 - a) me gustaría que pasara muy diferente, tiene el valor de 1 (Insatisfacción)
 - b) Me gustaría que pasara algo diferente, obtiene un valor de 2 (valor neutro).
 - c) me gusta como está pasando, obtiene el valor de 3 (satisfacción).

2.- A los 24 ítems se les asigna el valor obtenido en la respuesta elegida y posteriormente se agrupan en el factor correspondiente.

3.- Ya separados los ítems, se suma el valor total de estos en cada factor y se divide entre el número de ítems que integran el factor. Ejemplo:

FACTOR I. de Item	Respuesta	Valor
1	b	2
2	c	3
3	a	1
4	b	2
5	a	1
Total =		9

$$5 \text{ REACTIVOS} / 9 = 1.8$$

4.- Una vez que se obtiene el valor total por factor (Factor I = 1.8) se explican los puntajes a través de los siguientes valores:

El estilo de comunicación se evalúa de dos maneras: en el cónyuge y en la pareja, es decir, el estilo de cónyuge (auto reporte) se refiere a la forma en como las personas se perciben a sí mismas dentro de la comunicación marital, mientras que en el estilo de la pareja, Estrella evalúa la forma en como la persona percibe a su pareja.

Por lo tanto, la escala de estilos de comunicación en la pareja consta de 2 sub escalas, integradas por adjetivos tipo Likert. La primera está compuesta por 16 reactivos que evalúan el estilo del cónyuge, mientras que la segunda sub escala está integrada por 22 adjetivos que evalúan el Estilo de Comunicación de la Pareja.

Para realizar esta evaluación, tanto del cónyuge como de la pareja se utilizan cuatro dimensiones: una dimensión positiva y tres dimensiones negativas como son el estilo reservado, violento y negativo. Las características de los estilos de comunicación evaluados por Estrella son las siguientes:

- Estilo de Comunicación Positivo, se refiere a un estilo abierto donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo.

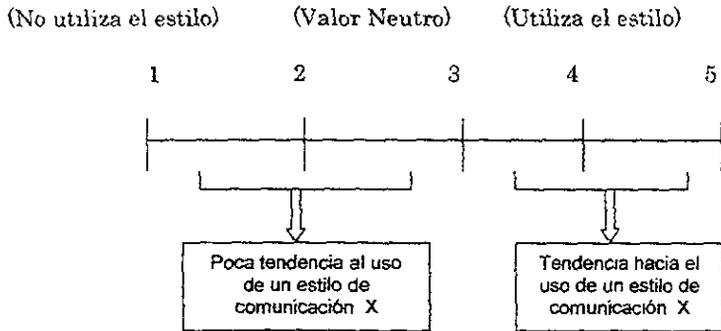
- **Estilo de Comunicación Negativo**, se refiere a una comunicación conflictiva, rebuscada y confusa que afecta en forma desventajosa a la comunicación entre los cónyuges.
- **Estilo de Comunicación Reservado**, se refiere a una comunicación poco expresiva, que va creando una barrera entre el proceso de comunicación con su pareja, quizá con el propósito de evitar involucrarse en la relación marital.
- Finalmente, el **Estilo de Comunicación Violento** se refiere a formas que crean problemas en la comunicación entre los cónyuges, reafirmando el modelo de agresión verbal y física, en donde los cónyuges se mueven en situaciones de conflicto de un estado de agresión verbal a uno físico.

La forma de evaluación de esta escala es similar a la anterior (esta situación se da, debido a que la investigadora Patricia Andrade asesoró el desarrollo de la investigación de Estrella, siguiendo los mismos lineamientos teóricos y metodológicos), es decir, los pasos a seguir son los mismos:

1.- Se le otorga valor a las respuestas en una escala de 1 - 5, y se les asigna el valor obtenido en la respuesta elegida. Una vez que se tienen los valores

obtenidos en cada sub escala, se suman y se divide entre el número de ítems que la integran.

2.- Una vez que se obtiene el valor total por sub escala, los puntajes que se obtienen se explican a través de los siguientes valores:



Teniendo en cuenta que la entrevista constituye una de las estrategias de obtención de datos más empleada en la investigación cualitativa, porque ofrece como ventaja una interacción personal con el entrevistado y una mayor facilidad en la obtención de la información (Yossef et al, 1998). Se decidió realizar una entrevista a profundidad para acrecentar la información sobre la satisfacción marital y los estilos de comunicación de las parejas, la cual estuvo integrada por 6 preguntas abiertas (anexo 3). Esta entrevista se realizó en un consultorio privado, con 3 de las parejas que tenían los puntajes más altos de

satisfacción marital. Debido a que el interés de la entrevista a profundidad se centraba en conocer más ampliamente los aspectos que se relacionan con la satisfacción marital y los estilos de comunicación.

Las entrevistas se identifican como dispositivos de intervención, porque al mismo tiempo que complementan y constituyen parte de una estrategia metodológica general, crean efectos en el campo investigativo susceptibles y necesarios de ser analizados. Es decir, la entrevista teje sus hilos de manera consecuente dentro de la formulación general de conocimiento y comprensión de los fenómenos, porque ha establecido lineamientos específicos que le ayudan a obtener información sobre una temática en particular. Debido a que se desarrolla como un ámbito espacio-temporal en el que los datos son contruidos, en una relación dialógica y cuyo proceso de interacción es fuente constitutiva de conocimiento (Szass y Lerner, 1996).

Por lo que es importante que sea una sola persona la que realice las entrevistas a profundidad a todas las parejas investigadas, puesto que de esa manera ella controlará y manejará los lineamientos temáticos de forma similar en cada entrevista y contará con una mejor perspectiva de la información recabada. Es importante destacar que la persona que entreviste a los cónyuges deberá contar con experiencia en terapia de parejas, para que sepa como resolver las situaciones o crisis emocionales que en un momento

determinado llegaran a surgir. Debido a que dentro de la entrevista se tocan aspectos inherentes y privados de la interacción conyugal que pueden generar conflictos o desacuerdos en la pareja, los cuales si se manejan inadecuadamente pueden ocasionar disgusto o molestia, e incluso distorsión en la información que se obtenga.

Así durante la entrevista el entrevistado no sólo nos proporciona información verbal relacionada al tema en cuestión, sino que también nos ofrece información en su manera de comportarse frente a las preguntas que se le realizan. Puesto que partimos del supuesto teórico de Watzlawick (1991) que nos dice que "todo comportamiento es comunicación" (Pág. 50), y que por lo tanto debe de ser tomado en cuenta al momento de la interacción en la entrevista.

La entrevista a profundidad cumple su cometido como dispositivo de indagación, abriendo nuevas líneas de conocimiento, debido a que se pueden explorar y construir datos a profundidad, a pesar de que ésta se desarrolla bajo un esquema de intercambio más estructurado, es decir, que a partir de una exploración de tipo semiestructurado se puede propiciar el surgimiento de sentidos y significados de carácter subjetivo que recuperen la particularidad sobre la temática investigada. Por lo tanto, el entrevistador debe estar preparado psicológica, cognitiva y afectivamente para escuchar la voz, palabra

y actitud del informante como lugar prioritario de referencia en la construcción de los datos y del significado de los mismos (Ibíd., 1996).

En suma, la entrevista a profundidad debe considerarse un intercambio dialógico en donde están comprometidos de manera activa al entrevistador y el entrevistado con su discurso, en el que se debe de mantener una actitud respetuosa y atenta, con el deseo de comprender las ideologías y expresiones del entrevistado para guiarlo hacia la temática investigada y así obtener aquella información que puede evolucionar junto con el desarrollo de la entrevista.

El informante es un sujeto activo, un protagonista que al narrar recrea la experiencia y resignifica su historia, es decir, que la revive reconstruida y reelaborada. La función del informante surge como tal, dentro de la relación dialógica alentada por el entrevistador, quien de su lado atiende y acompaña al otro, con la intención de comprender la narración y por tanto de dar cabida a las formas personales y espontáneas del discurso.

Así las preguntas provienen de un interés que va más allá de recabar datos informativos, buscando entender quién es el otro y cuáles son las cosas que lo inducen a contar ciertas experiencias y los significados con que los acompaña. La manera de preguntar y escuchar del investigador debe ser

consecuente con el contexto desde el cual emerge el discurso del informante e incorporarse en el proceso de la entrevista avanzando junto con el entrevistado en la aprensión de sentido de la experiencia relatada. Por lo tanto, la entrevista pertenece a ambos (entrevistador y entrevistado), quienes de una u otra forma, convergen en el encuentro participando en una relación dialógica.

Por lo que la entrevista a profundidad es una técnica que nos ayuda a conocer más extensamente un tema en particular, porque no nos limita a una respuesta cerrada del tipo si o no, sino que nos permite formular una pregunta abierta que cuenta con una gran gama de respuestas que permite que el entrevistado relacione sus respuestas con otros temas (Eguíluz y Olivares, 1997).

4.1.3. MATERIAL:

- 10 Escalas de Satisfacción Marital.
- 10 Escalas de Estilos de Comunicación.
- Lápices Berol Nº 2. 2 1/2.
- Cámara de Video SONY 8 mm.
- 2 Video cassetes de 8 mm. de 60 min. de duración.

- 2 Video casetes Formato VHS de 90 min. de duración.
- Televisión de 14" pulgadas.
- Videocasete VHS

41.4 ESCENARIO.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un consultorio privado, con buena iluminación. El espacio físico mide aproximadamente 3 mtrs. de ancho por 4 mtrs. de largo, tiene una puerta y una ventana con un espejo de doble visión en una de sus paredes. Dentro del mismo cuarto se encuentra un teléfono de intercomunicación y una vídeo cámara de circuito cerrado que permite tener una mejor visibilidad en el cuarto de observación contiguo al consultorio, y al mismo tiempo video grabar las sesiones.

4.1.5 PROCEDIMIENTO.

Para realizar esta investigación se invitó personalmente a parejas que reunían las características señaladas, a participar en la investigación. La cual se llevó a cabo en dos partes. La primera parte consistió en la aplicación de las Escalas o Cuestionarios a cada miembro de la pareja por separado en sus domicilios, buscando con esto la no comunicación entre ellos con el fin de evitar

la contaminación de las respuestas. Al mismo tiempo se les pidió que ninguno de los cónyuges viera las respuestas del otro, para evitar que pudiera influir uno en otro y garantizar la individualidad de las respuestas.

La segunda parte de la investigación se realizó una vez que se obtuvieron los puntajes de los cuestionarios, se contactó únicamente a las parejas que obtuvieron un puntaje alto (dentro de un rango de 6 a 9 puntos) en la Escala de Satisfacción Marital. Para realizar la entrevista profunda acerca de su estilo de comunicación y su satisfacción marital, se les asignó un día y un horario específico. La sesión con cada pareja se dividió de la siguiente manera: 50 minutos para la entrevista y 10 minutos para retroalimentar a la pareja sobre su relación (reporte de cómo son vistos por el "terapeuta experto") y para agradecerles su participación. Al inicio de la sesión se les pidió su consentimiento para video grabar la entrevista, puesto que posteriormente se realizaría un análisis minucioso de la misma.

4.2 RESULTADOS.

4.2.1 DATOS DEMOGRAFICOS

En el estudio participaron 10 parejas cuyas edades fluctuaban entre los 38 y los 53 años, con una media de $\bar{X} = 45.5$ años. Los años de casados de las parejas se encontraban entre los 22 y los 28 años de matrimonio, con un

promedio de relación de 24.6 años. El número de hijos producto de su relación de pareja estaba entre los 2 y los 6 hijos, con un promedio de 3.4 hijos por pareja. El total de hijos de todas parejas era de 35, de los cuales 21 son hombres y 14 son mujeres. La edad de los hijos de las parejas fluctuaba entre los 3 y los 30 años, con un promedio de 19.5 años de edad de los hijos. En la escolaridad de las parejas, se encontró que en el caso de los hombres, el 40% de ellos estudió la Primaria, el 30% estudió la Secundaria, un 20% el Bachillerato y sólo un 10% estudió la Licenciatura. En cuanto a las mujeres el 50% estudio hasta la Primaria, el 40% la Secundaria y el 10% una Licenciatura. En la ocupación de las parejas, el 50% de los hombres son Empleados, el 20% son Obreros y el 30% restante tienen ocupaciones diversas como: Empresario, Servidor Público y Supervisor de Ventas. Mientras que del total de las mujeres, el 70% se dedican al hogar y el 30% restante no sólo se dedica al hogar, sino que también realizan ocupaciones remuneradas como: Obrera, Enfermera y Micro Empresaria (ver tabla 1).

4.2.2 DATOS ESTADISTICOS

Los resultados de la escala de satisfacción marital, nos dicen que un 70% de las parejas muestran una tendencia hacia la satisfacción, con un puntaje ubicado entre el punto neutro (2) y el valor de satisfacción (3) y que sólo el 30% del total mostró una tendencia hacia la insatisfacción. Por lo que se observa

que dentro de esta escala, incluyendo los factores que la componen, se observa una tendencia homogénea hacia la satisfacción en los aspectos de interacción y estructuración conyugal. Sin embargo, en los aspectos emocionales de la satisfacción, 40% de las parejas muestra una tendencia hacia la insatisfacción y el 60% restante hacia la satisfacción (ver Tabla 2).

En cuanto a la escala de estilos de comunicación del cónyuge observamos que un 40% de las parejas se perciben a sí mismo con tendencia hacia el uso del estilo de comunicación positivo, y que el 60% de ellos no se percibe así, es decir, se percibe con poca tendencia hacia el uso del estilo positivo. Mientras que en los estilos negativo, violento y reservado, el 100% de las parejas se perciben a sí mismas con poca tendencia en el uso de estos estilos de comunicación dentro de su interacción marital (ver Tabla 3).

Una situación similar a la anterior del estilo de comunicación del cónyuge, se percibe en el estilo de comunicación de la pareja, porque en esta escala también se destaca una tendencia en el uso del estilo de comunicación positivo por parte de su pareja, en un 20 % de las parejas, mientras que el 80% restante no muestra esa tendencia. En cuanto a los otros tres estilos, el 100% de las parejas no muestra una tendencia en el uso de estos estilos en su comunicación marital (ver Tabla 4).

A partir de los datos de las parejas en las dos escalas, se buscó relacionar la satisfacción marital con los diferentes estilos de comunicación del cónyuge (Positivo, Negativo, Violento y Reservado). Encontrando que la relación más significativa entre estas variables se da entre la satisfacción marital y el estilo de comunicación Positivo con un puntaje de 4.7494, mayor al de Tablas. Mientras que en los estilos de comunicación Violento y Negativo, la relación que se presenta entre estos estilos y la satisfacción marital es muy poco significativa, pues los puntajes obtenidos sólo rebasan los puntajes de tablas por unas milésimas (ver tabla 5).

En suma podemos decir, que el estilo Positivo es el principal estilo de comunicación que establece una relación significativa con la satisfacción marital de las parejas de esta investigación, es decir, las parejas perciben en sí mismas un estilo positivo de comunicación en las conversaciones con su cónyuge.

En cuanto a la relación entre la satisfacción marital y el estilo de comunicación de la pareja (como percibimos a nuestra pareja), observamos que se establece una relación significativa entre la satisfacción marital y el estilo de comunicación negativo de tan sólo unas milésimas de puntos. Mientras que con los otros estilos de comunicación no se presenta ninguna relación entre estas dos variables (ver tabla 6). Por lo que podemos ver, para estas parejas los

estilos de comunicación no parecen ser trascendentales para su satisfacción marital.

En cuanto a las diferencias que pudiesen existir entre la percepción de los hombres y de las mujeres en cuanto a su satisfacción marital, encontramos que: el 90% de las mujeres analizadas se perciben como satisfechas dentro de su relación, de acuerdo a los puntajes obtenidos: mientras que sólo el 50% hombres de las parejas se perciben como satisfechos en su relación (ver Tabla 7).

Encontrándose una diferencia significativa en la satisfacción marital en general, porque las mujeres obtienen una media mayor $X=51.8$ a la de los hombres $X=39.6$, con una T obtenida más alta (13.67) que la T de tablas (1.734) con un nivel de significancia de 0.05. En cuanto a los factores o aspectos que componen la satisfacción marital, se presenta una situación similar, porque son las mujeres las que obtienen las medias estadísticas (\bar{X}) y las T obtenidas más altas que los hombres (ver tabla 8).

En el estilo de comunicación del cónyuge (auto reporte) encontramos que en el estilo positivo y en el reservado es en donde se encuentran diferencias significativas entre los hombres y las mujeres. En el estilo positivo las mujeres obtuvieron una media $X=15.28$ más alta que los hombres $X=13.54$, con un

puntaje de 10.52. Y en el estilo reservado se da una situación similar, debido a que las mujeres obtienen un puntaje $\bar{X}=6.45$ más alto que los hombres $\bar{X}=3.38$. Mientras que los otros dos estilos no se detectaron diferencias significativas (ver tabla 9).

Y por último en el estilo de comunicación de la pareja se detectó que existen diferencias significativas entre los hombres y las mujeres en los estilos violento, negativo y reservado; puesto que los puntajes obtenidos en estos estilos son más altos que los puntajes de tablas. Sin embargo, en estos estilos son los hombres los que detectan diferencias en los estilos de comunicación de sus parejas, obteniendo medias estadísticas más altas que las mujeres: Estilo Violento, Hombres $\bar{X}=10.30$ y Mujeres $\bar{X}=7.34$; Negativo Hombres $\bar{X}=5.10$ y Mujeres $\bar{X}=2.99$; y Reservado Hombres $\bar{X}=5.90$ y Mujeres $\bar{X}=5.33$ (ver tabla 10).

4.2.3 RESULTADOS DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD.

PAREJA 2

DATOS DEMOGRAFICOS

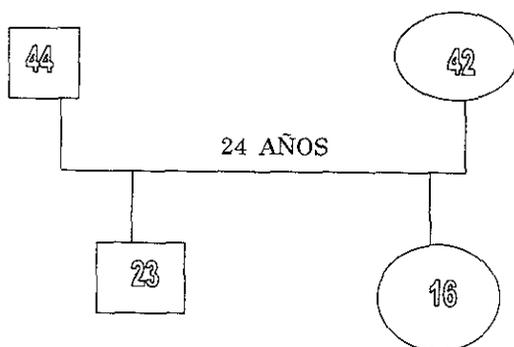
AÑOS DE CASADOS: 21

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACION
Arturo (Ar)	44	3° Secundaria	Supervisor de panadería de Aurrera
Ana (An)	42	3° Secundaria	Hogar

No. DE HIJOS: 2

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD
Carlos	23 años	Pasante Lic. En Administración
Norma	16 años	3er. Sem. De Bachillerato

FAMILIOGRAMA



□ HOMBRE
○ MUJER

Esta familia esta integrada por los conyuges que tienen 24 años de Casados, un hijo de 23 años y una hija de 16 años

ESCALA DE SATISFACCION MARITAL

Esta pareja muestra una tendencia hacia la satisfacción, porque de acuerdo a los estándares, su puntaje de 6.3 los ubica dentro del rango de satisfacción (6-9). En los aspectos interaccionales y organizacionales de esta escala, la pareja no presenta ninguna tendencia hacia la satisfacción o insatisfacción, mientras que en los aspectos emocionales se evalúan con tendencia hacia la insatisfacción.

ESCALA DE ESTILOS DE COMUNICACIÓN

Con relación a los cuatro estilos de comunicación (positivo, negativo, violento y reservado), esta pareja obtiene un puntaje similar en las dos escalas (autor reporte y de la pareja). Sin embargo el estilo positivo es el que predomina en las dos con un puntaje de 4 puntos en un rango de 0-5, lo que nos indica que esta pareja tiene una tendencia hacia el uso de este estilo en particular. Mientras que con los tres estilos restantes, la pareja no muestra tendencia en su uso.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

Ambos miembros de la pareja vienen de provincia, uno del pueblo de Platanillo y el otro de Zarzamora Guerrero. Se conocieron en Guerrero siendo jóvenes, a los 16 y 18 años respectivamente. Duraron 3 años de novios, viéndose cada 8 días sólo los fines de semana, en que él iba a verla: así fue como se enamoraron y decidieron casarse. Decisión que originalmente no entraba en sus planes, pero que llevaron a cabo por cuestión de un embarazo. Ellos comentan que los primeros años fueron difíciles por no estar preparados, por lo que tuvieron que ir dejando algunas costumbres como el de las parrandas y el tomar por parte del. La aceptación total por parte de las dos familias les costó trabajo a ambos.

T - Todo lo que me cuentan acerca de cómo formaron su pareja y como siguen unidos hasta ahora nos muestra que las personas deben de esforzarse para ser felices, por lo que en base a su experiencia ¿Cómo podrían ustedes definir lo que es la felicidad?

(Silencio)

T - Está difícil verdad

Ar - Sí, la felicidad esta constituida por varios factores, pero yo pienso que es entenderse y aceptar que algunas veces estamos equivocados, que no siempre tenemos la razón y que debemos de ser flexibles. Yo creo que el entendimiento y la comunicación son bases fundamentales para lograr un equilibrio en el matrimonio

An - Si, yo también siento que si, que son muchas cosas, los problemas que se presentan, pero como que la comunicación más que nada es la que nos lleva a ser felices y a entendernos

T - Pero ¿Cómo le hace usted para que esa comunicación con Arturo le haya permitido ser feliz?

An - ¿Cómo le hace?, pues fijese que, siento que fueron los hechos de él, porque él era una persona sin experiencias en la vida, pues nos casamos demasiado jóvenes yo tenía 18 y él tenía 20 años. Entonces, éramos inexpertos verdad, pero fijese que hablando con él, diciéndole no hagas esto, no tomes, o sea tratando de aconsejarlo desde el principio a como era mi familia para que él se los pudiera ganar. Y al poco tiempo como en menos de tres meses mi abuelita ya lo quería y lo estimaba. Mi mamá desde el principio lo quería, como vio que nunca me trataba mal y que no era un esposo pegalón ni nada por el estilo. Mis hermanos siempre lo han estimado mucho y él a ellos también.

Ar - Sí

T - Entonces para ustedes esta felicidad es algo que han construido juntos

An - Si la verdad sí

T - Actualmente, hay personas a las que les cuesta trabajo sentirse felices con su pareja o lograr esta felicidad que ustedes han alcanzado, pero nos gustaría saber como le hacen para poder sentir esa felicidad, porque hay gente que no la detecta, ¿Cómo ustedes saben que son felices?, ¿Cómo se sienten felices?, ¿Cómo lo detectan?

Ar - Bueno, yo considero que en la vida de toda pareja tiene que haber momentos de enojo y también de mucho cariño. Pero más que nada nosotros lo sentimos porque somos muy directos, no andamos dando vueltas y cuando tenemos que decir algo lo decimos por ejemplo, le digo sabes que a mí me gusta esto o a mí no me gusta esto otro y lo entendemos ambos. Yo siento que cuando hay esa honestidad en cuanto a que se dice y que se hace se consiguen muchas cosas y por eso puedo decir que soy feliz.

T - Y en su caso Ana

An - Yo siento que es lo mismo, que más que nada es el entendimiento que hay entre él y yo, él decirnos cuando alguien no se siente contento con el otro, en lo que esta fallando también y todo eso, y como siempre andamos juntos y estamos unidos en todo nos ha ayudado

T - Fíjese que sí, esto que dice usted tiene que ver con la comunicación, parece ser que ustedes utilizan la comunicación muy directa

An - Si mucho, si él está enojado conmigo o lo que sienta, o si está muy feliz me lo dice, yo también hago lo mismo o sea lo que me gusta y lo que no me gusta también, yo creo que eso es parte de la buena comunicación

Ar - A lo mejor, no estamos de humor, pero siempre estamos juntos, por ejemplo en el descanso siempre andamos juntos, entonces llegan los sábados y domingos que no trabajo y desayunamos juntos o salimos, siempre andamos juntos, porque normalmente yo no me desfáso de decir bueno hoy es sábado me voy con mis amigos al fútbol, salimos y nos divertimos en familia

T - Hacen mucha vida familiar

Ar - Sí, mucha

T - Hay otra pregunta que me gustaría hacerles, porque hay algunas parejas que buscan hablar de cosas o de temas en donde no les cause problemas. Pero hay temas particulares o hay algunos asuntos que no les gusta platicar. Hay entre ustedes también algunos temas que no les gusta hablar porque saben que con eso van a tener problemas

An - Sí yo lo tengo,

T - Cuáles serían estos asuntos que no le gusta tratar con su esposo en general

An - Pues mire, a mí algo que no me gusta, pero que también no se me puede olvidar verdá, a veces lo recuerdo y me provoca coraje, fue alguna vez una infidelidad de él y entonces eso es lo que no me gusta y que tampoco, como le podría decir ...

T - No lo puede olvidar

An - Exacto, no lo puedo olvidar

T - Fíjese que esas cosas son como la muerte de alguien, uno no lo olvida, sin embargo ya no le causa tanto daño

An · Sí

T · Porque sabe que forma parte del pasado. Bueno me imagino que en esa época usted sufrió mucho, pero lo arreglo, y ¿Cómo le hizo para arreglar esto?.
Porque ustedes siguen juntos

An · Hablando y más que nada, costó mucho trabajo, porque en un momento de desesperación él pensaba irse y yo también pensaba que se fuera y pues no sé, yo no sé si fue amor o que fue, más que nada la comunicación fue lo que nos hizo otra vez regresar, entendernos y estar juntos hasta la fecha

T · Eso que nos platica, ¿En qué época fue?

An – ¿En qué época fue?

Ar · Fue hace como 16 años

T · Y dice que no lo olvida ana y mire ya se le olvido

Ar · Si hace como 16 o 17 años

An - No sé lo que pasa es que como es algo que no me gusta, se me pasan los años, pero pues siempre está presente ahí

T - Pero ya lo está olvidando

T - Bueno Arturo y usted tiene algunos temas o asuntos que no le gusta platicar con Ana

Ar - Pues bueno, yo siento que no son cosas muy difíciles, lo que pasa es que a ella no le gusta que comente nada de mi trabajo. Entonces salvo eso, no tenemos ningún problema de comunicación, nada más no hablar de trabajo y con eso ...

T - Ya se acabó el problema

Ar - Ya se acabó el problema

T - Entonces si hay algunos asuntos que no les gusta tratar

Ar - Sí, pero ya los tenemos bien detectados, entonces tratamos de no cometer esas indiscreciones para que no tengamos ningún problema

T - Ahora, usted no puede hablar del trabajo y usted Anita que otro asunto no le gusta platicar con Arnulfo porque sabe que va ha haber por ahí algún problemilla

An - Pues yo siento que más que nada es eso, mire porque con la familia de él, por ejemplo, tampoco ha sido una familia fácil de tratar, bueno mire de la mía para él, ellos lo quieren mucho, lo estima mucho; pero la gente de él conmigo, son unas personas un poco volubles verdad. Siempre como que no sé, algún corajito me tienen o algo, lo que pasa es que ellos piensan que soy yo, pero no, es él el que no es apegado a su familia. No sé, él solamente quiere a su mamá, pero sus hermanas son las que siento yo, que siempre están en contra mía porque creen que yo soy la que lo alejo de ellos. Mire por ejemplo del trabajo, yo sé donde trabaja, sé que es su trabajo, pero no me gustan muchas cositas de su trabajo, entonces yo por eso siempre le digo directamente, sabes qué de eso no me hables y yo sé que va ha llegar tarde, cuando tiene que trabajar hasta tarde y se todo eso, pero hay cositas que definitivamente le digo, sabes que no me las digas, a veces creo que hago mal, no, pero siento que me hace más mal si el me las comenta y es mejor así

T - Esta bien, ustedes ya pusieron claramente cuál es el límite y no quieren trabajar eso, no quieren hablarlo, están en todo su derecho y creo que les ha servido ¿No?

An - Sí, nos ha funcionado

T - Hay otra pregunta aquí que se refiere a ¿Cómo sabe usted que por ejemplo, Arturo está enojado, cuando él no le dice que está enojado? o ¿Cómo sabe usted Ana, que él viene contento sin que se lo diga? y También en el caso común usted sabe que Ana viene contenta o que está contenta sin que ella se lo diga o que está muy enojada por algo que le paso, ¿Cómo lo saben ustedes?

Ar - Bueno, lo que pasa es que mi mujer siempre ha sido muy atenta, la verdad siempre es atenta a lo mejor no cariñosa al extremo, pero cuando llego siempre me recibe diciendo "Hola que tal", "Ya llegue" y si me contesta quiere decir que no hay ningún problema. Pero si se tarda en contestarme yo sé que hay algún problema. Entonces, con el saludo yo percibo el ambiente en casa, aunque mis hijos estén ahí, ellos pues a lo mejor si están contentos y me reciben bien, pero mi mujer tiene alguna cosa

T - O sea, usted percibe que hay un problema cuando su mujer no le contesta rápido

Ar - Así es,

T - Cómo normalmente lo hace y cuándo está de buenas ¿Cómo sabe que está de buenas?

Ar - A bueno porque me dice "Hola que tal flaquito ya llegaste", porque ella me dice flaco, pues antes estaba muy delgado, (risas) entonces me dice "flaco ¿Cómo te fue?", "¿Ya llegaste flaco?" y aunque este haciendo otras actividades normalmente levanta la cara y me saluda; pero cuando esta molesta, pues se tarda mucho y no levanta la cara , o sea no, ¿Cómo le podría decir?

T - Indiferente

Ar - Indiferente y digo, a pues entonces algo pasó o algo está pasando

T - La tiene entonces muy bien medidita

Ar - Yo creo que también ella a mí

T - Claro pues después de tantos años. Ahora dígame Ana, usted cómo lo ha medido a él

An - Yo también sé cuando él tiene problemas o viene cansado o enojado porque rápido se le nota, él pone luego su cara de bien enojado. Pero no es de los que

llegan a pelear en la casa a desquitarse de lo que le pasó afuera, pero si me doy cuenta. Y cuando llega contento, me dice "ya vine mi'ja", " mira lo que te traje" o aunque no traiga nada es una campanita, cuando él llega sonriendo y todo. Yo también lo tengo bien detectado

T - Si, hemos visto que después de los años las parejas se comunican ya sin palabras, ya no necesitan decirlo porque el otro ya sabe si está contento o si está enojado, si viene de buenas o no. Ahora, me imagino que al cabo del tiempo, también ustedes en la conversación tienen algunas diferencias, que uno está de acuerdo en algo y el otro no está de acuerdo. ¿Cómo hacen para ponerse de acuerdo en algo que para los dos es importante?

Ar - Bueno, más que nada el ponerse de acuerdo ha sido con la vigilancia de nuestros hijos ¿No?, por ejemplo, muchas veces me dice que yo soy más "alcahuete" con mis hijos, lo que pasa es que le digo, mira a los hijos cuando van creciendo ya no los puede uno tener controlados al cien por ciento, ellos van creando sus mismos parámetros de vida. Aquí lo importante es que debemos de tener mucha comunicación. Además cuando yo digo algo tu me tienes que apoyar, porque si tu dices lo contrario, entonces los hijos, vaya, de momento ya no saben para donde irse. Y yo creo que nos hemos llegado a entender en ese aspecto, porque los dos hablamos el mismo lenguaje, nos platicamos antes y llegamos a un consenso y si no está bien eso, pues lo platicamos otra vez

T - Y en el caso suyo Ana

An - Pues también, como que logramos ponernos de acuerdo en casi todo, aunque la cosa sea más difícil, logramos ponernos de acuerdo los dos

T - Pero ¿Cómo le hacen para ponerse de acuerdo los dos?

An - Platicando

T - Entonces hablando, el tema de la educación de los hijos es un tema difícil, como dijo Arturo, ¿Cómo es que logran ponerse de acuerdo para algo que usted piensa que se debe de castigar?, por que como dice Arnulfo es el más "alcahueton", ¿Cómo le hace usted para que el no sea como él es o para que él haga algo que usted piensa que debe de hacer?

An - Pues mire, si a costado mucho trabajo en ese aspecto, cuando eran más chicos pues no había ningún problema. Pero por ejemplo, ahorita con Carlos que tiene 23 años es un chico tranquilo que como quiera que sea es muy centrado, pero también tiene sus defectos. Entonces yo trato siempre de que encerrados en la recámara, decírselo nada más a él y platicarlo más que nada. Y sabes que hay que llamarle la atención así a Carlos y cuando se trata de Norma, también por separado con ella, no con los dos enfrente, porque a veces

se pelean o él les grita o yo les grito verda, porque a mi no me gusta que sean así. Pero mire más que nada logramos otra vez volver a poner todos los problemas en su lugar, pero así le digo, cuesta mucho trabajo pero comunicándonos con ellos. Más que nada platicando con ellos, mira pues a tu hermana le hiciste esto y a nosotros no nos gusta y que ustedes se porten así. Platico a veces sola yo con ellos o con cada uno de ellos y el también a solas platica con ellos.

T - Y si le entienden los muchachos?

An - Pues no crea, es muy difícil pero si parece que entienden, hasta ahorita parece que sí. La chiquilla es más difícil porque esta en la edad media difícil tiene 16 años y como que ella lo sabe todo y lo puede todo, nos a costado un poco de trabajo

T - Norma

An - Sí, Norma

T - Es que lo que parece que funciona con un hijo no funciona con el otro

Ar - Bueno es cierto, Carlos es un muchacho muy tranquilo, siempre se dedicó a estudiar y no ha dado ningún problema, él a las 10 de la noche, "sabes qué ya llegue" y lo que pasaba fuera no nos interesaba, pero Norma es distinta. esta viviendo también otra época y más que es mujercita, pero buscamos el momento que es más oportuno y en ese momento platicamos, porque. querer arreglar un problema cuando los ánimos están caldeados es más difícil, hay que esperar el momento oportuno.

T - Esa es otra buena receta, por ejemplo, en la comunicación con su esposa ¿Cuándo es el buen momento que usted encuentra para hablar con ella?

Ar - Bueno normalmente cuando andamos juntos los sábados y domingos, cuando andamos fuera los dos. Ella anda más tranquila y entonces platicamos o en su defecto, cuando llegamos en las noches y nos vamos a la cama, a lo mejor ahí nos damos un agarrón, pero a fin de cuentas nos entendemos

An - Mire, más que nada por lo regular si vamos al súper a comprar el mandado o lo que sea, muchas veces Norma tiene tarea y se queda o Carlos esta haciendo otras actividades, entonces salimos por lo regular casi siempre juntos, al mandado o a cositas que debemos hacer. Y en el trayecto de la casa a ese lugar vamos platicando los problemas de la casa, que no hay dinero, que esto, que lo otro, casi siempre estamos platicando todo eso

T - Entonces ustedes dos buscan un ratito en donde estén tranquilos, así lo decía Arnulfo, que puede ser cuando salgan o puede ser en la noche. Y también busca un lugar donde estén tranquilos y puedan hablar de los problemas de la casa, eso les ha funcionado

An - Es lo que creo yo que eso nos mantiene todavía unidos, porque yo creo que de otra manera es muy difícil

Ar - Es que ella luego cuando esta enojada es de "ya llegaste que bueno que llegaste porque quiero que hables con tu hija porque hizo esto o lo otro" y obviamente aquella o aquel, pues están en ese momento a la defensiva y entonces uno llega y a ver tu que dijiste o lo otro. Entonces la situación se torna más difícil. Entonces yo le digo sabes qué, mejor mañana que la lleve a la escuela platico con ella, piensa que a lo mejor yo voy a llegar hecho un enojo ahorita y que la voy a oprimir, no todo lo contrario, ya sabes que llegaste, si mañana yo platico con ella o él, porque ahorita seguramente en vez de salvar el problema lo vamos a empeorar

An - Claro se agranda más

Ar - Lo vemos mañana y ya, al otro día ya están más calmadas, ya sea Carlos o la muchacha está más calmada, a veces no pues es que sucedió esto, no es que

mi mamá también, pero ya platicamos al otro día más tranquilos y creo que eso nos está ayudando a mantener el orden

T - Han aprendido a buscar el momento oportuno

Ar - A buscar el momento, porque en ese momento ella está a la defensiva y es muy difícil, porque ella en ese momento a lo mejor ya peleó con su mamá y yo llego y vuelvo a hacer lo mismo, yo creo que no es el mejor momento

An - Y yo tampoco, mire hemos optado a últimas fechas por que los problemas no se agranden más, si yo tuve un problemita o una discusión con ellos, ya no se lo digo enfrente de ellos, mejor prefiero cuando nos vamos a acostar, ya acostados o tranquilos yo le empiezo a platicar fíjate que paso esto y esto. Ya luego me dice mañana hablo con ellos, "fíjate que no está bien esto que hiciste". Cómo le digo, a funcionado un poco

T - Pues yo creo que sí a funcionado bastante. Por último, cuando ustedes después de todo esto no les funcionara la comunicación y usted está muy molesta y Don Arturo está muy molesto, ¿Cómo le hacen para lograr que las cosas regresen a la normalidad?, para que la tempestad pase y regrese la calma, ¿Qué estrategias siguen?, ¿Cómo le hacen?

An - Mire cuesta mucho, mucho trabajo, pero siento yo que cuando ya he llegado al límite de mucha discusión y él también esta exaltado Él es el que primero se tranquiliza, me deja que grite y no me dice nada, no me contesta nada, ya que grite, haga de cuenta una cerveza

T - Deja que se derrame y no pasa nada

An - Si y ya al ratito me pongo a hacer otra cosa, y le ando barbiando, ya voy y le ando agarrando la cabeza o me le ando acercando y ya él está más tranquilo. Y me dice: te pasaste me dijiste esto y lo otro, no tenías razón y ya yo lo entiendo y como que siento que ya no vuelve a suceder ese problema otra vez o no vuelve a pasar muy fuerte, él ya sabe dejarme hacer lo que yo tengo que hacer y no decir nada hasta que yo me tranquilizo, así también él, pero él es más tranquilo que yo

T - Él es más tranquilo

An - Si es mucho más tranquilo que yo

T - Entonces la que "tira la cerveza" más seguido es usted

An - Yo sí, porque mire por ejemplo, él disipa sus problemas aunque sea yendo de la casa al trabajo y ya pues ahí se encierra, trabaja, está ocupado, su mente no está pensando en una sola cosa y yo no, pues tengo que cargar con los problemas de Norma, de Carlos, de él, los míos. Además encerrada en un sólo lugar, siento que es más aprensivo eso de estar ahí siempre con lo mismo, es más fuerte

T - Sí, puede ser más fuerte porque no lo ventila

An - Sí, no se ventila

T - Y en su caso Arturo, ¿Cómo le hace para resolver cuando las cosas no se han resuelto de la manera habitual?, que en este caso Ana se enfada mucho y usted está muy enojado ¿Cómo le hace?

Ar - Bueno eso normalmente no sucede así. Si hay un enojo a lo mejor es un enojo de horas no, pero en nuestro matrimonio nunca nos hemos enojado por días, que no nos hablemos por días y días (interrumpe)

An - De verdad que ningún sólo día

Ar - Yo, yo espero pues que todas las cosas se calmen, o sea, trato de seguir la vida rutinaria, pero hasta ahí, yo sé que ella se exalta rápido, pero así como se exalta también sé que se controla rápido

T - Y eso como lo descubrió

Ar - Bueno lo que pasa es de que anteriormente empezábamos andar en disputa o decía algo y pues lógico se exaltaba y yo soy muy tranquilo, pero vaya como todos, tengo un límite; Entonces platicando con gente mayor me decían: bueno pero que ganas tu con estar discutiendo con tu pareja, si tu ves que al discutir la situación se empeora, entonces deja que ella disipe todo lo que tenga que decir y vas a ver que las cosas se van a calmar. Entonces empecé a poner en práctica todo eso y si me ha funcionado, yo la dejé decir todo lo que quiera y al rato sé que se empieza a controlar

T - Que bien, entonces ustedes ya descubrieron como entre los dos ayudarse a que el enojo pase, porque es un poco como las olas del mar no, a veces son muy altas y a veces son bajas y luego se vuelven a embravecer y vuelven a estar en calma. Entonces ya se conocen

An - Si, ya, demasiado siento yo, y aún así todavía nos falta mucho por conocernos, pero creo que si nos conocemos demasiado, ya sé hasta que color de

ropa le gusta, como le gusta a él, a lo mejor también sabe la mía, a veces le falla (risas)

T - Pero usted sabe por ejemplo, si le quiere comprar algo, que talla es, de que color, todo eso

An - Sí, yo sé todo lo que a él le gusta y cómo le gusta

T - Si, y también sabe cómo hacerlo enojar

An - Sí, también sé cómo hacerlo enojar

T - Esas son armas peligrosas, pero como también sabe no solamente cómo hacerlo enojar, sino cómo contentarlo tiene las dos armas, tiene la llave y tiene la tranca y veces usa una y a veces usa la otra

An - Sí

T - Ya, y en su caso Arturo quiere añadir algo más

Ar - No, nada más, yo sé que para tener a mi mujer contenta hay que comprarle muchas cosas, o sea comprarle algo a ella. Le fascinan las compras y con eso es feliz

T - A pues, esta fácil, ya tiene una buena llave, aunque es "llave de oro" (risas)

Ar - Llave de oro, no, pero más que nada, yo creo que ahorita ya estamos hasta planeando nuestras bodas de plata, entonces quiere decir que nos seguimos queriendo

T - Muy bien, pues los felicitamos, con esto terminamos la entrevista.

PAREJA 5

DATOS DEMOGRAFICOS

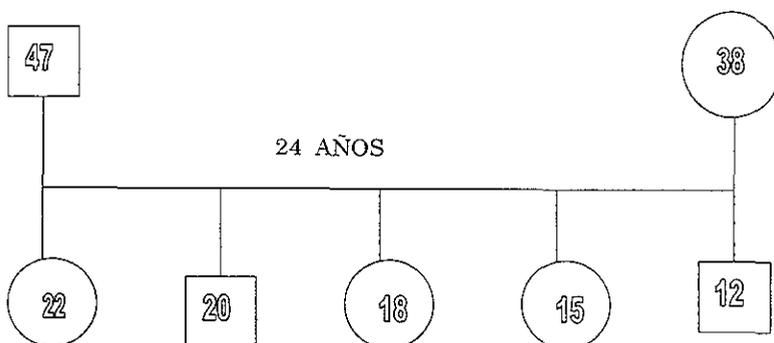
AÑOS DE CASADOS: 24

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACION
Juan	47	Primaria	Empleado Federal
Rosa	38	Primaria	Hogar

NUMERO DE HIJOS. 5

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD
Rosa	22 años	Lic En Psicología
Juan	20 años	5to. Sem. De Ingeniería Química
Jessica	18 años	Preparatoria
Clara	15 años	3er Sem. De Bachillerato
José	12 años	1ro Secundaria

FAMILIOGRAMA:



□ HOMBRE
○ MUJER

Esta familia está integrada por los cónyuges que tienen 24 años de casados, tienen 3 hijas de 22, 18 y 15 años y 2 hijos de 20 y 12 años

ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL:

La pareja obtuvo un puntaje homogéneo en los tres factores que integran la escala (emocional, interacción y organización del cónyuge) con un total de 6.6 puntos que los ubica en el rango de tendencia hacia la satisfacción dentro del instrumento. Aunque en los tres factores de esta escala no se perciban con tendencia hacia la satisfacción o insatisfacción, debido a que el puntaje que reportan los ubica en el punto neutro (2).

ESCALA DE ESTILOS DE COMUNICACIÓN:

La pareja obtiene un puntaje similar en las dos escalas (auto reporte y pareja) en los estilos de comunicación positivo, negativo, reservado y violento, mostrando poca tendencia en el uso de estos estilos.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA:

Los dos vienen de provincia, él de Aguascalientes y ella de Celaya, pero se conocieron en la Ciudad de México, porque los dos vivían en el mismo lugar en donde rentaban. Los dos vienen de familias extensas con 10 hermanos cada uno. Duraron un mes de novios, después se comprometieron y hasta que ella cumplió los 14 años se casaron. Se casó a esa edad porque ella ya se sentía

grande y capaz de llevar una casa. Como a los 2 ó 3 años de casados tuvieron una crisis debido a que él se había vuelto tomador, pero lo superaron hablando y diciéndole “mira si no cambias agarro a los dos hijos , y me voy y a ver que haces”, le dije, “estoy muy joven para desperdiciar mi vida contigo”, en ese entonces ella tenía 18 años. Pero superaron esa etapa y siguen juntos.

T - Hay muchos matrimonios que no saben exactamente lo que es la felicidad, porque pues, no la han vivido y no la han percibido muy claramente, me gustaría si nos pudieran decir qué piensan ustedes, ¿Qué cosa es la felicidad?, ¿Cómo se percibe la felicidad?, ¿Cómo se sabe que es uno feliz?

J - Para mí la felicidad es la comprensión entre ella, yo y los hijos, verlos crecer, para mí esa es la felicidad

T - Ver crecer a los hijos, y que haya comprensión entre ustedes

R - Sí , llevarse bien

J - Sí, seguirnos llevando bien entre nosotros y también con los hijos, por que ya ve como salen unos y luego no los podemos enderezar

T - ¿Cuesta trabajo?

J - Sí, cuesta trabajo, pero lo hemos logrado hasta ahorita

T - Que bueno, algunos piensan que la felicidad no dura tanto como para poder ver crecer a los hijos porque eso se da con el tiempo, hay cosas a lo mejor más instantáneas que nos pueden dar felicidad, de estas cosas más pequeñas que nos dan felicidad nos gustaría que habláramos. ¿Qué es la felicidad para usted Juan?

J - La felicidad pues con ella, que nos llevemos bien

T - Y para usted (dirigiéndose a Rosa)

R - Pues, para mí la felicidad es igual, que nos queramos los dos, que nos comprendamos. Felicidad es por decir, el día de su graduación de mi hija yo me sentía muy feliz, pasar un año más, ver a mis hijos crecer, tener para darles lo que necesitan, pues son cositas así que a veces se ven pequeñas pero cuentan mucho, tanto para estar bien con ellos, comprenderlos o tratar de comprenderlos porque son cinco, entonces hay que entender a uno, entender a otro, estar bien con uno, estar bien con otro y ya. Así se siente uno contento, de que si ya le dio uno de comer, si ya tienen un algo que cambiarse, puede uno estar contento, verlos a ellos felices y entonces estamos felices nosotros

T - A veces uno piensa que la felicidad es inalcanzable, pero por lo que usted dice Rosa, pues sí se puede alcanzar

R - Sí se puede, poniendo todo de su parte y más que nada la comunicación, porque cuando a uno lo regañan le deben de decir porqué lo están regañando, y también que digan dónde uno está mal, y reconocer sus errores

T - Bien, hay personas que les cuesta trabajo sentirse felices con su pareja, yo les preguntaría ¿Cómo le hacen para sentirse felices? O sea ¿Cómo lograr sentirse felices, es algo que ustedes pueden hacer o que de pronto nos llega?

J - Yo creo que es algo que de pronto nos llega.

T - ¿Cómo, usted no hace nada para ser feliz? Yo creo que si hace, tiene una receta secreta que no nos quiere decir

J - No, no (se ríe)

T - ¿Qué es lo que usted hace para ser feliz?

J - Cómo le hago, pues sobrellevarnos hay entre los dos, si ella se enoja, pues yo le hago ...

(interrumpe)

R - No me contenta

J - No la contento, hasta después de un ratito que ya se le pasó, creo que así nos hemos llevado más o menos

T - Y usted Rosa, hace algo especial para ser feliz

R - Pues no, así como que lo normal, no sé, tratar de hacer las cosas bien, tratar siempre de estar bien para no tener tantos disgustos, así se siente uno bien, por que si uno está mal, si se contradice o lo que sea, pues se siente uno mal y así no porque está contento siempre

T - Entonces uno tiene que poner de su parte para ser feliz, porque yo pensaría que lo normal no es necesariamente ser feliz, porque si no nadie haríamos nada y nos caería del cielo ser felices, yo creo que ustedes si han hecho mucho

J - Bueno tenemos nuestros ratitos

T - ¿Cómo le hace para ser feliz Juan?, por ahí va saliendo que es lo que hace para ser feliz, díganos su secreto

J - Pues no sé me explicar

T - Pero para usted es estar bien con ella

J - Sí, estar bien con ella

T - Esto ya es un paso grande, acá tenemos otra pregunta. La gente habla, se comunica entre unos y otros, ustedes dos se comunican, ¿Cómo dirían que puede ser la comunicación efectiva?, la comunicación positiva, la comunicación buena entre ustedes

R - Pues yo pienso que platicar cuando estamos los dos solos, por ejemplo yo le digo "fíjate que pasa esto, cómo le vamos a hacer, cómo lo vamos a arreglar", es decir, nos ponemos de acuerdo, a lo mejor yo pienso una cosa y él piensa otra, ponerse de acuerdo y siempre comunicarse

T - Y cuesta mucho trabajo ponerse de acuerdo

R - Sí, a veces

T - ¿Cómo le hace para hablar con ella y ponerse de acuerdo?

R – Pues nada más sin exaltarnos, tranquilos, si empezamos a gritarnos uno y otro pues terminamos mal

T – Claro y a veces cuesta mucho trabajo no exaltarse, porque a veces se están diciendo cosas que nos ponen mal, ¿Cómo logran, tener esta comunicación positiva?

J – Pues con mucha calma, mucha tranquilidad, porque luego nos salimos de las casillas uno y otro

T – Y ¿Qué pasa cuando se salen de sus casillas?

J – Pues mejor me salgo de la casa, llego en la tarde, empezamos a platicar de nuevo, tranquilamente hasta que nos ponemos de acuerdo

T – Porque sí, hay momentos en los que si uno sigue en la misma plática, no va a terminar bien, ¿Ustedes ya se conocen mucho no es cierto?

R – Sí

T – Hay algunos temas, algunos asuntos que a las parejas no les gusta tratar con el otro porque saben que va a haber problemas, no sé, a lo mejor asuntos de

dinero, religión o sobre la educación de los hijos, pero entre ustedes hay algunos asuntos que no les gusta hablar con el otro

J - No

R - No, todo ya sea bueno o malo siempre nos comunicamos, incluso así con las muchachas, si llegan tarde lo decimos, pero no hay cosas que nos escondamos uno del otro

T - No es que quieran esconder, si no para evitar lastimarse

R - O para evitar discusiones o cosas así

T - No hay tema que no pueda tratar con su esposa, porque sea un tema difícil

J - No, todo nos comunicamos

T - También al cabo del tiempo y con los años que usted tiene de experiencia sabe cuando la otra persona está enojada o contenta sin que lo tenga que decir

R - Sí, con verle solamente la cara que trae y ya

T - ¿Cómo sabe que Rosa está enojada o contenta?

J - Pues nada más la veo, con su cara, que empieza a fruncir los labios y ya sé que está enojada

R - Pero no me dice ¿Qué tienes, porqué estas enojada? No me hables o cosas así, ya de rato me pregunta porque estaba enojada y le digo por esto y esto y me dice "no mira esto no es así, tu te debes de imponer" o cosas así

T - Y usted Rosa, ¿Cómo sabe que Juan llegó enojado?

R - Pues también, porque llega gritando y yo lo dejo que grite porque sé que llega enojado, uno se conoce tanto que cualquier cosita lo nota, cuando se siente mal o cuando esta enfermo se enoja

T - Sí verdad, Hay muchos señores que se enferman y se enojan, como que no les gusta estar enfermos, ¿De qué se ha enfermado Juan?

R - De gripa nada más

T - Pues por eso, porque es muy sano, cuando se siente mal le da coraje

R -- Sí es cierto

T -- Y cuando anda corajudo ¿Cómo sabe usted que está mal físicamente o que se siente mal?

R -- Porque luego su reacción que tiene y ya que se le pasa le digo "mejor vete a acostar un ratito y descansa para que te sientas mejor" o algo así

T -- Entonces como que lo consiente un poco, ¿los hijos también saben cuando papá está enojado?

R -- Sí

T -- Y ¿Qué hacen ellos?

R -- Pues no le hacen caso, si lo ven que está enfermo, van conmigo y me preguntan, ¿Qué tiene mi papá?, se siente mal y ya no le hacen caso aunque diga o grite

T -- Y este sentirse mal, ¿Cómo usted lo maneja, le da alguna medicina?

R – Pues es que él no se espera y va solito al doctor, yo lo inyecto y él toma su medicina y se cura

T – Y en su caso, ¿Cómo es ella cuando está de malas, cuando esta de buenas y cómo la contenta?

J – Pues así como que platicando

T – Pero esto no es para contentarla

J – Pues hasta después es cuando yo empiezo a platicar con ella, cuando ya se le pasó

T – Espera entonces a que se le pase el coraje

J – Pues como me voy a trabajar, casi siempre ando fuera y cuando llego ya se le olvidó y ya nos ponemos a platicar

T – O sea ¿Qué ella tiene buena o mala memoria?

J – Tiene mala memoria, se le olvida rápido

R - Es que no son problemas fuertes, sino que no sé cómo él me ve, porque cuando me siento mal me da por acostarme ahí un ratito, ya luego se me pasa a mí pero pues también yo casi no me he enfermado

T - Cuando se siente mal físicamente, pero cuando se siente mal por algo que paso en la casa y que le hizo pasar un buen coraje

R - No me habla, ni yo le hablo

T - ¿Cuánto tiempo pasa para que vuelvan a hablarse

J - No, no aguantamos mucho así

T - Porque hay gente que si aguanta mucho

J - Nosotros no

T - Ustedes ¿Qué es lo más que han aguantado sin hablarse?

R - Unos tres días

T - Y ¿Cómo le hacen para volverse a hablar?, ¿Quién es el que inicia?, ¿Cómo se da esto?

R - Pues a veces en la misma casa, por que suceda algo o los muchachos nos preguntan algo, o pues algo que yo quiera o que le quiera decir, pero así que me contente y ya, no, este enojada o algo no, ni yo a el tampoco

T - Entonces como que se da naturalmente su comunicación

R - Sí

J - Sí

T - porque si no, como se da, de manera mágica no se puede dar

R - No, lo que pasa es que uno se queda pensando, que eso no era tan grave como para seguir enojados

T - Entonces ninguno de los dos utiliza el contentar al otro

J - No, casi no

T - Porque esto como que uno lo aprende, pero ustedes nunca lo han usado

R - No

J - No

R - Hay veces que uno si quisiera, hay veces dentro de mí que si me gustaría

T - Que él la contentara, si, porque duraría menos, no

R - Si claro, pero somos tan orgullosos que ni él a mí, ni yo a él, pero hay veces que yo si quisiera contentarlo

T - Cree que sea por orgullo Rosa

R - Pues no sé

T - Simplemente a lo mejor es por costumbre no, a lo mejor es una costumbre que ustedes han seguido

R - Pues sí a lo mejor

T - Y a lo mejor un día le da la sorpresa aquí Juan y va y la contenta:
Imagínese que susto se va a llevar

J - Se va a enojar

T - Va a decir, pues que hizo hoy, está muy sospechoso porque nunca lo ha hecho, pero a veces como usted dice se antoja

R - Si, le digo que a veces si se antoja, pero por más que a veces lo quiero hacer enojar haber si me contenta y pues no

T - Si lo hace enojar

R - Si

T - Pero no la contenta

R - No

T - ¿Qué tendría que hacer o que tendría que pasar para que un día se diera este milagro de que él la contentara?

R - Pues no se, no

(lágrimas por parte de ella)

T - A lo mejor, fíjese que las cosas son tan mágicas que a lo mejor después de que usted ha hablado y dicho esto aquí, porque me imagino que nunca se lo había dicho, él va a empezar a contentarla, le va a dar una sorpresa

R - No, no lo creo

T - Pero que tal que también usted le da la sorpresa de alguna vez contentarlo a él porque eso sería otro milagro

R - No porque, cuando yo me acercaba a él, me decía ¿qué quieres?, ya se te acabo el gasto, y hasta ahí

T - Ah, entonces eso hizo que usted ya no intentara por ahí, prefiere que se le pase sólo. Fíjese, interesante, se da cuenta Juan que estamos entrando en un terreno peligroso

J - Si

T - Ya ve como si había temas que no les gusta hablar, ese es un tema que se llama lo sentimental y me da la impresión de que es un tema que ustedes lo tienen muy guardadito, ¿pero se había dado cuenta de que Rosa es una persona súper sensible Juan?

J - Si

T - Ya lo sabía

J - Si

T - Porque yo se que Rosa es una persona muy sensible, que ella está muy esperanzada de que alguna vez pueda ser contentada. Yo se que a lo mejor después de aquí, pudiera ocurrir un milagro, depende de ustedes. Y no nos resta más que darles las gracias por la entrevista y por la información que nos han brindado.

PAREJA 7

DATOS DEMOGRAFICOS

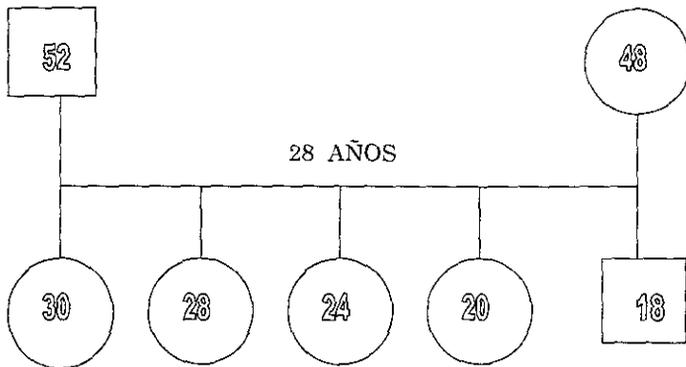
AÑOS DE CASADOS: 28

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACION
Víctor	52	Primaria	Servidor Público (policía)
Gabriela	48	Primaria	Hogar

No. DE HIJOS: 6

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD
Mara	30 años	Secundaria
Tamara	28 años	Secretariado
Maria	24 años	Preparatoria
Dona	20 años	Preparatoria
Víctor	18 años	Carrera Técnica Programador Analista

FAMILIOGRAMA:



- HOMBRE
- MUJER

Esta familia esta integrada por los cónyuges que tienen 28 años de casados, tienen 4 hijas de 30, 28, 24 y 20 años y un hijos de 18 años

ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL:

La pareja obtiene un puntaje similar en los tres factores que componen esta escala (Aspecto Interaccional, Emocional y Organizacional del cónyuge), porque se muestran como una pareja que no presenta una tendencia hacia la satisfacción o insatisfacción con un total de 6.8.

ESCALA DE ESTILOS DE COMUNICACION:

Dentro de esta escala la pareja presenta una tendencia hacia la utilización del estilo de comunicación positivo en las dos sub escalas (auto reporte y pareja), mientras que los otros estilos (reservado, negativo y violento) no presentan tendencias para su utilización. Cabe remarcar que esta pareja es la única que obtiene un puntaje alto en la tendencia hacia el Estilo de Comunicación Positivo en ambos cónyuges.

TRANSCRIPCION DE LA ENTREVISTA:

Ambos vienen de Provincia, Víctor vivía en Yautepec, Morelos y Gabriela en Tepeaca, Puebla. Se conocieron aquí en la ciudad de México, ella trabajaba en una casa cerca de la fábrica en donde él trabajaba. después de conocerse a

los 3 meses se casaron. Actualmente Víctor tiene 10 años de trabajar como Policía del Estado de México en un Turno de 24 X 24 hrs., por lo que casi no se encuentra en casa, mientras que Gabriela se dedica por entero a su hogar y al cuidado de sus hijos.

T - ¿Qué es lo que piensan de la felicidad?

V - Es una cosa... , cómo le explico... de llevarse, comprenderse, ayudarse en las buenas y en las malas

G - Es respeto, para que la pareja vaya caminando de acuerdo y haciéndose un poco como el otro

T - Pero como se da esto

G - Como le vuelvo a repetir, no tienen ningún chiste que estemos ahorita juntos y que al rato conozca uno a otra persona, eso no va conmigo. Entonces digo yo es una cadena que va uno viendo, fijándose como ir viviendo más o menos y más cuando de por medio están los hijos, por ejemplo ahorita mis hijos ya todos están grandes

T - Esto es muy importante todo lo que usted nos señala Gabriela. aquí nosotros pensamos que hay parejas que les cuesta mucho trabajo explicar qué es la felicidad, creo que a ustedes les queda muy claro, pero sí nos gustaría de todas maneras preguntarles cómo es que Víctor hace para ser feliz y Cómo usted le hace para ser feliz, no es fácil ...

(interrumpe)

G - Sí, no es fácil ya lo sé, pero hay que tratar de que eso sea así, pues la vida se va rápido

T - Y usted ¿Qué piensa Víctor?

V - Yo pienso que para ser feliz, uno no debe de hacer cosas que vayan a afectarme a mí y a mi esposa, porque si yo hago una cosa que no está bien, al ratito va a saber ella, ¿verdá?, y va a decir bueno tú qué o por qué lo hiciste y ya comenzamos a tener dificultades ¿verdá?

T - Para conseguir la felicidad entonces uno no debe de hacer cosas que le afecten al otro, esas cosas que le afecten a uno y que afecta al otro. Nos puede poner un ejemplo Víctor, para que lo podemos entender mejor, ¿Cómo que serían esas cosas que nos afectan?

V - Bueno yo creo que si yo quiero hacer alguna cosa como comprar un mueble, le tengo que comunicar a ella, si yo quiero comprar un terreno le tengo que comunicar, si estamos de acuerdo entre los dos, saber si tenemos algún dinerito o no lo tenemos; si quedamos de acuerdo, yo creo vamos a ir juntando poco a poco, pero vamos a juntar entre los dos, yo creo que esto es llegar a un acuerdo y tener felicidad, la buena comunicación para nosotros es importante, porque si no hay comunicación nunca vamos a llegar a nada

T - Aquí hay otras preguntitas, ¿Qué entienden ustedes por un estilo de comunicación positivo?. Dado que ya estaba Víctor diciéndonos que la comunicación era muy importante, ¿Qué entenderíamos por un estilo de comunicación positivo?

V - Bueno yo lo entiendo así una comunicación positiva es de que si yo le digo, sabes que fíjate que voy a hacer esto o voy a comprar esto, creo que eso ya es una comunicación positiva. Decirle, fíjate que me gusto esto y quiero comprarlo, porque de otra forma si no se lo digo va a ser sorpresa, ¿verdad? cuando yo lo compre y le llegue nada más de momento

T - Es decir, que le diga antes a ella qué es lo que va a hacer y que ella esté de acuerdo

V - Sí, que ella esté de acuerdo, que me comunique si o no, porque debe de haber una comunicación entre los dos, porque si a ella le hace falta algo, y yo tengo unos 50 pesos, que me diga fíjate que no vas a poder comprar lo que quieres, porque necesito esto que urge más, eso es comunicación entre los dos

T - Claro, porque se comunica con ella y le explica, y para usted Gabriela ¿Qué sería esta comunicación positiva?

G - Pues yo pienso que para caminar de acuerdo debe uno de comunicarse siempre, lo que se va a hacer y lo que no se debe de hacer

T - Víctor nos puso algunos ejemplos muy buenos. Había la oportunidad de comprar algo, de hacer algo para la familia, pero también puede suceder que a uno se le ocurra hacer algo que no necesariamente es bueno, porque comprar cosas puede ser bueno, pero también él dijo que para ser feliz uno debería de tener esta comunicación con la pareja. Haciendo o diciendo cosas que le permitieran como ir creciendo. Si uno hiciera algo malo para uno y malo para la pareja ¿sería comunicación positiva? Bien déjenme preguntarle otra cosa. Cuándo estamos con nuestra pareja, uno busca la forma de hablar y de intercambiar algunas ideas, ¿Cuáles serían los temas de los que a ustedes dos les gusta más platicar? y ¿Cuáles serían aquellos temas de los que no les gusta hablar?

(silencio)

V - ¿A quién?

T - A cualquiera de los dos Víctor

V - Bueno hay muchas cosas que sí se pueden platicar, hay cosas que no, pues yo casi no estoy en casa, siempre llego muy tarde, lo único que hago es preguntar ¿cómo están?, si fueron a alguna parte les digo ¿cómo les fue?, ¿qué cosas hicieron? los muchachos, o qué hizo mi hijo el más chico. Y pues no tenemos mucho tiempo que platicar, pero siempre llego y pregunto y me comunica mi esposa, no fijate que fue a tal parte con fulano, porque le fue a ayudar o cualquier cosa. Pero siempre estoy al pendiente.

T - Y Gabriela, hay algunos temas por ejemplo, a algunas parejas no les gusta hablar sobre religión, o no les gusta hablar sobre dinero o no les gusta hablar sobre los parientes políticos, etc.; porque saben que hay problemas si se habla de estos temas, ustedes tienen algunos temas que no les guste hablar sobre ello

G - No pues sí hay veces en que se comunica uno algún problemilla de nuestra familia o una cosa así, pero no más...

V - No más,

T - Fíjense que después de tantos años de vivir juntos, ustedes se conocen muy bien, usted conoce muy bien a Víctor y él la conoce a usted

V - Sí

G - Sí

T - ¿Cómo sabe usted que él está enojado? o ¿Qué está contento sin que él tenga necesidad de decírselo?

G - Pues luego se nota en la persona cuando se siente mal, cuando esta de mal humor...

V - De mal humor

T - ¿Cómo lo nota, cómo sabe que viene de malas?, porque él todavía no se lo dice

G - Pues luego se nota cuando está enojado y cuando viene de buenas...

V - En mi forma de hablar vieja, en mi modo de hablar

G – Sí, pero basta con ver a la persona

V – Nada más con ver a la persona, ya con los años uno aprende

T – Verdad que sí, y usted ¿cómo sabe que ella está contenta? o ¿qué está enojada?

V - Pues al momento de que yo llego y le digo ya vine, nada más al modo de responder, ya sé si está bien

T – Así, ¿Cómo le responde si ella esta muy contenta?

V - Si ella está bien contenta, me dice: que bueno que ya llegaste, descansa. En esas palabras ya note que está bien; pero cuando llego y digo ¿Cómo estas? y ella sólo dice bien y ya no me hizo caso y se fue a hacer otra cosa, es señal de que está enojada. Así yo lo noto

T - Entonces usted lo sabe perfectamente. Y a ver, usted no me ha dicho cómo es que nota que Víctor está enojado; porque él si me dijo hago esto y cuando yo hago esto y ella me contesta de esta manera yo ya sé que mejor ni le sigo hablando. ¿Cómo usted nota que él viene de malas o viene de buenas?, ¿Cómo le hace Gabriela?

G - Pues porque cuando la persona entra, uno se da cuenta de cómo viene y pues él casi siempre que llega, llega bien. Siempre llego contento

V - Sí, siempre llego contento y como no me gusta beber, bueno si me gusta a veces echarme mis copitas, pero sólo cuando son fiestas

T - Entonces llega contento sin copitas

V - Sí, de veras

T - ¿Y ya Gabriela lo conoce?

V - Sí ya me conoce

T - Y vamos a decir que si un día llegara, muy enojado porque le ha pasado algo, también ella lo conoce

V - Pues tengo que aguantarme, porque yo pienso que si llego enojado por algo que me hicieron afuera, tengo que desquitarme afuera, no tengo que desquitarme en mi casa, ¿no es cierto?

T - Eso está muy bien, entonces usted se enoja con el que lo hizo enojar

V - Si, porque yo creo que mi familia o alguna visita si ve que yo llegara a enojado me van a preguntar a ver ¿Qué te paso?, ¿Quién te hizo algo? o cosas así, mejor yo tranquilito, no me molesto con mi familia ni discuto con nadie, y mejor me aguanto

T - Por eso se han de llevar muy bien

G ,V - Pues sí

G - Y hay otras cosas, yo por ejemplo, platico con algunas amiguitas que tengo, y dicen que su esposo se enojó y que no les habla y dilatan una semana, o hasta dos sin hablarse. Y pues yo hasta ahorita bendito sea Dios no ha pasado eso, porque en el mismo instante que se enoja pues hablamos bien y ya como si nada, aquí no pasa nada, me imagino que también eso cuenta mucho ...

T - Sí por supuesto

G - Hasta ahorita que hemos estado viviendo juntos, así ha sido siempre, puede estar bien enojado y al ratito ya como si nada

T - Eso es muy importante, ¿entonces le dura poco el mal humor?

G - Eso también hace que camine uno bien, para que la vida se le haga a uno cortita

T - Pero también usted debe de tener una arma secreta, que quiero decir con esto, que usted debe de saber cómo hacer para que Víctor se ponga de buenas otra vez, porque ya después de tantos años de conocerse ustedes saben cómo enojar al otro y cómo ponerlo contento. ¿Cómo le hace para que las dificultades, las diferencias entre ustedes se solucionen, se vuelvan más suaves?, ¿Cómo le hace?

G - Yo considero esto como educación, cuando me junté con mi esposo todavía vivía mi mamá y ella era una persona muy responsable y siempre nos aconsejaba, porque conmigo éramos cuatro hermanas, y yo recuerdo que siempre nos daba buenos consejos, por ejemplo, nos decía "siempre que llegue ofrécele de comer", y yo creo que esa es una arma muy buena; como decía mi mamá, el hombre siempre anda en la calle, hace sus corajes y por alguna cosa no come como debe ser, lo que Dios te socorra, "tu siempre tenle la mesa puesta cuando llegue". Entonces yo tengo esas cosas desde hace muchos años

T - Esa es una excelente receta....

G - De mi mamá, porque ella era una persona muy linda, que yo siempre la recuerdo muy bien, muy bonito y yo me imagino que uno de madre debe de inculcarle eso a las hijas, yo ahorita tengo dos hijas casadas y hago lo mismo así,

T - Creo entonces que estamos probando dos excelentes recetas Gabriela. Una, tenerle la mesa puesta siempre que llegue es como una formula que su mamá le enseñó para tener contento a su señor, y otra, el cuidado de la casa. Si usted no tiene atención para con él, tendría entonces dificultades y una forma de tenerlo contento y arreglar sus diferencias, es tenerlo bien alimentando y cuidar la casa, ¿alguna otra cosa más?

G - De hecho mi manera de pensar es así, porque nos inculcaron eso a mis hermanas y a mí.

T - Muy bien Y usted Víctor ¿Cómo hace para lograr que Gabriela se contente? o ¿Cómo hace para que esas dificultades durante el día pueda hacerlas pequeñas, que desaparezcan?

V - Pues yo casi ni tiempo tengo para estar en la casa, si yo tuviera más tiempo, a la mejor la contentaría con un regalo que yo le llevara, aunque sea una fruta o algo así, para hacerle su tiempo más cortito; aunque yo soy de las personas

que me gusta pasar al mercado, y cuando yo llego temprano le llevo unos plátanos, unas naranjas o algo por el estilo

G - En el día de la amistad, por ejemplo nos lleva una cosa pequeña a mí y a mis hijas

V - Una cosa pequeña a todas

T - ¿A poco es detallista Víctor?, no me diga.

G - Sí

T - Eso es también una forma como se logra limar dificultades y cuidar a la pareja

V - Sí para poder olvidarse de todo lo que pasó en la semana

T - Eso es para tenerla contenta, pero vamos a decir que Gabriela estuviera molesta por algo que desgraciadamente usted sin querer hizo, ¿Cómo hace para contentarla?, también llevándole algo o ¿Cómo le hace?

V - Pues yo a lo mejor puedo sacarle alguna plática, ya comenzamos a platicar y al ratito le pregunto otra cosa y al después ya comenzamos a platicar y sabes qué, ¿quieres esto?, pues vamos y salimos a la calle a comprar cualquier cosa, pero ya se le olvidó. Y yo creo que eso es importante para no tenerla enojada, para no estar molestos, salir a la calle, que nos pegue el aire y con eso se olvido todo

T - Gabriela decía que algunas de sus amiguitas comentaban que ellas duraban un tiempo distanciadas de su esposos, que no se hablaban, que cuando se peleaban dejaban de hablarse. A ustedes nunca les ha pasado eso.

G - No

V - No, yo no aguantaría que ella no me dirigiera la palabra, yo vería como, pero le dirigiría la palabra, porque si estamos enojados como que no me sentiría bien tampoco, de estar ahí sentado sin que nadie me hablara y aunque pasara por ahí, yo no considero que ya con la experiencia que tenemos creo que ya no debemos de hacer eso

T - Eso a lo mejor es para los recién casados

V - Para los recién casados que no tienen experiencia sí, porque por falta de experiencias se viven esos problemas

T - Gabriela le preguntaría, usted ¿Cómo toma esta idea de sus vecinas o amiguitas? ¿Cómo es que usted le ha hecho para no tener que recurrir a tener que dejarle de hablar a Víctor? ¿Cómo es que usted lo ha logrado?

G - Pues yo me imagino que esto viene desde el principio, porque nunca ha sucedido así, le digo que aunque se enoja al ratito ya esta como si nada. Para mí eso cuenta mucho porque pienso que una pareja debe de ser así. A las amiguitas que le comento, yo las conocí en la escuela, porque siempre estoy en mi casa y quisiera que el tiempo me alcanzará para tener mi casa como a mí me gusta

T - Fíjese que de reglas tan importantes tienen ustedes dos, que les han estructurado muy bien

V - Pues gracias a Dios que sí, porque después de todos los años que llevamos juntos, yo siento que es muy poco

T - Si verdad, que rápido se pasa la vida

V - Pues ahora si que a mi no me ha costado trabajo vivirla, para mi se puede decir que es fácil y pues ahora con la experiencia que tenemos es más fácil

T - Pues el día de hoy hemos aprendido tantos consejos a través de su conversación, que bonito es tener la experiencia de unas personas como ustedes que han vivido su vida, de la mejor manera que han podido

G - Pues de eso se trata, luego uno escucha que alguien se caso y al poco rato ya se divorció. Yo pienso que para mí eso no va, pues el amor no se acaba de la noche a la mañana. Pienso que cuando una persona se quiere no tiene chiste que se junte uno y que al rato cada quién se vaya por su lado, entonces ¿para qué, se casa uno verdad?

T - Si, el amor no se acaba de la noche a la mañana, ¿Cómo hace uno para fomentarlo?

G - Es lo que yo no entiendo, porque cuando no se puede vivir con una persona está mejor la separación. Pero como siempre he dicho, lo que es de uno hay que cuidarlo, yo pienso que debe de ser así

T - Pues les agradecemos muchísimo Gloria y Víctor lo que nos han enseñado, porque la idea era platicar con ustedes acerca de su relación de pareja.

4.3 ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de las entrevistas que se les realizaron a las tres parejas que puntuaron más alto en la Escala de Satisfacción Marital, se descubrió que existe alguna influencia entre los Estilos de Comunicación y la Satisfacción Marital.

Para proteger el anonimato de los participantes en la investigación, sus nombres fueron cambiados. Así, la pareja 1 esta integrada por : Ana y Arturo, la pareja 2 por: Rosa y Juan y por último la pareja 3 por: Gabriela y Víctor.

En está investigación se encontró que el 95 % del total de las parejas proviene de diferentes estados de la República, entre ellos: Hidalgo, San Luis Potosí, Guanajuato, Tamaulipas, Guerrero, Querétaro, Aguascalientes, Morelos y Puebla. Es importante destacar que solamente uno de los cónyuges era originario del D.F.

La movilización de la zona rural hacia la ciudad se ve reflejada en el discurso de las personas entrevistadas, al relatar su historia respecto a la formación de la pareja. Por ejemplo, los integrantes de la pareja 1 vienen de provincia, Ana del pueblo de Platanillo y Arturo del pueblo de Zarzamora, ambos en el estado de Guerrero. Ellos se conocieron en el pueblo de Platanillo

a los 16 y 18 años respectivamente. Después de que se casaron se vinieron a radicar a la Ciudad de México, por lo que su primer hijo nació en el D.F.

En cuanto a la pareja 2, ambos vienen del interior de la República, Juan de Aguascalientes y Rosa de Celaya, Guanajuato. Se conocieron en la Ciudad de México, puesto que sus familias de origen rentaban una casa en el mismo domicilio. Posteriormente se casaron y buscaron un lugar de residencia fijo dentro del D.F.

Los integrantes de la pareja 3 también vienen de provincia, Víctor es de Yauatepec Morelos y Gabriela de Tepeaca Puebla. Se conocieron en la Ciudad de México, ella trabajaba como sirvienta en una casa cerca de la fábrica en la que él era obrero. Se casaron y se quedaron a vivir en el D.F.

Las tres parejas se establecieron en un lugar fijo dentro de la Ciudad de México a los pocos años de casados. Debido a que es en esta época cuando las parejas pueden cambiar de lugar de residencia con mayor facilidad, porque los hijos aún son pequeños y los padres no tienen que preocuparse por su educación escolar. Pues las parejas con hijos pequeños, tienen la posibilidad de buscar oportunidades de vivienda y de trabajo que les reditúen para mejorar su estilo de vida. Porque cuando hay hijos en edad escolar, ya no es tan fácil cambiar de residencia.

Como podemos observar, estas parejas llegaron a residir al D.F. desde hace más de 15 años, buscando entre otras cosas un mejor estilo de vida para sus hijos y un trabajo mejor remunerado que les permitiera consolidar este cambio.

En este sentido Aguirre (1999) menciona que el fenómeno migratorio tiene como causa fundamental la necesidad y consecuente búsqueda de una mejor calidad de vida, por ello la búsqueda de oportunidades se ha convertido en la principal motivación de los mexicanos para su traslado fuera de las áreas rurales. A principios de siglo 8 de cada 10 mexicanos vivían en el campo, mientras que en la actualidad el 60% vive en alguna ciudad, pues las actividades industriales y de servicios se concentran en las grandes urbes y zona metropolitana.

Pero el aspecto económico no es el único factor que hace emigrar a las familias hacia la zona urbana, sino que a este se suman los aspectos educativos y los servicios públicos y de salud, los cuales en las zonas rurales son escasos o se encuentran alejados de los poblados que no tienen muchos habitantes. Así ante este hecho los habitantes de las zonas rurales no cuentan con muchas opciones de educación, puesto que sólo hay escuelas primarias y en el mejor de los casos alguna secundaria. Esta situación se ve reflejada en los datos demográficos de escolaridad y ocupación proporcionados por las 10 parejas. De

todas ellas el 70% de los hombres cuentan con educación básica y media básica (primaria y secundaria), mientras que el 90% de las mujeres cuenta también con este nivel de educación. En cuanto a la ocupación observamos que sólo el 20 % de los hombres realizan trabajos poco remunerados como obreros, mientras que el 80% cuenta con un trabajo especializado, categorizado como empleado, supervisor de ventas, microempresario y servidor público (policía).

En tanto que de las mujeres sólo un 30% realiza un trabajo remunerado además de dedicarse al hogar. Por lo que podemos observar que estas parejas han buscado la superación económica desde su llegada al D.F., no sólo han formado una familia, sino que también han logrado mantener su relación de pareja a pesar de los cambios tan drásticos que implica pasar de una tranquila vida rural, al bullicio de una forma de vida urbana.

Sin embargo, los aspectos relacionados con el origen, la escolaridad y la ocupación de los integrantes de las parejas son sólo algunos de los componentes de su relación. Puesto que estos se mezclan o complementan hasta formar una relación única, matizada por características como la interacción y conceptualización que cada pareja formula a través de los años de convivencia.

En este sentido, definir una relación de pareja es una tarea difícil de llevar a cabo por todos los aspectos que la componen. Por que el encasillar a las

parejas dentro de una clasificación rígida nos impide analizar la relación e interacción de la misma más profundamente. Debido a que por separado no se pueden apreciar las características de las parejas. Aspecto que se facilita cuando se utiliza una entrevista a profundidad, porque nos permite analizar más a fondo la interacción de las mismas.

Así las parejas son las que por medio de su discurso caracterizan y definen su relación a partir de su propia percepción, contando con mayor libertad para expresar sus inquietudes y puntos de vista sobre una temática en particular o cuando hablan sobre su relación de pareja. Con respecto a esto, analizaremos la interacción de las tres parejas a las que se entrevistó.

Revisando detenidamente el discurso de la pareja 1 observamos que de acuerdo a la información que nos proporcionaron, Ana y Arturo, ellos buscan estar juntos la mayor parte del tiempo, comunicándose todos los asuntos relacionados a su hogar y a la educación de sus hijos. Mencionan también que para ellos es muy importante solucionar las diferencias que surgen entre los subsistemas parental y fraterno, debido a que consideran a su familia como el eje central de sus vidas.

En cuanto al discurso de la pareja 2, observamos que Rosa y Juan son una pareja dedicada por completo a la educación de sus hijos, dejando en

segundo término el aspecto sentimental y emocional de su relación de pareja. Aspecto del cual no hablaron mucho durante la entrevista.

Mientras que en la pareja 3 Víctor y Gabriela se caracterizan por tener rasgos tradicionalistas en relación a la educación de sus hijos, situación que se ve reflejada en la conceptualización que tiene Gabriela sobre la función de la mujer, la cual a su parecer debe dedicarse a su casa y atender a su esposo e hijos. En donde el hombre es únicamente el proveedor de recursos económicos, encargado de aplicar las reglas y castigos del hogar.

A partir de esta información sobre la relación de las parejas investigadas, observamos que su interacción se lleva a cabo de una forma muy particular y diferente en cada una de ellas, por lo que podemos afirmar que cada relación de pareja es única y esta conformada por varios aspectos como: su historia personal, su historia de noviazgo, sus costumbres e ideologías, su cultura como seres sexuados, es decir, su visión de género. En donde cada persona desarrolla un papel determinado y modificado a lo largo de los años. Pero en particular, es la mujer la que participa más directamente en el hogar, debido a que es ella la que supervisa diaria y directamente la educación de los hijos. Por esta razón, la cultura de las mujeres ha ido forjándose a través de los siglos, a partir de valores que incluyen el trabajar comunitariamente, favorecer la amistad, escuchar con empatía, tratar de no enjuiciar, intentar que lo mejor en los demás emerja, proteger y no dominar a los integrantes de su familia

(Hite, 1988). Puesto que a las mujeres socialmente se les ha dejado la educación de los hijos y el cuidado de la casa y quizá consideren que éstos son los valores que ellas deben seguir para poder llevar bien su relación de pareja, sus hijos y su casa. Esto se ve reflejado en el discurso de dos mujeres de las parejas que entrevistamos cuando ellas afirman:

Pareja 2

R - Pasar un año más con la familia, ver a mis hijos crecer, tener para darles lo que necesitan, son cositas así que a veces se ven pequeñas pero que cuentan mucho, tanto para estar bien con ellos, como para comprenderlos.

Pareja 3

G - Siempre que llega él, le pregunto vas a comer, y me dice si o no, y pues esa es una arma muy buena, como decía mi mamá, el hombre siempre anda en la calle, hace sus corajes y por alguna cosa no come bien; lo que Diossocorra tú siempre tenle la mesa y ofrecele de comer cuando llegue, entonces yo tengo esas cosas desde hace mucho. Por que ella nos aconsejaba eso, yo me imagino que uno de madre debe de inculcárselo a las hijas, yo ya ahorita tengo dos hijas casadas y hago lo mismo.

En estos párrafos podemos observar que en el pensamiento de las mujeres, se refieren a los valores de los que Hite nos habla, los cuales se

aplican en la educación que ellas le proporcionan a sus hijas y en el cuidado de la casa. Pero estos aspectos no sólo se ponen en juego en la interacción con los hijos, sino que también son las piezas principales de la convivencia marital, sobre las que se basa buena parte del comportamiento que conlleva a una empatía conyugal. Por que a partir de estos una persona conoce lo que su cónyuge piensa u opina a través de la comunicación, tolerancia y solución de los problemas que se producen en la convivencia diaria, independientemente de si se este o no de acuerdo con el cónyuge. En ocasiones esta empatía es muy amplia, a tal grado de que el conyuge conoce las características que definen el estado de ánimo de su pareja, sus gustos y sentimientos tanto, como los propios.

Porque al existir una empatía conyugal o un conocimiento del cónyuge, el aceptar a una persona y que la otra persona te acepte, permite a la pareja conocerse a sí mismo y al otro, facilita que la interacción dentro de la pareja se maneje hacia aspectos tanto positivos como negativos, dependiendo de la situación en la que se encuentren. Es decir, con el tiempo se profundiza en el conocimiento que se tiene del otro, llegando incluso a predecir su comportamiento. Sin embargo, en ocasiones esas lecturas pueden ser erróneas, lo que llega a ocasionar conflictos y distanciamientos entre las parejas, debido a la mala interpretación del comportamiento del cónyuge. En relación a esto las

parejas nos describen a continuación como es que identifican en su cónyuge sus estados de ánimo:

Pareja 1

T - Como sabe usted Arturo cuando Ana está enojada o está contenta sin que ella se lo diga.

Ar - Lo que pasa es que mi mujer siempre a sido muy atenta, a lo mejor no cariñosa al extremo, pero cuando llego siempre me recibe diciendo "Hola que tal, ya llegaste" y si me saluda rápido, yo se que no hay ningún problema, pero si se tarda en hacerlo puede ser que haya algún problema. Es así como yo percibo el ambiente en casa.

T - Y como sabe que está de buenas.

Ar - Bueno, me dice "Hola que tal flaquito, ya llegaste" y aunque esté haciendo otras actividades, normalmente levanta la cara y me pregunta ya llegaste, pero cuando está molesta, pues se tarda mucho en contestar o no responde y no levanta la cara, y yo me digo pues entonces algo ocurrió o algo esta pasando aquí en la casa.

An - Yo también, se cuando él tiene problemas, cuando llega cansado o está enojado, porque rápido se le nota, pues él pone luego su cara de enojado. No es de los que llegan a pelear a la casa o a desquitarse de lo que le paso afuera. Pero también me doy cuenta cuando llega contento pues me dice: ya vine mi'ja,

mira lo que te traje o aunque no traiga nada es como una campanita, porque cuando él llega sonriendo todo parece estar bien.

An - Creo que nos conocemos mucho, pero todavía nos falta mucho por conocernos, yo se hasta que color de ropa le gusta. A lo mejor también él sabe lo que a mí me gusta, aunque a veces le falla. Y también se cómo hacerlo enojar, porque se lo que no le gusta.

Ar - Yo se que para tener a mi mujer contenta hay que comprarle muchas cosas, porque a ella le fascinan las compras y con eso es feliz

Pareja 2

Cuando el entrevistador le hizo la misma pregunta a los miembros de la pareja 2, ellos respondieron.

J - Pues nada más la veo con su cara, que empieza a fruncir los labios y ya se que esta enojada.

T - Y usted R como sabe que J llegó enojado o contento?

R - Pues también, porque llega gritando y yo lo dejo que grite porque se que llegó enojado, es que se conoce uno tanto que cualquier cosita que pase diferente uno lo nota.

T - Y cuando anda enojado porque se siente enfermo ¿cómo sabe usted que se siente mal físicamente?

J - Por la reacción que tiene, y si ya estoy seguro de lo que le pasa no lo busco tanto, mejor lo que pida se lo doy y le digo sabes que, mejor vete a acostar un ratito así descansas para que te sientas mejor al rato o algo así.

Pareja 3

Al preguntarle a la pareja 3 sobre esta misma temática contestaron lo siguiente:

G - Pues luego luego se nota en la persona cuando se siente mal, cuando está de mal humor *basta con verla*.

(Gabriela encontró dificultad para contestar esta pregunta, y la respuesta que nos dió no fue muy precisa)

T - Y usted cómo sabe que ella está contenta o que está enojada.

V - Pues al momento que yo llego y le digo ya vine, nada más al modo de responder ya se si está contenta o no.

T - Cómo le responde si ella está muy contenta

V - Sí ella está bien contenta, me dice pues descansa y en esa frase ya noté que está bien, pero cuando llego y digo ¿cómo estas? y ella sólo dice bien y no me hace caso y se va a hacer otra cosa, es señal de que está enojada.

Como sabemos, el identificar los estados de ánimo en las personas o en el cónyuge no es una situación fácil, puesto que en muchas ocasiones las parejas no prestan atención a este tipo de cosas o sencillamente están tan acostumbrados a la convivencia diaria, que ya no toman en cuenta estos comportamientos. Esta situación se vio reflejada en las parejas, puesto que sólo mencionan la forma en cómo identifican el enojo o la alegría en el momento en el que su esposo llega a la casa, pero no mencionan durante la entrevista otras

situaciones en donde identifiquen estos comportamientos. Por lo que no podríamos asegurar que los cónyuges se comporten del mismo modo siempre que estén enojados o contentos.

Por lo general la mayoría de las parejas logran mencionar una situación determinada en la que identifican el enojo y la alegría de su cónyuge, pero la mujer de la pareja 3 no nos mencionó la forma como ella identifica estas situaciones, porque al parecer estos comportamientos ocurren sin que tengan gran importancia para su vida en pareja.

Parece ser que identificar situaciones de enojo o alegría les ayuda a las parejas a resolver los conflictos entre ellos, reduciendo a la vez el tiempo que pasan enojados. Porque lo ideal es que las parejas no pasen mucho tiempo enojados. Esta situación se observa en el siguiente comentario de Hite (1988), en relación a este tema muchas mujeres subrayan lo importante que es para ellas el tratar de solucionar el problema o el conflicto ese mismo día..., no dejar que el tiempo pase y vaya a enquistarse la herida.

En contraste con la investigación de Hite, encontramos que no son sólo las mujeres las que consideran que no hay que dejar pasar el tiempo para solucionar los problemas con su pareja, sino que son también los hombres los que concuerdan con las mujeres en que cuando surge un problema con su

pareja deben de solucionarlo inmediatamente. Esta situación la podemos observar más claramente en el discurso de las parejas investigadas, debido a que las tres concuerdan en lo mismo. En los datos de las entrevistas podemos observar en las respuestas de los hombres de las parejas, lo anteriormente expuesto.

Pareja 1

Ar - Si hay un enojo, a lo mejor es un enojo de horas. Pero en nuestro matrimonio no han habido enojos de días. Yo he visto que en otras parejas si duran mucho los pleitos y ellos dejan de hablarse durante varios días, pero nuestros enojos son sólo momentáneos.

An - (interrumpe) de verdad que ni un sólo día nos hemos ido a dormir enojados.

Pareja 2

J - Cuando nos enojamos mi mujer y yo no pasa mucho tiempo, porque no aguantamos mucho así.

(ante la brevedad de la respuesta, el investigador insiste hasta obtener una respuesta más amplia)

T - ¿Porque hay gente que si aguanta mucho?

J - No, nosotros no

T - Ustedes, ¿qué es lo más que han aguantado sin hablarse?

R - Unos tres días...

J - Si, unos tres días nada más.

Pareja 3

T - Decía que algunas Sras. amigas tuyas comentaban que ellas duraban un tiempo distanciadas de sus esposos y que cuando se peleaban dejaban de hablarse. A ustedes les ha pasado eso

G - No, hasta ahorita no bendito sea Dios, porque en el mismo instante en que él se enoja, pues hablamos bien y ya como si nada.

V - No, yo no aguantaría tampoco, si ella no me busca o no me dirigiera la palabra, yo vería como, pero la buscaría y le hablaría. Si estamos enojados como que no me sentiría bien tampoco, de estar ahí sentado sin que nadie me hablara, probablemente me sentiría mal. Considero que ya con la experiencia que tenemos creo que no vale la pena hacer eso.

Así observamos que para las parejas es importante que no pasen mucho tiempo estando disgustados. El hacer el esfuerzo dejando a un lado los problemas les ayuda a sentirse más unidos con su cónyuge y les permite una mejor convivencia e intimidad. A pesar de que en las dos primeras parejas no se observa claramente quién es el que inicia regularmente la reconciliación. Pero si se observa que a ninguno de las dos parejas les gusta mantener el disgusto, ya que incluso recurren a la religión como un medio para solucionar

sus conflictos, en donde ellos asumen un papel pasivo buscando con ello no agrandar sus problemas.

Cuando la situación de disgusto no se resuelve surgen problemas en la pareja, aspecto ante el cual los cónyuges recurren al comportamiento "de contentar a su pareja", para poner punto final al conflicto. Sin embargo, cuando los cónyuges no utilizan este comportamiento u otros para solucionar los problemas, pueden surgir resentimientos entre ellos mismos. Con respecto a este comportamiento, en la pareja 2 la esposa mostró estar más resentida con su esposo con respecto al hecho de no ser contentada y tratada con más cariño por su esposo cuando surge algún conflicto entre ellos, mencionando que probablemente esta situación no ocurra debido a que los dos se consideran orgullosos y piensa que ninguno de los dos trata de cambiar este comportamiento. Lo que se ve reflejado en el siguiente discurso:

Pareja 2

T - Entonces ninguno de los dos utiliza el contentar al otro.

J - No, casi no

T - Y usted Sra. qué piensa?

R - Hay veces dentro de mí que si me gustaría ser contentada, pero somos tan orgullosos que ni él a mí ni yo a él, pero hay veces que yo si quisiera contentarlo.

T - Se había dado cuenta que R es una persona super sensible Don J.

J - Si, ya lo sabía

En la mayoría de las ocasiones este comportamiento les ayuda a solucionar los problemas. Puesto que las discusiones dentro de la vida en pareja pueden presentarse en cualquier momento y por cualquier situación. Sin embargo, el no aclarar o poner punto final a esa discusión puede acarrear conflictos, por lo que las parejas buscan solucionar los problemas cuando estos suceden, tratando de ponerse de acuerdo en aquello que les aqueja. La mayoría de las mujeres opinan en el Informe Hite (1988) que la mejor forma de poner punto final a una discusión es la de adoptar una resolución en la que cada uno de los dos llegue a comprender el punto de vista del otro. A este respecto las parejas estudiadas piensan que:

Pareja 1

An - Mire hemos optado ya ahora por que los problemas no se agranden más, si yo tuve un problema o una discusión con ellos (sus hijos), yo ya no se lo digo a él enfrente de ellos, mejor prefiero decírselo cuando nos vamos a acostar. Así ya acostados o tranquilos yo le empiezo a platicar fijate que paso esto y él me dice yo mañana hablo con ellos, al otro día él les dice fijate que no esta bien esto que hiciste. Como le digo esté estilo de hablar nos a funcionado.

Ar - Bueno normalmente, cuando estamos disgustados aprovecho cuando llega el sábado o el domingo que tenemos más tiempo o andamos fuera los dos y ella esta más tranquila. Así podemos hablar a gusto o en su defecto, cuando llegamos en la noche y nos vamos a la cama, ahí platicamos y a lo mejor nos damos un agarrón, pero a fin de cuentas logramos entendernos.

Pareja 2

T - Como le hace J para hablar con ella y ponerse de acuerdo.

J - Pues nada más sin exaltarnos, tranquilos porque ya sabemos que si empezamos a gritarnos vamos a terminar muy mal.

T - Y que pasa cuando como usted dice, ambos empiezan a exaltarse.

J - Pues mejor me salgo de la casa y llego mucho después cuando ya estoy tranquilo, entonces empezamos a platicar de nuevo hasta que nos ponemos de acuerdo.

Así lo que se observa en las parejas, es que a pesar de que hay distintos estilos de resolución de problemas, en todas las parejas existe el ánimo de no eternizar un problema, de hablar de las situaciones en las que no están de acuerdo y en no rehuir a las soluciones. También se observa cómo al conocerse los cónyuges, saben cada uno cuáles son sus puntos flacos y sus fortalezas como individuos, saben como cuidarse y que también existe un punto de no retorno al que ninguno quiere llegar. Por lo que pueden tener conductas de evitación

("prefiero no hablar de eso") o de escape ("yo mejor me salgo de la casa"), pero resuelven sus problemas hablando sobre aquello que les causa dificultades, haciendo de este intercambio de palabras y gestos la mejor forma de ponerse de acuerdo sobre temas como: el trabajo, los amigos o incluso la infidelidad.

La infidelidad es un tema muy delicado por que siempre representa para el otro una ofensa, una traición que amenaza con la ruptura de la relación, por lo que es difícil que una pareja hable abiertamente de alguna infidelidad cometida por cualquiera de los dos. En el informe Hite (1988), el 79 % de las mujeres del estudio dicen no creer que sus maridos o amantes tengan asuntos amorosos extramaritales, sólo el 15 % de ellas expresa dudas y el 19 % afirma saber que los tiene o los tuvieron en el pasado. Por lo general las mujeres que conocen los amoríos de sus maridos se muestran resentidas o abiertamente furiosas ante esta situación, como es el caso de la pareja 1 quien fue la única en mencionar una infidelidad por parte del esposo. Este comentario lo mencionó la esposa durante la entrevista, cuando se les preguntó sobre aquellos temas que no les gusta hablar dentro de su matrimonio porque saben que pueden surgir conflictos.

An - A mí algo que no me gusta pero también no se me puede olvidar, a veces lo recuerdo y me provoca mucho coraje, fue una infidelidad de él.

T - Fijese que esas cosas son como la muerte de alguien, uno no lo olvida, sin embargo ya no le causa tanto daño, porque sabe que forma parte del pasado. Bueno, me imagino que en esa época usted sufrió mucho, pero parece que ya lo arreglo. Cómo le hizo para arreglar esto, pues siguen juntos.

An - Hablando, y más que nada costo mucho trabajo, porque en un momento de desesperación él pensaba irse y yo también pensaba que se fuera y pues no se, yo no se si fue por amor o que fue, más que nada la comunicación fue lo que nos hizo otra vez regresar, entendernos y estar juntos hasta la fecha.

T - Eso que nos plática, ¿en que época fué?

An - Fue hace como 16 años, pero no estoy muy segura sobre la fecha.

T - Dice que no lo olvida pero mire ya hasta se le olvido en que año fué.

An - No, lo que pasa es que como es algo que no me gusta recordar, se me olvidan cuantos años han pasado, pero siempre esta presente ahí.

Sin embargo, los cónyuges resolvieron este problema hablando, comunicando sus sentimientos y evaluando las situaciones al respecto. Porque cuando una infidelidad se presenta en las parejas, la relación sufre un cambio. Las relaciones interpersonales entre ellos se ven afectadas por las sospechas y por el dolor que causa una traición. Pero después de que esta situación pasa, la pareja se recupera cuando la persona que traiciona recupera en su cónyuge el sentimiento de honestidad y lealtad que a existido durante su matrimonio. Debido a que estos sentimientos son una decisión mutua que toman los

cónyuges al momento de establecer una relación formal. Por lo que, cuando una infidelidad surge en una pareja, el iniciar una conversación sobre este u otro tema no es fácil, por que muchas veces tanto el hombre como la mujer no se encuentran en la disposición de hablar con el cónyuge sobre ello. Pero cuando los cónyuges desean recuperar su relación, el dialogo conyugal es el mejor camino para recuperar la comunicación y la confianza mutua.

En relación a la comunicación de las parejas, Hite (1988) menciona que el 63% de las mujeres tropiezan con una gran resistencia cuando intentan hacer que su marido o amante hable de sus sentimientos, e incluso podríamos agregar que esta resistencia no sólo se da cuando las mujeres le preguntan a los hombres sobre sus sentimientos, sino que al parecer esta también se presenta cuando les preguntan por su estado físico o por los problemas que los aquejan ya sea en el trabajo o en otro aspecto de su vida personal. Esto se ejemplifica mejor en el discurso de la pareja 2.

T- Cuando él se siente mal físicamente por algo que pasó en la casa y que le hizo pasar un buen coraje que hacen.

R- No me habla, a pesar de que yo se qué es lo que le pasa, él no me lo dice, no le gusta enfermarse y mucho menos depender de los otros cuando se siente mal.

(quizá a los hombres no les gusta mostrarse inferiores o disminuidos ante sus mujeres, ésta actitud puede ser parte del complejo rol social asignado al género).

Sin embargo, esta resistencia al diálogo no se presenta con todas las temáticas que abordan las parejas, porque hay situaciones en las que los dos cónyuges están dispuestos a entablar una conversación, sobre todo si ésta se relaciona con la educación y el comportamiento de los hijos. Por que la etapa del ciclo vital en la que se encuentran las parejas con hijos adolescentes, señala como importante que ellos establezcan una relación cordial con sus hijos para facilitar su educación.

Así la relación con los hijos adolescentes representan también "trabajo" que "automáticamente" es asignado a la mujer en casi todas las familias (Hite, 1988). Notamos que en estas parejas, como en muchas otras, los roles de género siguen prevaleciendo: el hombre sigue siendo proveedor -trae el sustento de fuera-; mientras que la mujer se queda dentro de casa siendo la cuidadora y educadora de los hijos. Porque el hombre está físicamente presente menos tiempo que la mujer, por lo que es común que las tareas de educación se recarguen en la madre. Esta situación se refleja en el discurso de todas las parejas.

Pareja 1

T - El tema de la educación de los hijos es un tema difícil, ¿cómo es que logran ponerse de acuerdo? ¿cómo le hace usted para que él haga algo que usted piensa que debe hacer en relación a la educación de sus hijos?

An - Pues mire, si ha costado mucho trabajo en este aspecto, porque cuando eran más chicos pues no había ningún problema; pero ahorita C tiene 23 años y es un chico tranquilo, muy centrado pero también tiene defectos. Entonces yo trato de llevarlos a la recámara para hablar con cada uno por separado. A veces se pelean o se gritan entre ellos y eso a mí no me gusta, pero logramos ponerlos en su lugar. La chiquilla es la que está en una edad más difícil, pues tiene 16 años y nos ha costado un poquito más de trabajo.

Ar - Bueno, es cierto, C es un muchacho muy tranquilo, siempre se dedicó a estudiar y no nos daba ningún problema pero N, esta viviendo también otra época y más que es mujercita, pero buscamos el momento que es más oportuno y entonces platicamos con ella cuando algo va mal. Porque querer arreglar un problema cuando los ánimos están caldeados es más difícil, hay que esperar el momento oportuno ya sea cuando la llevo a la escuela, o cuando estamos solos en la noche.

Pareja 2

R - Hay que tener mucha comunicación con los hijos y regañarlos cuando lo necesiten, hablar con ellos y explicarles porqué se les está regañando, que ellos nos comprendan y tratar de comprenderlos nosotros a ellos también.

J - Sí, tratar de llevarnos bien con ellos, ya ve que uno es de una forma y otro de otra.

Pareja 3

V - Pues como yo casi no estoy en casa, siempre llego muy tarde... , pero mi esposa me comunica todo sobre mis hijos, porque ya son grandes. Y ella es la que está todo el día en la casa.

Si observamos detenidamente este discurso sobre la relación de las parejas con sus hijos, notaremos que mencionan aspectos como: la comunicación, la tolerancia, la disciplina, la solución de problemas etc. como características principales en su interacción con ellos. Pero estos aspectos no sólo los mencionan en esta temática en particular sino en varias, por lo que podríamos considerar a estas parejas como satisfechas con su relación marital o felices.

Pero cómo podríamos definir la felicidad, qué parámetros se podrían tomar en cuenta para definir la felicidad, considerando que cada persona va

construyendo su definición en forma subjetiva, de acuerdo a las experiencias vividas y al contexto en el que se desarrolla. Razón por la cual cuesta mucho trabajo elaborar una definición única de lo que es la felicidad. Debido a que cada persona o investigador construye su propia definición. Sin embargo, no hay muchos teóricos que nos den una respuesta concreta a la pregunta ¿Qué es la felicidad?. Dentro de la bibliografía popular encontramos recetas sobre cómo alcanzar la felicidad, pero muy pocos psicólogos se han ocupado de estudiar y definir esta temática en particular. Por ejemplo, Monedero (1975) menciona que "la felicidad es un sentimiento que liga su vida a la totalidad del cosmos, es un sentimiento difícilmente alcanzado por el hombre, un sentimiento de realización plena y consciente" (pp.).

Pero aunque no exista un gran acervo bibliográfico sobre este tema, las personas saben o tienen una idea sobre lo que significa y lo que es la felicidad², debido a que este sentimiento lo han construido en su subjetividad desde hace tiempo. Por lo que, cuando se les pregunta a las parejas sobre este tema, nos proporcionaran una definición de lo que ellos consideran como felicidad a partir de conceptos derivados de sus vivencias. Para las parejas la felicidad no es tan sólo la realización personal, sino también la familiar, teniendo en cuenta el contexto en el que se van desarrollando. No sólo les interesa realizarse personal o profesionalmente sino que también les importa tener una

realización compartida tanto con sus hijos como con su cónyuge. Para las parejas investigadas la felicidad la definen de la siguiente forma:

Pareja 1

Ar - La felicidad esta constituida por varios factores, pero yo pienso que es entenderse y aceptar que algunas veces estamos equivocados, que no siempre tenemos la razón y que debemos ser flexibles. Yo creo que el entendimiento y la comunicación son bases fundamentales para lograr un equilibrio en el matrimonio.

An - Si, yo también siento que son muchas cosas, los problemas que se resuelven cuando se presentan, pero la comunicación más que nada es la que nos lleva a ser felices, a entendernos.

Ar - Yo considero que en la vida de toda pareja tiene que haber momentos de enojo, también momentos de mucho cariño. Yo siento que cuando hay esa honestidad en cuanto a qué se dice y qué se hace, se consiguen muchas cosas y por eso puedo decir que soy feliz.

An - Yo siento lo mismo, que el entendimiento que hemos logrado entre nosotros a través de los años nos ha ayudado, nos decimos cuando alguien esta fallando tratamos de ayudarnos mutuamente siempre andamos juntos y estamos de acuerdo casi en todo.

Pareja 2

J - Para mí la felicidad es la comprensión entre ella, yo y los hijos, verlos crecer, estar juntos, para mí esa es la felicidad.

R - Pues para mí la felicidad es que nos queramos los dos, que nos comprendamos, ver realizados a mis hijos, darles lo que necesitan, comprenderlos o tratar de comprenderlos, si ellos son felices, entonces estamos felices también nosotros.

T - A veces uno piensa que la felicidad es inalcanzable, pero por lo que usted dice, pues si se puede alcanzar.

R - Si se puede, poniendo todo de su parte y más que nada al reconocer uno sus propios errores, tratando de mejorar cada día

Pareja 3

V - La felicidad se logra cuando nos llevamos bien, nos comprendemos, nos ayudamos en las buenas y en las malas.

G - Es respeto, para que la pareja vaya junto a uno y haciéndose un poco como el otro.

V - Yo pienso que para ser feliz uno no debe hacer cosas, que vayan a afectar a mi esposa o a mí, porque si yo hago una cosa que no está bien, al ratito lo va a saber ella y va a decir, bueno tu qué o porqué lo hiciste y ya comenzamos a tener dificultades.

Así, las ideas que mencionan las parejas sobre lo que ellos consideran que es la felicidad se ve caracterizada por palabras de connotación positiva como: entendimiento, comprensión, honestidad, aceptación, etc., pero la palabra que predomina dentro de su discurso es la "comunicación".

Pareciera que la comunicación favorecen el sentido de pertinencia, la solidaridad, la ayuda mutua, el reconocimiento propio y ajeno, siendo estos elementos importantes en la formación subjetiva del sentido de felicidad.

Estos resultados se observan también en la Escala de Satisfacción Marital que se les aplicó a las parejas, en donde el 80 % de ellas obtuvieron un puntaje que ponía en evidencia la tendencia hacia la satisfacción marital. Una tendencia que se caracteriza por una disposición positiva, que implica comportamientos y conceptos dentro de los que se ubican las definiciones de felicidad proporcionadas por las parejas, puesto que para ellos la felicidad forma parte de la satisfacción marital. Es decir, cuando la pareja vive momentos de felicidad dentro de su interacción conyugal, se puede percibir a sí misma como satisfecha, porque la felicidad que siente en ese momento es una parte de la satisfacción y si la pareja se siente feliz al trabajar algunas fases del ciclo vital: la educación de los hijos, la economía, etc..., ampliarán esa felicidad hacia su cónyuge y las personas que lo rodean.

Pero el sentimiento de felicidad no aparece fácilmente en la vida de las parejas, por lo que los cónyuges se esmeran en conseguirla a partir de la convivencia diaria, sorteando las dificultades y construyendo una vida juntos. Situación que se ve facilitada por la comunicación que exista entre los cónyuges, así como por la integración o compenetración que logren a partir de ésta.

Por lo tanto, la comunicación es el proceso por el cual las personas crean la realidad social, es decir, cada persona construye su propia realidad tomando en cuenta sus experiencias a lo largo de su vida cotidiana, aunado a esto podría decirse que para la pareja, la comunicación significa tener un acercamiento a la integración conyugal, si esta integración es adecuada, mejorara tanto en forma como en contenido sobre todo si las circunstancias en las que se desarrolla son favorables y si por el contrario el desacuerdo y la insatisfacción son grandes, las formas de comunicación serán críticas o conflictivas y habrá muchos obstáculos que impedirán el crecimiento mutuo (Leñero, 1968).

Es decir, si las parejas emplean un estilo de comunicación positivo que sea directo y en busca del beneficio de la pareja, entonces la comunicación adquirirá importancia y será de utilidad en la relación marital. En un estudio realizado por Leñero (1968), se encontró que los hombres afirmaron en el 78 % de los casos, que todos los días practican el diálogo con sus respectivas esposas,

mientras que solo el 12% informó no hacerlo nunca o sólo de vez en cuando. Las mujeres a su vez, parecen mostrarse más sinceras, pues la tendencia de la plática conyugal amigable disminuye según su declaración. Porque el 24% de las esposas dice no platicar sino ocasionalmente en forma amistosa. Las parejas del presente estudio afirman que la comunicación es uno de los factores *más importantes para mantener estables su relación de pareja y su integración familiar.*

Pareja 1

T - Parece ser que ustedes utilizan la comunicación muy directa.

An - Si mucho, si él está enojado conmigo o está muy feliz me lo dice, yo también hago lo mismo y le digo lo que me gusta y lo que no me gusta, yo creo que eso es parte de la buena comunicación.

Pareja 2

J - Nosotros nos comunicamos todo ya sea bueno o malo, siempre nos comunicamos, incluso con las niñas si llegan tarde yo le aviso a él. Yo he visto que en otros matrimonios dicen: No le digas a tu papá porque se va a enojar y en nosotros no hay esto, no hay cosas que escondamos uno del otro, ni para evitar discusiones o cosas así.

Pareja 3

V - Debe de haber comunicación entre los dos porque si yo le digo a ella: sabes que fijate que voy a hacer esto o voy a comprar algo, si ella está de acuerdo que me lo comunique, porque si a ella le hace falta lo que yo voy a gastar, que me diga: Fijate que no vas a poder comprar eso, porque necesito esto que urge más, eso es comunicación para ponernos de acuerdo entre los dos.

G - Pues yo pienso que para caminar juntos es necesario comunicarse siempre, lo que se va a hacer y lo que no se va a hacer.

De acuerdo a la definición que las parejas nos proporcionaron, podemos decir que entre ellos se da un estilo de comunicación positivo en cuanto a lo que les gusta o no les gusta dentro de su relación de pareja, al tiempo que pasan juntos los fines de semana, a la hora en la que llegan los hijos y en cuanto a lo que se va a comprar para la casa. Aspectos que son importantes dentro de la relación de pareja y que a su vez son como la estructura de la misma, por lo que nos encontramos con parejas que conocen el valor de la comunicación. Comunicación encaminada hacia la expresión de deseos, necesidades y expectativas que se formulan en el momento en el que se interactúa con el cónyuge y que a su vez ayudan a complementar o entorpecer un poco la relación entre la pareja. Por lo que el hecho de expresar estos pensamientos de forma clara y directa ayuda a los integrantes de la pareja a comprenderlos y aplicarlos en su vida diaria. Así este tipo de comunicación no sólo les

proporciona una conversación clara y sin ambigüedades, sino que también les ayuda a alcanzar la felicidad y satisfacción en su interacción como pareja.

Pero cómo es que se relacionan estos dos aspectos en la vida de pareja, cómo es que una comunicación positiva les proporciona a los cónyuges satisfacción en su relación marital. Si analizamos esta relación estadísticamente observaremos que la relación entre la satisfacción marital y el estilo de comunicación positivo se da con sólo unas décimas de diferencia, aspecto que confirma que la relación es significativa, tanto para la forma en cómo se perciben a sí mismos en la relación, como para la forma en cómo perciben la comunicación con su cónyuge. Es decir, tanto uno como otro integrante observan este tipo de comunicación en su relación de pareja.

Esta relación también se observa en la entrevista con las parejas y en el discurso que nos brindan en donde remarcan la palabra comunicación en todos los aspectos de su vida, reafirmando lo expuesto por varios autores acerca de la importancia de ésta en la conformación de la pareja humana. Pero las parejas no nos mencionan cualquier tipo de comunicación, nos hablan de una comunicación directa o positiva, la cual no sólo les brinda la oportunidad de comprenderse y compenetrarse mejor, sino que también les permite sentirse felices por la relación que llevan con su cónyuge, lo que a su vez los hace percibirse a sí mismos como satisfechos. Es decir, como la felicidad es una parte

de la satisfacción marital, las parejas al sentirse felices, al dialogar y arreglar sus diferencias con su cónyuge y sus hijos, parecen sentirse plenamente satisfechas.

4.4 CONCLUSIONES

En el discurso de las parejas observamos que su relación está basada en la compenetración, comprensión, complementariedad y apoyo durante los más de 20 años que llevan de convivencia marital. Aspectos que aparecen a partir de las experiencias que han vivido juntos y que los han llevado a configurarse como díada conyugal.

Como menciona Foucault (1987), dentro del matrimonio los integrantes buscan formar y afirmar su identidad como pareja, buscando abrirse paso en la sociedad a lo largo de los años, organizando su propio hogar de acuerdo a los valores y creencias inculcados en su familia de origen. Estas parejas también han buscado la superación económica y el bienestar familiar desde que llegaron a establecerse en el D.F. , puesto que la mayoría de los integrantes de las parejas provenía de provincia. Como lo podemos constatar en el discurso de los cónyuges sobre su formación de pareja y en la tabla de datos demográficos de la población investigada. En donde observamos como estas parejas se han superado económicamente porque el 80% de los hombres tiene actualmente un empleo mejor remunerado y categorizado como "especializado". Lo que trae como consecuencia directa un mejor nivel de vida para sus familias.

Así, a partir de estas características en relación con su estilo de vida y en cuestiones económicas, las parejas han definido y conceptualizando su relación a partir de palabras como: comunicación, comprensión, entendimiento, superación de los problemas, etc. que los llevan a formar relaciones únicas y especiales. Pero las cuestiones económicas no son los únicos aspectos que las parejas toman en cuenta para definirse, sino que también consideran importante la interacción que exista entre ellos.

En particular, las parejas están interesadas en que los sistemas parental y fraternal sean cordiales dentro de su familia. Es decir, el que no existan conflictos entre ellos como pareja y sus hijos es lo mejor que les puede pasar como familia, de acuerdo a lo que nos mencionan las parejas en sus discursos al hablar de lo importante que es para ellos el que todos los asuntos relacionados con su hogar y la educación de sus hijos sean resueltos a partir de la comunicación que existe en su familia.

Aunque el padre pase poco tiempo en casa, espera que su esposa le comunique todo lo que pase con sus hijos, para que así él este enterado y pueda hablar con sus hijos. Porque si el padre se encuentra enterado de todo lo que pasa en casa, se siente satisfecho y esto le permite colaborar en la educación y formación de sus hijos, actividad que normalmente le deja a la madre, debido a que es ella la que pasa más tiempo en casa.

Con relación a esto, Rollins y Galligan (1978) reportan que las mujeres están todo el tiempo en el hogar y tienen que cubrir las necesidades de cuidado, amor y protección de sus hijos y de su esposo a la llegada de su trabajo, sin detenerse mucho a satisfacer sus necesidades propias. Sin que esto quiera decir que se sienten insatisfechas con su relación marital, puesto que ellas no lo reportan así. Es decir, en este estudio se observa que son las mujeres quienes pasan más tiempo con los hijos y que son los hombres los encargados de aplicar disciplina, castigos y las reglas familiares en el hogar. Reafirmando así el papel tradicional que juegan el hombre y la mujer dentro del matrimonio, debido a que en éste se da un intercambio recíproco de tareas, en donde ambos cónyuges se complementan y apoyan.

A partir de la interacción que los cónyuges desarrollan dentro de su matrimonio, basado en los roles de género, convivencia, hijos, economía, etc. y pueden describir el estado de ánimo de su pareja en determinadas situaciones debido a que los años de convivencia diaria les dan la pauta para predecir el comportamiento o las actitudes de su pareja. Para que a partir de éstas, cualquiera de los dos pueda relacionarse de manera más positiva, a su vez estos conocimientos les ayudan para llegar a acuerdos, solucionar problemas y mantener estable su relación.

El conocimiento e identificación de los estados de ánimo de los cónyuges son sólo una parte de la comunicación que existe en las parejas, entendiendo a la comunicación como un proceso global en donde se incluyen todos los factores que puedan modificarla (gestos, actitudes, lenguaje verbal y no verbal, etc.). Para explicar mejor a la comunicación retomaremos la definición de Watzlawick (1991) en la cual menciona que ésta es un proceso Interaccional, es decir, un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta sostenidos por dos o más personas.

Por lo tanto, cuando las parejas hablan de comunicación no se refieren únicamente a lo que verbalizan cotidianamente, sino que también mencionan como aspectos de la comunicación los comportamientos tales como: "contentar a su pareja", identificación de situaciones de enojo y alegría, solución de problemas, etc.

El hecho de contentar a su pareja les ayuda a poner en práctica la comunicación porque a partir de ella llegan a acuerdos que les permiten transformar el enojo de su pareja, para que ésta comunicación sea efectiva debe de contar con un estilo que les permita comunicarse adecuadamente y darle un significado positivo o negativo al proceso de comunicación, debido a que la forma en cómo nos comunicamos con otra persona va ha determinar la forma en cómo ésta nos responda.

El estilo de comunicación se caracteriza por ser observable, multifacético y variable (Norton, 1983). Clasificándose en cuatro ejes diferentes: positivo, negativo, reservado y violento. Si observamos detenidamente la definición de cada estilo, los cuales están definidos en el capítulo 2. Notaremos que el estilo positivo y el reservado le ayudan a las parejas a relacionarse sin muchos problemas dentro de su matrimonio, debido a que los dos estilos se caracterizan por crear comportamientos tanto de solución de problemas como de evitación de conflictos. Mientras que los estilos violento y negativo tienden a deteriorar la relación por que crean problemas de comunicación como: desacuerdos, confusiones, conflictos y agresión verbal.

Las parejas de este estudio presentan un estilo de comunicación positivo y reservado, que les ayuda a mantener estable su relación y a solucionar sus conflictos, debido a que las parejas mencionaron que no duran más de 3 días enojados gracias a las técnicas que emplean y que ponen en juego durante su convivencia diaria.

Como Gilbert (1956) menciona que la comunicación marital es uno de los elementos que más puede contribuir a la satisfacción del matrimonio debido a que la cantidad de información y la forma en cómo se comunica facilita y enriquece la relación conyugal. Pero la satisfacción marital no sólo depende de

la comunicación, también se ve influenciada por otros factores como los hijos, los roles de género, la economía, etc.

Recordemos que la satisfacción marital es una evaluación subjetiva que los cónyuges realizan a partir de la percepción que se tiene sobre la relación marital, por lo que la pareja podrá percibirse como satisfecha si considera que así lo es o si dentro de su convivencia diaria se sienten felices debido a que la felicidad es una parte de la satisfacción marital y si ellos toman como parámetro este eje temático, entonces se percibirán como satisfechos.

Las parejas de este estudio se perciben a sí mismas como satisfechas y felices debido a que consideran los siguientes aspectos: entendimiento con su pareja, comunicación, convivencia, estados emocionales y mejoramiento personal, los cuales se conjuntan para crear un sentimiento de satisfacción en las parejas. Lo cual se reafirmo con los datos arrojados por las escalas en los cuales el 80% se consideran satisfechas maritalmente.

Un aspecto muy delicado dentro de la relación marital es la infidelidad porque puede terminar con la relación conyugal. Sin embargo, cuando los cónyuges resuelven esta situación, su relación puede continuar y lograr sentirse satisfechas nuevamente.

Para solucionar este conflicto, los cónyuges tienen que recurrir a la comunicación de sus sentimientos en forma clara y abierta para ganarse nuevamente la confianza de su pareja y para volver a percibirse como satisfechos en su relación.

En suma, podemos decir que gran parte de las parejas con más de 20 años de casados se perciben como satisfechos debido a que utilizan los estilos de comunicación positivo y reservado dentro de su relación, estilos que les ayudan a solucionar y evitar conflictos.

Por lo tanto, estos estilos de comunicación en particular (positivo y reservado) guardan una relación significativa con la satisfacción marital, debido a que estos impiden el desarrollo de conflictos que desgastan la relación. Estos estilos se presentan en determinadas situaciones como: la llegada del esposo a casa, la discusión con el cónyuge, los conflictos cotidianos, la crianza de los hijos y en la toma de decisiones.

Como podemos ver sí existe una relación entre la satisfacción marital y los estilos de comunicación, debido a que estas variables se complementan dentro de la vida marital y conllevan a la pareja a un grado de satisfacción mayor o menor.

Sin embargo, el grado de satisfacción para cada cónyuge varía debido al papel social que juega cada uno dentro de la familia, ya que en la presente investigación se pudo constatar lo anterior con afirmaciones y respuestas de las esposas, quienes mencionaron tener mayor grado de satisfacción y obtuvieron mayor puntaje en las pruebas estadísticas que sus cónyuges.

Aunque, la diferencia no es tan grande porque los esposos dicen estar satisfechos con su relación marital pero estadísticamente su grado de satisfacción es menor. Estas diferencias se deben a que las mujeres se preocupan más por todos los aspectos de su relación conyugal, mientras que los hombres no muestran un interés tan profundo por su relación marital.

Esta afirmación surge debido a que los instrumentos que se utilizaron dentro de la investigación no nos permitieron realizar un análisis más específico de las características tan particulares que envuelven a la comunicación y a la satisfacción marital dentro de la relación conyugal. Por lo que sugerimos a futuras investigaciones buscar instrumentos más detallados y específicos para obtener una información más clara y precisa de las variables investigar.

Sin embargo, la complejidad y subjetividad del tema de la relación de pareja nos obliga a basarnos en métodos cuantitativos (escalas, cuestionarios,

etc.) y cualitativos (entrevistas a profundidad). Los cuales dentro de ésta investigación nos arrojaron mayores datos para el análisis de las variables investigadas, por lo que sería conveniente que no sólo se realice una entrevista a profundidad, sino que sean dos para así poder ahondar más en las lagunas de información que hayan quedado durante la primera entrevista.

DATOS DEMOGRAFICOS

No. DE PAREJA	SEXO	EDAD	AÑOS DE CASADOS	No. DE HIJOS	EDAD DE LOS HIJOS	ESCOLARIDAD	OCUPACION
1	M	53	25	3	24, 22, 21	VOCACIONAL SECUNDARIA	MECANICO TORNERO ENFERMERA
	F	45					
2	M	44	24	2	23, 16	SECUNDARIA SECUNDARIA	EMPLEADO HOGAR
	F	42					
3	M	45	24	3	23, 21, 15	PRIMARIA PRIMARIA	OBRERO HOGAR
	F	45					
4	M	41	24	3	20, 16, 13	SECUNDARIA PRIMARIA	EMPLEADO HOGAR
	F	45					
5	M	47	24	5	22, 20, 18, 15, 12	PRIMARIA PRIMARIA	EMPLEADO FEDERAL HOGAR
	F	88					
6	M	45	22	3	18, 14, 10	MAESTRIA ADMÓN.. LIC. CONTABILIDAD	MICROEMPRESARIO MICROEMPRESARIA
	F	40					
7	M	52	30	5	30, 28, 24, 20, 18	PRIMARIA PRIMARIA	SERVIDOR PUBLICO HOGAR
	F	48					
8	M	47	24	3	22, 16, 10	PREPARATORIA SECUNDARIA	OBRERO OBRERO
	F	43					
9	M	46	28	4	22, 20, 19, 3	PRIMARIA PRIMARIA	EMPLEADO HOGAR
	F	44					
10	M	53	23	2	22, 20	SECUNDARIA SECUNDARIA	EMPLEADO HOGAR
	F	47					

TABLA I

Esta tabla nos muestra todos los datos demográficos de las diez parejas investigadas.

ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL

No. DE PAREJA	SATISFACCIÓN INTERACCION	SATISFACCIÓN EMOCIONAL	SATISFACCIÓN ORGANIZACIONAL	TOTAL
1	2.2	1.5	2.1	5.8
2	2.5	1.4	2.4	6.3
3	2.9	2.9	2.9	8.7
4	2.1	1.2	2.2	5.5
5	2.2	2.2	2.2	6.6
6	2.5	2.4	2.6	7.5
7	2.3	2.1	2.4	6.8
8	2.2	1.7	2	5.9
9	2.2	2.4	2.7	7.3
10	2.7	2.3	2.3	7.3

TABLA 2

En esta tabla se presentan las puntuaciones obtenidas de cada una de las parejas, con respecto a los tres tipos de satisfacción contenidos en la escala de satisfacción marital de Susan Pick y Andrade Palos (1986).

ESCALA DE LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN DEL CÓNYUGE
AUTO REPORTE

No. DE PAREJA	ESTILO POSITIVO	ESTILO VIOLENTO	ESTILO NEGATIVO	ESTILO RESERVADO
1	3.7	1.8	2.3	1.6
2	4	3.1	2.6	2.5
3	3.7	1.8	1.5	1.1
4	3.9	3.1	2.6	2.3
5	2.3	2.4	1.4	3.1
6	4.1	2.3	2.2	2.4
7	4.3	2.1	2.1	2.1
8	3.7	2.8	2.2	2.3
9	3.9	2.9	2.3	1.5
10	4.1	1.4	1.8	2.8

TABLA 3

En esta tabla se observan las puntuaciones obtenidas por las parejas en la escala de estilos de comunicación de Estrella (1991), en el rubro de autoreporte.

ESCALA DE LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN DE LA PAREJA

No. DE PAREJA	ESTILO POSITIVO	ESTILO VIOLENTO	ESTILO NEGATIVO	ESTILO RESERVADO
1	3.5	3.4	2.5	2.3
2	3.9	3	2.5	2.3
3	3.7	3.2	1.1	2.5
4	3.3	3.5	2.9	2.9
5	2.7	2.1	1.3	2.1
6	3.9	2.9	1.7	2.6
7	4.2	3.1	2.1	1.8
8	3.9	3.1	2	2.8
9	4.5	2.8	2.1	1.5
10	3.8	2.2	1.6	1.9

TABLA 4

En esta tabla se observan las puntuaciones obtenidas por las parejas en la escala de comunicación de Estrella (1991).

CORRELACION DE LA SATISFACCIÓN MARITAL Y LOS ESTILOS DE
COMUNICACIÓN DEL CÓNYUGE
AUTO REPORTE

CORRELACION	PUNTAJE OBTENIDO	PUNTAJE DE TABLAS	NIVEL DE SIGNIFICANCIA
S. M. Y E. POSITIVO	4. 7494	0.5760	.005
S. M. Y E. NEGATIVO	.9604	.5760	.005
S. M. Y E. VIOLENTO	.6255	.5760	.005
S. M. Y E. RESERVADO	.5245	.5760	.005

TABLA 5

Esta tabla nos muestra los puntajes obtenidos al relacionar a la satisfacción marital con los estilos de comunicación, en el rubro de autoreporte.

CORRELACION DE LA SATISFACCIÓN MARITAL Y LOS ESTILOS DE
COMUNICACIÓN DE LA PAREJA

CORRELACION	PUNTAJE OBTENIDO	PUNTAJE DE TABLAS	NIVEL DE SIGNIFICANCIA
S. M. Y E. POSITIVO	1987	0.5760	.005
S. M. Y E. NEGATIVO	.9850	.5760	.005
S. M. Y E. VIOLENTO	.4620	.5760	.005
S. M. Y E. RESERVADO	.5097	.5760	.005

TABLA 6

Esta tabla nos muestra los puntajes obtenidos al relacionar la satisfacción marital con los estilos de comunicación .

ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL
PUNTAJES DE HOMBRES Y MUJERES

No. DE PAREJA	HOMBRES	MUEJRES
1	5.5	6.2
2	6.8	5.9
3	9	8.4
4	3.9	7.1
5	5.1	8.2
6	7.7	7.3
7	6.8	6.8
8	4.8	7.1
9	7.9	6.8
10	5.8	8.8

TABLA 7

Esta tabla nos muestra los puntajes que obtuvieron cada uno de los miembros de la pareja en la escala de satisfacción marital.

DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN LA PERCEPCIÓN
DE LA SATISFACCIÓN MARITAL
T - STUDENT

FACTORES	MEDIA X	T OBTENIDA	T TABLAS	SIGNIFICANCIA
FACTOR I INTERACCION	H X=5.19 M X=6.45	16.51	1.734	0.05
FACTOR II EMOCIONAL	H X=3.31 M X=4.66	38.5	1.734	0.05
FACTOR III ORGANIZACIONAL	H X=4.97 M X=6.55	24.01	1.734	0.05
GLOBAL	H X=39.6 M X=51.8	13.67	1.734	0.05

TABLA 8

En ésta tabla se observan los puntajes de los tres factores de satisfacción marital que obtuvieron cada uno de los cónyuges en relación con la T - Student y el grado de significancia en cada factor.

DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN EL ESTILO DE
COMUNICACIÓN DEL CÓNYUGE
AUTO REPORTE

ESTILOS DE COMUNICACION	T STUDENT OBTENIDA	T STUDENT DE TABLAS	NIVEL DE SIGNIFICANCIA
POSITIVO	10.52	1.734	0.05
VIOLENTO	0.7751	1.734	0.05
NEGATIVO	0.9254	1.734	0.05
RESERVADO	26.67	1.734	0.05

TABLA 9

En esta tabla se observan las puntuaciones obtenidas por los cónyuges en cada estilo de comunicación, en el rubro de autoreporte y las diferencias en relación con la T-Student y el grado de significancia.

DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN EL ESTILO DE
COMUNICACIÓN DE LA PAREJA

ESTILOS DE COMUNICACION	T STUDENT OBTENIDA	T STUDENT DE TABLAS	NIVEL DE SIGNIFICANCIA
POSITIVO	1.2334	1.734	0.05
VIOLENTO	41.66	1.734	0.05
NEGATIVO	38.57	1.734	0.05
RESERVADO	10.37	1.734	0.05

TABLA 10

En esta tabla se observan las puntuaciones obtenidas por los cónyuges en cada estilo de comunicación y las diferencias en relación con la T-Student y el grado de significancia.

ANEXO 1

ESCALA DE SATISFACCION MARITAL

Cuestionario No. _____

Sexo _____

Instrucciones

A continuación se presenta una lista de oraciones con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de ellas de acuerdo a las experiencias vividas con su cónyuge, encerrando en un círculo la opción deseada.

- 1.- Me gustaría muy diferente
- 2.- Me gustaría algo diferente
- 3.- Me gusta como esta pasando

Ejemplo.

La frecuencia con la que nos peleamos

1 2 3

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 1.- La decisión acerca de como gastar el dinero | 1 | 2 | 3 |
| 2.- El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio | 1 | 2 | 3 |
| 3.- El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades | 1 | 2 | 3 |
| 4.- La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia | 1 | 2 | 3 |
| 5.- La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito | 1 | 2 | 3 |
| 6.- El grado al cual mi cónyuge me atiende | 1 | 2 | 3 |
| 7.- La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas
limpias y en orden | 1 | 2 | 3 |
| 8.- La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza | 1 | 2 | 3 |
| 9.- La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia | 1 | 2 | 3 |
| 10.- El tiempo que mi cónyuge dedica a sus amigos (as) | 1 | 2 | 3 |
| 11.- La comunicación con mi cónyuge | 1 | 2 | 3 |
| 12.- La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas | 1 | 2 | 3 |
| 13.- El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo | 1 | 2 | 3 |
| 14.- La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales | 1 | 2 | 3 |
| 15.- El manejo del dinero de mi cónyuge | 1 | 2 | 3 |
| 16.- Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia | 1 | 2 | 3 |
| 17.- Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia | 1 | 2 | 3 |
| 18.- El tiempo que dedica a si mismo | 1 | 2 | 3 |
| 19.- El tiempo que me dedica | 1 | 2 | 3 |
| 20.- El tiempo que dedica a mi familia | 1 | 2 | 3 |
| 21.- La forma como se porta cuando esta triste | 1 | 2 | 3 |
| 22.- La forma como se comporta cuando esta enojado | 1 | 2 | 3 |

23.- La forma como se comporta cuando esta preocupado	1	2	3
24.- La forma como se porta cuando esta de mal humor	1	2	3
25.- La forma como se organiza mi cónyuge	1	2	3
26.- Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	1	2	3
27.- La forma como pasa el tiempo libre	1	2	3
28.- La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales	1	2	3
29.- La puntualidad de mi cónyuge	1	2	3
30.- El cuidado que mi cónyuge tiene a su salud	1	2	3
31.- El interés que mi cónyuge pone a lo que yo hago	1	2	3
32.- La tolerancia que mi cónyuge me tiene	1	2	3
33.- Las restricciones que me impone mi cónyuge	1	2	3
34.- El tiempo que pasamos juntos	1	2	3
35.- La frecuencia con que discutimos	1	2	3
36.- La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas	1	2	3
37.- Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en la casa	1	2	3

14.- Nada Rebuscado (a)	---	---	---	---	---	Muy Rebuscado (a)
15.- Nada Confuso	---	---	---	---	---	Muy Confuso
16.- Nada Temperamental	---	---	---	---	---	Muy Temperamental

A continuación encontrará un grupo de adjetivos que sirven para describir **COMO ES SU PAREJA AL PLATICARLE A USTED**. Por favor conteste en los renglones de abajo como en el cuestionario anterior.

Cuando mi pareja me platica es ...

1.- Nada Callado (a)	---	---	---	---	---	Muy Callado (a)
2.- Nada Seco (a)	---	---	---	---	---	Muy Seco (a)
3.- Nada Activo (a)	---	---	---	---	---	Muy Activo (a)
4.- Nada Amable	---	---	---	---	---	Muy Amable
5.- Nada Accesible	---	---	---	---	---	Muy Accesible
6.- Nada Irrespetuoso (a)	---	---	---	---	---	Muy Irrespetuoso (a)
7.- Nada Afectuoso (a)	---	---	---	---	---	Muy Afectuoso (a)
8.- Nada Calmado (a)	---	---	---	---	---	Muy Calmado (a)
9.- Nada Frío (a)	---	---	---	---	---	Muy Frío (a)
10.- Nada Cortés	---	---	---	---	---	Muy Cortés
11.- Nada Nervioso (a)	---	---	---	---	---	Muy Nervioso (a)
12.- Nada Conciliador (a)	---	---	---	---	---	Muy Conciliador (a)
13.- Nada Fuerte	---	---	---	---	---	Muy Fuerte
14.- Nada Agresivo (a)	---	---	---	---	---	Muy Agresivo (a)
15.- Nada Dominante	---	---	---	---	---	Muy Dominante
16.- Nada Inaccesible	---	---	---	---	---	Muy Inaccesible
17.- Nada Gritón (a)	---	---	---	---	---	Muy Gritón (a)
18.- Nada Distraído (a)	---	---	---	---	---	Muy Distraído (a)
19.- Nada Débil	---	---	---	---	---	Muy Débil
20.- Nada Rebuscado (a)	---	---	---	---	---	Muy Distraído (a)
21.- Nada Confuso (a)	---	---	---	---	---	Muy Confuso (a)
22.- Nada Temperamental	---	---	---	---	---	Muy temperamental

Datos Generales:

- Sexo. Masculino _____ Femenino _____
- Edad _____ años
- ¿Cuántos años de casado (a) tiene usted? _____
- ¿Cuántos hijos tiene usted? _____
- Edad de sus hijos _____
- ¿Hasta que año de escolaridad llegó usted? _____
- Ocupación _____

ANEXO 3

GUIA DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

- Los resultados que obtuvieron las parejas en los cuestionarios nos muestran que ustedes forman parte del grupo de parejas que se sienten satisfechas con su relación conyugal. Muchas felicidades, porque no todas las personas que forman una pareja logran sentirse satisfechas con su cónyuge y con su relación con él. Por esta razón, como ustedes se han valorado como una pareja satisfecha, nos gustaría saber...

(pregunta dirigida a los dos cónyuges)

1.- ¿Qué es lo que ustedes piensan de la felicidad?

Las parejas probablemente definirán a la felicidad a partir de las siguientes características: Familiares (hijos), Materiales (casa, dinero, etc.) y Emocionales (relación con su pareja). Mencionando al mismo tiempo la duración de esta.

- Hay personas a las que les cuesta trabajo sentirse felices con su pareja...

(pregunta dirigida a los dos)

2.- Ustedes ¿Cómo le hacen para ser y sentirse felices?

Si uno o los dos cónyuges mencionan como componentes para alcanzar la felicidad a el apoyo, el diálogo, el cuidado, la comprensión y el respeto, es más probable que la pareja se sienta satisfecha con su relación.

- Como ustedes sabrán, la relación de pareja necesita de apoyo, comprensión, amor, cuidados, etc., en fin, una serie de factores que son necesarios para que ésta pueda fortalecerse y durar. Esto se logra a través del diálogo con nuestro cónyuge. Un diálogo en donde se conjugan una serie de factores que ayudan a mejorar o entorpecer la comunicación con la pareja. Uno de estos factores es el estilo de comunicación.

(pregunta dirigida a los dos cónyuges al mismo tiempo)

3.- ¿Qué entienden ustedes por estilo de comunicación positivo?

Las parejas probablemente definirán el estilo de comunicación positivo como una forma de comunicación en donde se le plática al cónyuge todos los aspectos concernientes a la pareja, libre de aspectos negativos como los gritos, el enojo, etc. son importantes para resolver conflictos o problemas.

- Cuando estamos con nuestra pareja, buscamos la forma de hablar e interactuar con ella, por lo que me gustaría preguntarles.

(pregunta dirigida a un cónyuge primero y después al otro)

4.- ¿Cuáles son los temas que a usted Sr. (a) (nombre de la persona) le gusta hablar o platicar con su esposo (a)?

Las parejas a las que les gusta platicar más acerca de los aspectos relacionados con su interacción conyugal, es más probable que se sientan satisfechas con la comunicación con su pareja, que aquellas parejas a las que les gusta conversar acerca de asuntos relacionados con el cuidado de los hijos, la economía del hogar, etc.

- Entender o saber cuándo podemos platicar con nuestro cónyuge es un asunto complicado, por que muchas veces no sabemos reconocer los diversos estados de ánimo por los que atraviesa nuestra pareja. .

(pregunta dirigida a un cónyuge primero y después al otro)

5.- ¿Cómo sabe usted Sr. (a) (nombre) si su esposo está enojado o contento sin que el o ella se lo diga?

Con la convivencia diaria, la pareja aprende a conocer a su cónyuge, a entender el lenguaje no verbal de sus diferentes estados de ánimo. Por lo que es más probable que las parejas que saben distinguir en su cónyuge los momentos de enojo o alegría, sepan como enfrentarlos para lograr sentirse satisfechos.

- Dentro de la vida en pareja, pueden originarse diferencias con nuestro cónyuge por diversas situaciones como: los hijos, la economía de la casa, etc.

(pregunta dirigida a los dos)

6.- ¿Cómo le hacen para ponerse de acuerdo cuando hay diferencias entre ustedes?

Es cierto que todas las parejas tienen diferencias, si uno o los dos aceptan tener diferendos y señalan que es lo que hacen para resolverlos, es más probable que esto les permita realmente resolver sus dificultades, que cuando niegan tener diferencias o no saben qué hacer para resolverlas.

(pregunta dirigida a uno de los cónyuges y después al otro)

7.- ¿Qué hace usted Sr. (a) (nombre) para contentar a (nombre) cuando se disgustan?

Los cónyuges que cuentan con algunas estrategias para calmar el disgusto y contentar a su cónyuge, es más probable que puedan resolver adecuadamente sus diferencias y que puedan reconfortar adecuadamente a su cónyuge, para que no existan resentimientos, que aquellas parejas que no saben como contentar a su pareja.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, G. S. (1999) "Causas y consecuencias de la migración humana". QUO. EL SABER ACTUAL. No. 19. MAYO. 52 – 57.
- Alvarez, G. J. L. (1985) La condición sexual del mexicano. México. Grijalbo.
- Bahr, S., Chappell, B. y Leig, G. (1983) Age at Marriage, Role Enactment, Role Concensus and Marital Satisfaction. Journal of Marriage and the Family. 15 (4). 795-803.
- Barragán, M. (1980) Desarrollo Infantil Normal. "Interacción entre el desarrollo individual y familiar". Monografía No. 1 de la Revista de la Asociación Mexicana de Psicología.
- Bateson, G., Jackson, D.D., Haley, J. y Weakland, J. (1956), Toward a theory of schizophrenia. Behavioral Science. 1. 251- 264.
- Bateson, G. y Ruesch, J. (1984) Comunicación. La matriz social de la psiquiatría. México. Paidós.

- Bean, F., Curtus, R. y Marcum, J (1977) Familism an marital satisfaction among Mexican Americans: The effects of family size, wife's labor force participation and conjugal power Journal of marriage and the family. 39 (4). 759-767.
- Berger, P.L. y Dellner, H. (1970) Marriage and the construction of reality en H.P. Drentzel (Ed.) Recent Sociology. 2. Londres. McMillan.
- Berlo, D.K., (1988) El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica. Buenos Aires. El Ateneo.
- Bland, C.J. (1977) An investigation of two marriage happiness scales and their relationship to marriage behaviors. Dissertation Abstracts International. 38 (8-A). 5109-5110.
- Bruner, J. (1990) Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid. Alianza.
- Burr, W.R. (1970) Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. Journal of marriage and the family. 32. Feb. 29-37.

- Caille, P. (1992) Uno más uno son tres. La pareja revelada a sí misma. Barcelona. Paidós.
- Campbell, A., Converse, P.F. y Rodgers, W.L. (1976) The quality of american life. Nueva York. Rusell Sage.
- Casado, L. (1991) La nueva pareja. Barcelona. Kairós.
- Cinbalo, R., Faling, V. y Mousaw, P. (1976) The couese of love: A cross-sectional desing. Psychological Reports. 38 (3). 1292-1294.
- Clarck, R.A. (1976) Husbands work time: relationship to family role sharing, husbands role competence, and wive's employment. Tesis doctoral. Washington, State University.
- Corona, A. y Palacios, R. (1992) Amor y violencia en la pareja humana. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional "Psicología de la Salud 1992" en la Habana Cuba. UNAM, ENEP Iztacala. D.P.A.F.

- Cortés, M., Reyes, D., Díaz Loving, R., Rivera, A. y Monjarraz, C. (1994) Elaboración y análisis psicométrico del inventario multifacético de satisfacción marital. *La psicología social en México*. 5. AMEPSO.
- Chadwick, B.A., Albrecht, S.L. y Kunz, P.R. (1976) Marital and family role satisfaction. *Journal of marriage and the family*. 431-440.
- Dallos, R. (1996) *Sistemas de creencias familiares. Terapia y cambio*. México. Paidós.
- Díaz Guerrero, R. (1982) *La Psicología del mexicano*. México. Trillas.
- Díaz Loving, R., Andrade, P.P., Muñoz, A. y Camacho Valladarez, M. (1986) Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: Reacción y consecuencias. *La Psicología Social en México*. AMEPSO.
- Díaz Loving, R. Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988) Conducta sexual, infidelidad y amor en relación al sexo, edad y número de años de relación. *La Psicología Social en México*. 2. AMEPSO. - 1 -

- Díaz Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988) Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. La Psicología Social. 2. AMEPSO. 2-
- Eguluz, L. L. y Olivares, V. R. (1997) Manual de titulación para la carrera de Psicología. México. UNAM Iztacala.
- Estrada, I.L., (1994) El ciclo vital de la familia. México. Posada.
- Estrella, N.R. (1985) Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico. México. Tesis de Maestría., Facultad de Psicología UNAM.
- Estrella, N.R.V. (1991) Comunicación marital y estilos de comunicación. Construcción y Validación. México, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología UNAM.
- Faldrin, J.L., (1984) La moral sexual en occidente. Colección plural Historia. . Barcelona . Juan Granica Ediciones.

- Feldman, H. (1964) Development of the Husband - Wife Relationship. A Research Report. Ithaca, N.Y. Cornell University.
- Firtspatrick, M. A. (1988) Perspectives on marital interaction monographs in social psychology of language. Clevedon Multilingual Matter.
- Foucault, M. (1987) La inquietud de sí. Historia de la sexualidad 3. México. Siglo XXI.
- Fraser, C. (1978). Interaction in Communication. Introducing Social Psychology. Harmondsworth.
- Gilberts, (1956) Self disclosure, intimacy and communication in families. The family coordinator. July. 221-231.
- Glenn, N.A. y Weaver, C.M. (1978) A multivariate, multisurvey study of marital happiness. Journal of marriage and the family. 40, 269-282.
- González, M.S., (1993) El ciclo vital de la familia desde el enfoque sistémico. Trabajo realizado para el Area de Metodología de la Investigación y Psicología Aplicada Laboratorio IV. UNAM Iztacala.

- Haley, J. (1991) *Terapia No Convencional*. Argentina. Amorrortu.
- Hansen, G. (1983) Marital satisfaction and jealousy among men. Psychological Reports. 52 (2). 363-366.
- Hawkins, L., Jones, W. y Ray, W. (1980) Spouse differences in communication style: preference, perception, behavior. Journal of Marriage and the Family. 42 (August). 585 · 593.
- Herrasti, A.E., (1989) *La quinta alternativa*. Nuevas perspectivas para la integración de la pareja. México. Porrúa.
- Hicks, M.W. y Platt, M. (1970) Marital happiness and stability. A review of the research in the sixties. Journal of marriage and the family. 31 533-574.
- Hopson, B. y Hopson, C.H., (1976) *Dos y el amor*. México. Lasser Press Mexicana.
- Ibañez, T. (1994) *Psicología Social Construccinista*. México. Universidad de Guadalajara. Selección de textos Jiménez Domínguez.

- Jourard, S. (1971) *The transparent self*. Princeton, New Jersey: Van Nostrand.
- Kamikihara, F.G., (1992) *La teoría de la comunicación humana y su aplicación en la Terapia Familiar, desde un punto de vista sistémico*. México. Tesis de Licenciatura. UNAM Iztacala.
- Kirkpatrick, L.A. y Hazan, C. (1994) *Attachment styles and close relationships: a four years prospective study*. Personal Relationships. 1 (2). 123-142.
- Ledezma, G.D. (1993) *La comunicación disfuncional en la relación de pareja*. México, Tesis de Licenciatura, UNAM Iztacala.
- Lemiere, J.G., (1979) *La pareja humana. Su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leñero, L. (1972) *Investigación de la familia en México*. México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales.

- Locke, H.J. y Wallace, K.M. (1959). Short marital-adjustment and prediction test: Their reliability and validity. *Journal of Marriage and family*. 14. 251-255.
- Luckey, B. (1966) Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction. *Journal of marriage and family*. 28. 44-48.
- Luckey, E. y Bain, J. (1970) Children: A factor in marital satisfaction. *Journal of marriage and the family*. 35. 43-44.
- Master y Jhonson, (1978) El vínculo del placer. *Relaciones Humanas*. Psicología II. México. Grijalbo.
- McGoldrick, M., (1988) *The family life cycle: A framework for family therapy*. New York. Gardner Press Inc.
- McNamara, R. y Bahr, R. (1980) The dimensionality of marital role satisfaction. *Journal of marriage and the family*. 42. 45-55.

- Miller, B. (1976) A multivariate developmental model of marital satisfaction. Journal of married and family. 38. 643-657.
- Monedero, C. (1975) La manía. Una psicopatología de la alegría. Madrid. Biblioteca nueva.
- Norton, R. (1978) Foundations of a communicator style construct. Communication Research. 4. 9-112.
- Norton, R. (1983) Comunicator Style: Theory, aplicaciones and measures. Beverly Hills. Sage Publications.
- Nye, F., Carlson, R. y Garret R. (1970) Family size, interaction, affect and stress. Journal of marriage and family. 32. 216-220.
- Ojeda, G. A. (1995) El doble vínculo como factor determinante en la satisfacción marital. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Pelicier, (1978) Psicología de la pareja. Enciclopedia de la Psicología y Pedagogía. Paris. Sedmay Lidis. Vol. 5.

- Pick de Weiss, S. y Andrade, P.P. (1986) Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencia por número de hijos, años de casados, escolaridad, sexo y edad. La Psicología Social en México. 1. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Pick de Weiss, S., y Andrade, P.P. (1988) Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. Salud Mental. II (3). 15-18.
- Pineo, P.C. (1961) Disenchantment in the later years of marriage. Journal of marriage and the family. 29. 941-955.
- Pio, R. & Ricci, B. (1986) La comunicación como proceso social. México. Grijalbo.
- Rage, A.E., (1996) La pareja. Elección, problemática y vida. México. Plaza y Valdéz.
- Renne, K. (1970) Correlates of dissatisfaction in marriage. Journal of marriage and the family. 31. 54-66.

- Rhyne, D. (1981) Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of marriage and the family. 43 (4). 941-955.
- Rivera, S., Díaz Loving, R. y Flores, M. (1988) La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. La Psicología Social en México. 2. 379-385.
- Roach, A.J., Frazier, L.P. y Bowden, S.R. (1981) The marital satisfaction scale: Development of a measure for intervention research. Journal of marriage and the family. 43. 537-546.
- Rodríguez, C. M. P. (1994) Sexualidad y afecto en la pareja: Cómo influye el cumplimiento de expectativas emocionales en la satisfacción marital. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Rollins, B. y Cannon, K. (1974) Marital satisfaction over the family life cycle. Journal of marriage and the family. 36, Mayo. 271-282.
- Rollins, B. y Feldman, H. (1970) Marital satisfaction over the family life cycle. Journal of marriage and the family. 33, Feb. 20-27.

- Rollins, B y Galligan, R. (1978) The developing child and marital satisfaction of parents. Lencr, R. Sparrier, G.N. Academic Press.
- Rubin, L. (1980) El nido vacío. ¿Principio o fin?. Hanover NH., University Press.
- Sager, C. (1980) Contrato matrimonial y Terapia de pareja. Buenos Aires. Amorrortu.
- Salazar, J.M., Muñoz, C., Sánchez, E., Santero, E. y Villegas, J., (1979) Psicología Social. México. Trillas.
- Satir, V. (1986) Psicoterapia familiar conjunta. México. La Prensa Médica.
- Schumm, W.R., Barnes, H., Bollman, S., Jurich, A. y Bugaighis, M. (1986) Self disclosure and marital satisfaction revisited. Family Relations, 34. 241-247.
- Solis, P.L. (1997) La familia en la Ciudad de México. Presente, pasado y Devenir. México,.

- Spainer, G. y Lewis, R. (1980) Marital quality: A review of the seventies. Journal of marriage and the family. 42. 825-829.
- Szasz, I. y Lerner, S. (1996) Para comprender la subjetividad. Investigación Cualitativa en Salud Reproductiva y Sexualidad. México. Colegio México.
- Toscana, R.L. (1993) El fenómeno de la incomunicación en la pareja, en la familia y en la sociedad. Tesis de Licenciatura en Comunicación. México. Universidad de las Americas.
- Watzlawick, P. (1991) Teoría de la Comunicación Humana. Barcelona. Herder.
- Watzlawick, P., Beavin, J.B. y Jackson, D.D., (1991) La comunicación humana. Barcelona. Herder.
- Weiss, R., Wills, A. y Patterson, G. (1974). A behavioral analysis of marital satisfaction. Journal of consulting and clinical psychology. 42. 802-811.
- Whitaker, C., (1988) Danzando con la familia. México. Paidós.

- White, L. (1983) Determinants of spousal interaction: Marital structure of marital happiness. Journal of marriage and the family. 59 (3). 511-519.
- Willi, J. (1993) La pareja humana. Relación y conflicto. Madrid. Morata.
- Yoseff, J. y Col. (1998). Programas de Psicología experimental humana. Laboratorios V, VI y VII. UNAM Iztacala.